

LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

DE LOS

DOMINICOS ESPAÑOLES



Núm. 217 — Noviembre-Diciembre—1945

SALAMANCA

SAN ESTEBAN (APARTADO 17)

1945

Apartado 17.-Salamanca

(Cardenal Cesario Gonzalez).

El maestro fray Pedro de Soto, O. P. y las Controversias politico-religiosas en el siglo XVI, por el padre Venancio D. Carro. Tomo I: *Actuación politico-religiosa de Soto*; XXXIII-402 págs. 24 pesetas en rústica y 28 encuadernado en tela inglesa.

Comentarios del maestro Francisco de Vitoria, O. P., a la Segunda Secundae de Santo Tomás. Edición preparada por el P. V. Beltrán de Heredia. Tomos I-V. Precio de cada tomo: 25 pesetas en rústica y 30 encuadernado.

Las corrientes de espiritualidad entre los dominicos de Castilla durante la primera mitad del siglo XVI, por el P. V. Beltrán de Heredia. Precio: 10 pesetas.

De hominis Beatitudine, quem edebat Jacobus Maria Ramirez, O. P.—Tonus primus, continens *Prolegomena tria et primum totius operis librum «De hominis beatitudine in communi»*. Precio: tomo suelto, 40 ptas. Por suscripción a toda la obra, 35 ptas.

Tonus secundus: *De essentia metaphysica beatitudinis obiectivae*. Precio, como el tomo primero.

Domingo Báñez, O. P.: *Comentarios inéditos a la prima secundae de Santo Tomás* (en latín). Tomo I: *De fine ultimo et de actibus humanis* (qq. I-18). Edición preparada por el R. P. Vicente Beltrán de Heredia, O. P. Precio: 30 ptas.
Tomo II: *De viis et peccatis* (qq. 71-89). Precio: 30 ptas.

Domingo de Soto y su doctrina jurídica, por el P. Venancio D. Carrero, O. P. Segunda edición. 543 páginas. 38 pesetas.
Los suscriptores a toda la Biblioteca tendrán un descuento del 30 por 100.

LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1945.—NUMERO 217

Desarrollo y estado actual de algunos problemas de Psicofisiología cerebral (*)

Profundamente agradecido a los miembros de esta insigne Academia, que se han dignado elevarme a la alta categoría de académico de número, experimento al mismo tiempo una sensación de encojimiento al compararme con ellos y sobre todo al ocupar el puesto del ilustre investigador, D. Miguel Asín Palacios, cuya muerte todos sentimos y cuyo nombre hace tiempo que ocupa lugar distinguido en la historia de la cultura universal, para gloria de España y de su clero, de la Universidad en que enseñó y de las tres Academias que se honraron con su asidua asistencia y sus trabajos meritísimos.

Para describir y aquilatar sus numerosos y variados escritos, es claro que no hay ahora tiempo, debiendo forzosamente limitarme a una enumeración sumaria de los que consagró a la historia de las ideas filosóficas en su paso del período árabe al cristiano, y aun así apenas podré hacer más que mencionar sus publicaciones.

(*) Honramos la Revista publicando al frente de este número el discurso íntegro que nuestro antiguo colaborador y querido hermano padre Manuel Barbado tenía compuesto y aprobado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas para su ingreso en la misma, el cual había quedado inédito. No es preciso encarecer el extraordinario valor de este trabajo, por el caudal de datos que recoge, por el rigor de su método científico y por la serenidad de juicio con que se aprecia el fundamento o inconsistencia de las conclusiones que de ellos se infieren para la solución de importantes problemas de Psicofisiología sobre que los especialistas vienen discutiendo de atrás, sin llegar a un acuerdo. El balance que traza el P. Barbado, aparte de su gran mérito histórico e informativo, constituye un estudio de orientación presentado por persona de la mayor competencia, tanto en el aspecto técnico como en el filosófico.—
N. DE LA D.

Su vocación científica se manifestó muy pronto y él la siguió con tesón y laboriosidad admirables; pues, terminada la carrera eclesiástica en el Seminario de Zaragoza, se doctoró en Teología y Filosofía, presentando para este último doctorado una Disertación acerca del Algacel, que publicó más tarde (*Algacel. Dogmática. Moral. Ascética*. Zaragoza, 1901) con un prólogo de Menéndez Pelayo, en que éste pondera las dotes del autor y predice sus triunfos. Decía así: “Con verdadera satisfacción patriótica escribimos estas líneas al frente de un libro, que, por la novedad de la materia, no menos que por la docta preparación que en su autor supone y por el ingenio y lucidez con que están vencidas las dificultades del argumento, no sólo ha de llamar la atención de los eruditos y de los meramente curiosos, sino que, a mi juicio, abre, con gran honra de España, una senda nueva en el árduo y poco frecuentado estudio de la Filosofía oriental”.

Esos juicios y los estímulos recibidos de su maestro D. Julián Ribera debieron robustecer su vocación científica, que siempre giró alrededor de temas árabes. Desde luego, en esa obra ya se manifiesta la preocupación del Sr. Asín por la historia de las ideas teológicas a la que más tarde dedicó profundos estudios, como, por ejemplo, los contenidos en los cuatro volúmenes sobre el mismo Algacel (*La espiritualidad de Algacel y su sentido cristiano*. Madrid, 1934-1941); en los otros cinco que llevan por título *Abenházam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas* (Madrid, 1927-1932).

Ya antes habían comenzado a manifestarse sus dotes de historiador de los conceptos filosóficos; pues obtenidos los dos doctorados, se encargó de la cátedra de Historia de la filosofía en el Seminario zaragozano, y recuerdo de esta enseñanza son unos apuntes velografiados, que sus discípulos conservan con gran aprecio.

Su primer trabajo apareció en 1899 en el “Homenaje a Menéndez Pelayo” y versaba sobre *Mohidín*, filósofo murciano, al que más tarde dedicó otros estudios (*La psicología, según Mohidín Abenarabi*. Actas del XIV Congreso de Orientalistas. París, 1906 — *El místico murciano Abenarabi*. Madrid, 1926)—. En el primer estudio muestra la influencia de Abenarabi sobre Raimundo Lulio; pero haciendo notar que la doctrina en que el filósofo mallorquín imita al árabe, “quizá no era otra cosa que transformación musulmánica de antigua filosofía cristiana”; y con esto ya se manifiestan en su primer

publicación las dos grandes preocupaciones que han de absorber su atención: influencia de los autores musulmanes sobre los escritores cristianos, e influjo que, a su vez, tuvieron sobre aquéllos los primitivos autores cristianos.

En estudios posteriores sobre el mismo autor musulmán advierte que de él debieron de tomar los averroistas cristianos la doctrina de las dos clases de verdades contradictorias y, además, hace resaltar un notable paralelismo entre las enseñanzas de Abenarabi y algunas ideas desarrolladas por el Cardenal Newman, que, no pudiendo atribuir a influencia directa, trata de explicar por la común actitud mental que estos dos espíritus gemelos adoptan en la solución de los mismos problemas.

Análoga explicación adoptaron, precisamente contra el Sr. Asín, algunos escritores al publicarse su discurso de ingreso en la Real Academia Española, que versó sobre *La escatología musulmana en la Divina Comedia* (Madrid, 1919) y que tan gran polvareda levantó; y es que el Sr. Asín, aunque tenaz en el mantenimiento de los principios que le servían de norma en sus investigaciones, tenía suficiente flexibilidad mental para no aplicar siempre y a ojos cerrados el que de ordinario le guiaba, o sea el de la continuidad de la cultura, del que decía en el discurso de ingreso en esta nuestra Academia: "*No hay solución de continuidad en la vida del pensamiento colectivo*".

Este principio le llevaba a preocuparse, como decíamos antes, de los orígenes del pensamiento musulmán y, aun cuando no siempre lo realizó, enfrascado como estaba en la solución de otros problemas, es lo cierto que la cuestión le preocupaba hondamente, como lo demuestra, por ejemplo, su estudio sobre Abenarabi, a cuyas doctrinas encuentra antecedentes en las de Plotino, y como especialmente se ve en la voluminosa obra titulada *El Islam cristianizado* (Madrid, 1931), en que aborda de lleno el tema y demuestra que las doctrinas y prácticas de la vida ascética y mística fueron tomadas de los cristianos primitivos, particularmente de los monjes orientales; idea que ya antes había expuesto; pues, en 1914, decía en su obra *Abenmasarra y su escuela* (Madrid, 1914, pág. 13): "*El misticismo musulmán es una imitación del monacato cristiano de la Arabia, del Egipto, de la Siria y de la Palestina*".

En los primeros años de su carrera científica publicó largas se-

ries de artículos, desde 1900 a 1903, en la "Revista de Aragón" acerca de *El filósofo zaragozano Avempace*; *El filósofo autodidacto* (Abentofail), *La psicología de la creencia, según Algacel*; *Bosquejo de un diccionario técnico de filosofía y teología musulmanas*. Colaboró también en otras Revistas nacionales y extranjeras y envió o presentó comunicaciones, como la del Congreso Internacional de Orientalistas, celebrado en Copenhague, al que asistió, y que más tarde se convirtió en la otra titulada *Introducción al arte de la lógica por Abentumulus de Alcira* (Madrid, 1916).

Llamaron poderosamente la atención sus discursos de ingreso en las tres Academias españolas a que pertenecía; pues, aparte del ya mencionado acerca de los antecedentes árabes de la Divina Comedia, el pronunciado en la Real Academia de la Historia, en 1924, sobre *El cordobés Abenházam, primer historiador de las ideas religiosas*, se convirtió más tarde en los volúmenes titulados *Abenházam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas* (Madrid, 1927-1932), en que considera la obra del escritor cordobés como antecedente de las que hoy se llaman "Historia de las religiones", "Historia de los dogmas" e "Historia de la Teología".

En el que leyó al ingresar en nuestra Academia, en 1914, con el título *Abenmasarra y su Escuela. Orígenes de la filosofía hispanomusulmana* (Madrid, 1914) expone las ideas de ese otro filósofo cordobés y su influencia, no sólo en el ambiente musulmán, sino también en Avicbrón, en los escolásticos primitivos, en Escoto, Roger Bacon y Raimundo Lulio.

En eso de señalar antecedentes árabes a las ideas de los escritores cristianos aportó muchos datos interesantes el Sr. Asín; pues, aparte de los casos ya citados, merecen especial mención los artículos titulados: *El original árabe de la Disputa del asno contra Fr. Anselmo Turmeda* (Revista de Filología española, 1914); *Los precedentes musulmanes del "parís" de Pascal*. (Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, 1920) y *Un precursor musulmán de S. Juan de la Cruz*. (Al-Andalus, 1933).

Claro es que en una labor tan vasta, tan varia y tan nueva no había de faltar quien discrepara en algunas de las conclusiones, lo que se manifestó de manera especial en lo que se refiere a los antecedentes musulmanes de la Divina Comedia y a un trabajo de ju-

ventud titulado *El averroismo teológico de Sto. Tomás de Aquino* (Homenaje a D. Francisco Codera. Zaragoza, 1904), en el que, habiendo encontrado numerosos párrafos de la *Summa contra gentiles* idénticos a otros del *Pugio fidei* del arabista dominico Raimundo Martí, atribuyó el plagio a Sto. Tomás, no obstante haber muerto años antes de que apareciera la obra del escritor catalán (1).

No obstante estas discrepancias inevitables en algunos puntos particulares, su ingente labor científica está tan sólidamente fundamentada, que ha de quedar como modelo de trabajo sistemático, sereno y documentado.

Otros ejemplos nos deja que imitar: su espíritu sacerdotal, su asiduidad en la asistencia a clase y a sesiones de las Academias (al morir tenía 82 asistencias a esta nuestra Academia), su laboriosidad, su tenacidad en las investigaciones, su ayuda eficaz a los discípulos aprovechados, con la que logró incrementar notablemente la escuela de arabistas españoles, iniciada por Gayangos, Codera y Ribera, y hoy elevada a la categoría de Instituto de Estudios Arabes, al que muy acertadamente se ha dado su nombre, colocándole así, de manera oficial, al nivel de las figuras señeras de la investigación científica española. Dios habrá ya premiado sus merecimientos; pero, por si algo le falta que purgar, ayudémosle con nuestras oraciones.

* * *

El tema que me he propuesto desarrollar tiene una cierta analogía con los que tan brillantemente estudió el Sr. Asín, ya que también se refiere a historia de ideas; pero es muy distinto, no sólo cuanto al mérito, sino también por lo que se refiere al objeto y al modo de desarrollarse. Se trata simplemente de una visión histórica panorámica de los principales problemas de Psicofisiología cerebral, que vienen atormentando a los psicólogos desde hace muchísimos siglos, y que, en su mayor parte, siguen todavía preocupando hondamente a los investigadores actuales, que han añadido nuevos e importantes métodos de estudio. Por lo cual hemos creído que pudiera despertar algún interés el exponer, aunque sea muy sucintamente,

(1) Sobre el estado actual de esta cuestión véase T. y J. Carreras Artau, *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*. Vol. I, pág. 162 ss. Madrid, 1939.

no sólo el desarrollo, sino también el estado actual de esas cuestiones; aunque no sea más que para apreciar los esfuerzos realizados y darnos cuenta de cuán grande es todavía nuestra ignorancia en tema tan importante como el de las relaciones del cerebro con las operaciones psíquicas.

Tratándose de cuestiones mixtas en que se entrecruzan los principios de psicología racional con los datos positivos de la Fisiología y de la Anatomía, parece oportuno fijar desde ahora aquellos principios, tal como los expone la psicología tradicional, a fin de evitar repeticiones y para ver cómo se completan con los datos aportados por las ciencias experimentales.

En la famosa definición aristotélica del alma en general, o sea: *acto primero* (o "forma substancial") *del cuerpo físico orgánico*, esto es, *dotado de órganos* (2) ya se ve con toda claridad que la existencia de órganos es una exigencia de toda alma, incluso la humana. Y es que el alma no sólo necesita del organismo como de un complemento esencial para constituir el cuerpo vivo; sino que, además, ha menester de diversidad de órganos para el ejercicio de sus múltiples operaciones, como advierte Sto. Tomás (3) al comentar la definición aristotélica. La misma alma humana, no obstante su espiritualidad, no puede ejercer la función intelectual, mientras está unida al cuerpo, sin la cooperación de las potencias orgánicas superiores (4).

Ahora bien, estas potencias auxiliares del entendimiento están encarnadas en órganos, de tal manera que no obran ellas solas, sino que el principio inmediato de sus operaciones es el compuesto de órgano y potencia; de donde se deduce que la perfección de tales funciones no sólo depende de la perfección de la potencia, sino también de la del órgano correspondiente.

Síguese de ahí que la perfección del entender humano, durante la vida terrena, no depende únicamente de la perfección innata del entendimiento, que varía de unos individuos a otros, en sentencia de Sto. Tomás (5); sino también de la mayor o menor perfección de sus potencias auxiliares y de la de sus órganos.

(2) Aristóteles, *De anima*, L. II, c. 1.

(3) Sto. Tomás, *De anima*, L. II, lect. 1.

(4) Sto. Tomás, *Contra Gentiles*, L. III, c. 84.

(5) Sto. Tomás, *Ip.*, q. 85, a. 7.

Claro es que esta doctrina que hemos resumido de manera tan esquemática, es independiente del sitio en que se encuentren tales órganos, problema que no se resuelve con razonamientos filosóficos, sino mediante procedimientos experimentales. Pero también es cierto que los cultivadores de la psicología tradicional, comenzando por su fundador, no se contentaron con esas conclusiones generales, sino que trataron de averiguar la localización de tales órganos; y mientras Aristóteles procedió por cuenta propia y fiado en sus conocimientos biológicos, la inmensa mayoría de los escolásticos se atuvo a las enseñanzas de los médicos, a quienes concedían mayor autoridad en esas cuestiones experimentales.

LOCALIZACIÓN DE LA FACULTAD PRINCIPAL.—Cuando los filósofos griegos comenzaron a preocuparse de la localización de las facultades psíquicas superiores, se encontraron con tres corrientes de opinión: la popular, que atribuía a la cabeza la función de pensar, y otras dos importadas, una de origen sumérico-egipcio, que concedía la supremacía al corazón, y otra, asirio-babilónica, que situaba en el hígado el centro de la vida (6).

Ellos plantearon la cuestión preguntándose *dónde reside la facultad principal o dominante* (ἡγεμονικόν), y tan divididos anduvieron en la solución de este problema, que, recogiendo los datos que nos suministran el Pseudo-Plutarco (7), Cicerón (8), Tertuliano (9), Teodoreto (10) y Celio Aureliano (11), nos encontramos nada menos que con 17 opiniones distintas. Fué localizada esa facultad fuera del cuerpo, en todo el cuerpo, en la cabeza, detrás del entrecejo, en las meninges, en los ventrículos cerebrales, en la base del cerebro, en la coronilla, en todo el pecho, en todo el corazón, en el ventrículo izquierdo del mismo, en su extremidad superior, en el pericardio, en la arteria aorta, en la vena cava, en la sangre y en el diafragma. Motivo te-

(6) A. Castiglione, *Storia della medicina*, págs. 39 y 54. Milán, 1927.

(7) Pseudo-Plutarco, *De placitis philosophorum*, L. IV, c. 5.

(8) Cicerón, *Tusculanae disputationes*, L. I, c. 9 y 10.

(9) Tertuliano, *De anima*, c. 5.

(10) Teodoreto, *De natura hominis*.

(11) Celio Aureliano, *De morbis acutis et chronicis*, L. I, c. 4.

nía Cicerón para decir: "*Harum sententiarum quae vera sit, deus aliquis viderit; quae veri simillima, magna quaestio est*" (12).

La lucha principal se concentró entre dos opiniones: la que localizaba las facultades psíquicas superiores en el corazón, y la que las situaba en el cerebro.

En favor del corazón se manifestó Empédocles (13), al que siguió Aristóteles, quien se esforzó en la prueba, aduciendo hasta once argumentos para hacer ver que en el corazón está el órgano de los sentidos internos, de los apetitos sensitivos y del movimiento voluntario, y sosteniendo que el cerebro sólo tiene por función contrarrestar el calor del corazón, enfriando los vapores que a él suben por las venas, al modo como las nubes enfrían y condensan el vapor de agua que asciende de la Tierra (14); lo que le valió una fuere y merecida reprimenda de Galeno (15), el cual dice que se avergüenza de tener que echarle en cara tamaño error.

La opinión de Aristóteles, no obstante su falta de fundamento sólido, todavía obtuvo la adhesión de los estoicos, particularmente de Diógenes el Babilonio y de Crisipo; de algún médico insigne, como Diocles (16); del célebre comentarista Alejandro de Afrodisia (17); y de algunos escritores eclesiásticos de los primeros siglos, como Tertuliano (18) y S. Jerónimo (19). Más tarde resuena de vez en cuando el eco amortiguado de esa doctrina, y así Mistichelli (20), a principios del siglo XVIII, sostenía que el cerebro es una masa inorgánica, que nada tiene que ver con las operaciones psíquicas; siendo de advertir que la opinión que localizaba en el corazón el órgano de la vida afectiva, que tenía raíces anteriores a Aristóteles, sobrevivió hasta no

(12) Cicerón, *Op. cit.*, c. 10.—Ed. Leipzig, 1918, pág. 10.

(13) Vid. Pseudo-Plutarco, *Op. cit.*, L. IV, c. 5.

(14) Aristóteles, *De partibus animalium*, L. II, c. 7.

(15) Galeno, *De Hippocratis et Platonis decretis*, L. I, c. 6.—Ed. Venecia, 1562, pág. 144.

(16) Vid. P. Diepgen, *Historia de la medicina*, Tr. esp. Vol. I, pág. 71 ss. Barcelona, 1925.

(17) Alejandro de Afrodisia, *De anima*, c. ult. Ed. Venecia, 1502.

(18) Tertuliano, *De anima*, c. 15.

(19) S. Jerónimo, *In Matthaeum*, XV, 19. *Epistola ad Fabiolam*.

(20) Mistichelli, *Dell'appoplessia*. Padua, 1715.

hace mucho, por razón de que en los movimientos de este órgano se manifiestan con frecuencia las pasiones.

La doctrina que localizaba en el cerebro la facultad principal fué defendida en un principio por Pitágoras, Alcmeon de Crotona, Anaxágoras, Platón y otros, y fué reforzada por la autoridad de Hipócrates, de los médicos alejandrinos Herófilo y Erasístrato, de Galeno, de Avicena, Averroes y otros muchos, con lo que logró imponerse y ser aceptada por los escolásticos, los cuales, no obstante la admiración que sentían por Aristóteles, se apartaron de él en este punto, porque les parecieron convincentes las razones en favor del cerebro; pues, como decía uno de ellos, el insigne Cardenal Francisco de Toledo, S. J.: “*en esta cuestión nos apartamos de Aristóteles; porque los argumentos de Galeno se fundan en experiencia cierta, que el filósofo debe aceptar*” (21).

De origen médico también es una componenda ideada por Avicena (22) para armonizar las dos sentencias opuestas, diciendo que “radicalmente” todas las facultades psíquicas orgánicas están en el corazón, aunque algunas ejerzan sus funciones en el cerebro. Y no es de maravillar que muchos psicólogos escolásticos aceptaran esa solución de compromiso, cuando vemos que un médico insigne del siglo XIII, Pedro Hispano (23), no solamente la hace suya, sino que hasta se imagina nervios, por los que van del corazón al cerebro las virtudes sensitiva y motriz para ejercitar allí sus operaciones, y por los que pasan del cerebro al corazón las excitaciones nacidas en el cerebro y cuya repercusión se manifiesta en los movimientos cardíacos.

Hoy la controversia está definitivamente zanjada en favor del cerebro sin admitirse componendas de ningún género, y bastaría aducir los casos de “anencefalia”, v. gr., el del niño sin cerebro, estudiado por Edinger y Fischer (24), que vivió cuatro años y no dió más señales de vida psíquica que la producción de algunos movimientos reflejos.

(21) Toledo, *De anima*, L. III, c. 2, q. 5.

(22) Avicena, *Canon medicinae*, L. I fen. I, doctr. 6, c. 1. Ed. Venecia, 1595. Vol. I, pág. 71.

(23) Pedro Hispano, *De anima*, Tr. XII, c. 7.—Ed. Madrid, 1941, pág. 540 s.

(24) Edinger y Fischer, *Ein Mensch ohne Gehirn*. “Pflüger's Archiv für die gesamte Physiologie”, 1913.

RELACIONES GENERALES ENTRE LA PERFECCIÓN DEL ENTENDER Y LA MAGNITUD DEL CEREBRO.—Dado el concepto que Aristóteles tenía de la función del cerebro, parece que no debiera haber encontrado correlación entre su magnitud y la perfección de las funciones psíquicas superiores; y así lo indica en los *Problemas* (25), obra de dudosa autenticidad, al decir que el hombre es el más prudente de los animales, por tener cabeza proporcionalmente más pequeña. Pero en otra obra indudablemente auténtica, *De animalium generatione* (L. II, c. 6), procede de manera indirecta a establecer dicha correlación. Da por supuesto que el nivel mental está en relación directa con el temperamento del organismo, y que el temperamento es tanto más perfecto, cuanto mejor se temple el calor del corazón con el frío del cerebro; lo que se conseguiría tanto mejor, cuanto mayor sea el cerebro.

Además de esto, Aristóteles, que es considerado como el fundador de la Anatomía comparada, formuló la ley de que *el hombre excede a todos los animales por la magnitud relativa de su cerebro* (26).

Galeno decía que cabeza pequeña es señal de cerebro defectuoso; pero que, en cambio, no siempre una cabeza grande es indicio de cerebro bien constituido, pues, no la magnitud, sino la energía operativa es norma de la perfección de ese órgano (27). Y en otro lugar (28) afirma que la perfección del entendimiento no depende de la cantidad, sino de la cualidad de los espíritus animales y de la buena complexión del órgano intelectual.

Rufo de Efeso (29) y Plinio (30) mencionan la ley de anatomía comparada formulada por Aristóteles sin ponerle reparos; pero sin relacionarla con las funciones psíquicas cerebrales. En cambio San-

(25) Aristóteles, *Problemata*, Sect. XXX, núm. 3.

(26) Aristóteles, *De partibus animalium*, L. II, c. 7.—*De sensu et sensato*, c. 5.

(27) Galeno, *De usu partium corporis humani*, L. VIII, c. 13. Ed. Venecia, 1562, pág. 252.

(28) Galeno, *Ars medicinalis*, c. 11.—Ed. cit., pág. 53. v.

(29) Vid. J. Soury, *Le système nerveux central*, pág. 256. París, 1899.

(30) Plinio, *Historiae Naturalis Libri XXXVIII*, L. XI, c. 49.—Ed. París, 1828, Vol. IV, pág. 476 s.

to Tomás, que la menciona en diversos lugares (31), encuentra en ese hecho una de las razones de por qué los sentidos internos del hombre son más perfectos que los de los animales (32). Y como por otra parte afirma que la perfección del entender depende, entre otros factores, de la perfección de esos sentidos internos (33), fácilmente se deduce que, según los principios del Santo, la perfección de la intelección está en razón directa de la magnitud relativa del cerebro.

Pero Sto. Tomás hace depender la perfección del entender de otros factores orgánicos innatos, cuales con la complexión general o composición química del organismo, de donde proviene una mayor perfección del alma, y, en consecuencia, mayor perfección del entendimiento (34), y la complexión de los órganos cerebrales de los sentidos internos (35). De manera que el Santo hace depender el nivel intelectual, no solamente de la cantidad relativa de masa cerebral, sino también de su calidad o composición química, llegando hasta afirmar que por este camino pueden los médicos juzgar del nivel de la función intelectual: "*Medici possunt judicare de bonitate intellectus ex corporis complexione*" (36).

Buen ejemplo del uso que hicieron algunos médicos de este conocimiento que Sto. Tomás les concede, le tenemos en nuestro doctor Huarte de San Juan, quien, en su famoso libro *Examen de ingenios para las ciencias*, basa principalmente sus razonamientos en el principio de que la diversidad de complexión, no solamente produce operaciones psíquicas más o menos perfectas, sino que también determina la variedad de aptitudes que para las diversas ciencias se observan en los individuos.

Por lo que se refiere al problema de la correlación entre la magnitud relativa del cerebro y el nivel intelectual, pasó mucho tiempo sin que se le diera importancia, y sólo excepcionalmente se encuen-

(31) Sto. Tomás, I p., q. 99, a. 14.—*In II Sentent.* d. 20 q. 2, a. 1, ad 5.—*De anima*, L. II, lect. 19.—*De sensu et sensato*, lect. 9 y 13.

(32) Sto. Tomás, *Q. de anima*, a. 8.—Cfr. I p., q. 91, a. 3; ad 1.

(33) Sto. Tomás, I p., q. 85, a. 7.

(34) Sto. Tomás, *De anima*, L. II, lect. 19.—*In II Sentent.*, d. 32, q. 2, a. 3.—I p., q. 85, a. 7.

(35) Sto. Tomás, *Q. de anima*, a. 5, ad 5.

(36) Sto. Tomás, *Contra Gentiles*, L. III, c. 84.

tra algún autor que le mencione, como sucede, por ejemplo, con Andrés Vesalio (37), el cual, dice, sin aducir pruebas, que las diferencias de nivel psíquico en la serie animal bien pudieran explicarse teniendo en cuenta que el desarrollo de las facultades coincide con la magnitud relativa del cerebro.

Otro ejemplo nos le suministra el Dr. Huarte, que encuentra correlación positiva entre la cantidad de substancia cerebral y el nivel psíquico en la escala animal: "La cantidad de cerebro que ha menester el animal para discurrir y raciocinar es cosa que espanta, porque entre los brutos animales no hay ninguno que tenga tantos sesos como el hombre; de tal manera que si juntásemos los que se hallan en dos bueyes muy grandes, no igualarían con los de un sólo hombre por pequeño que fuese. Y lo que es más de notar: que entre los brutos animales aquellos que se van llegando más a la prudencia y discreción humana (como es la mona, la zorra y el perro), éstos tienen mayor cantidad de cerebro que los otros, aunque en corpulencia sean mayores" (38).

Así llegamos hasta el siglo XVIII, en que se hicieron muchos trabajos para comprobar la ley aristotélica que compendia Alberto Haller en sus *Elementa physiologiae corporis humani* (L. X, sect. 1, 3ss. Ed. Venecia, 1769, pág. 3ss.), hasta el punto de creer algunos que el peso relativo del cerebro comparado con el de todo el cuerpo, era un criterio seguro para clasificar los animales por razón de su nivel psíquico. Pero muy pronto Wrisberg, Sömmering y otros demostraron que, si la ley que Aristóteles había formulado en términos generales de *magnitud relativa*, se interpretaba en el sentido de peso del cerebro con relación al de todo el cuerpo, hay algunos animales, v. gr.: el ratón y el canario, que le tienen superior al del hombre.

Fracasado ese intento, en la primera mitad del siglo XIX se propusieron otros términos de comparación de la magnitud del cerebro: el resto del sistema nervioso (Wrisberg y Sömmering)—peso de la médula espinal (Ebel)—magnitud de la cara (Richerand—Burdin y Dumérin)—longitud del cuello (Bichat)—estatura (Darest); pero ninguna de estas tentativas logró fortuna.

(37) A. Vesalio, *De corporis humani fabrica*, L. VII, c. 1.

(38) Huarte, *Examen de ingenios para las ciencias*, c. 3.—Ed. Madrid, 1930, pág. 100 s.

Más tarde, en el último tercio del siglo pasado, comenzaron a proponerse nuevas maneras de interpretar la ley aristotélica, ideando fórmulas que sirvieran para medir el nivel psíquico de los mamíferos en función del peso relativo del cerebro. Tales son las propuestas por Brandt, Snell, Dubois, Ebbinghaus, Lehmann y la más reciente (1937) de G. von Bonin (39), según el cual, la ley se salva en todos los casos dividiendo el peso del cerebro por la potencia 0,655 del peso del cuerpo.

Pero por estos caminos tampoco se ha llegado a encontrar una norma segura del nivel psíquico de los mamíferos, entre otras razones porque no tenemos medios para fijar con alguna exactitud la escala del nivel psíquico de los animales.

Por lo que al hombre se refiere, no obstante haber algunos animales cuyo cerebro es mayor que el suyo, se ha intentado probar que, dentro de la especie humana, la capacidad intelectual es proporcional al peso absoluto del cerebro. Y para ello ya en el siglo pasado se fundaron algunas sociedades ("Société d'Autopsie", en 1881; "American Anthropometric Association", en 1898, etc.) cuyos miembros se comprometían a dejar su cerebro para que fuera estudiado, y se fueron recogiendo numerosos datos, hasta el punto de que en 1885 pudo Topinard (40) confrontar los recogidos por 35 investigadores, que habían pesado 10.182 cerebros humanos. Spitzka (41) en 1907 recogió los datos obtenidos en unas 150 publicaciones, y encontró que el promedio del peso del cerebro de 100 hombres ilustres era de 1.471 gramos; siendo así que la media normal era de 1.364 gramos.

En la lista, bastante divulgada, de peso extraordinario del cerebro figuraban Byron (2.238 gr.), Cromwell (2.231 gr.), Cuvier 1.830 gr.), Kant (1.650 gr.), Gauss (1.492 gr.), Descartes (1.484), Lenin (1.440 gramos), etc., etc.; pero respecto de los tres primeros ya demostró Wagner (42), en 1860, que los datos de que provienen estos números

(39) G. von Bonin, *Brain-weight and body-weight of mammals*. "Journal of general Psychology", 1937.

(40) P. Topinard, *Éléments d'anthropologie générale*. Paris, 1885.

(41) E. A. Spitzka, *A study of the brains of six eminent scientists*. "Trans. Amer. Philos. Society", 1907.

(42) R Wagner, *Kritische und experimentelle Untersuchungen über die Functionen des Gehirns*. "Nach d. königl. Ges. d. Wiss. zu Göttingen", 1860.

no resisten a una crítica elemental, y, sin embargo, siguen figurando como auténticos. En cuanto a los demás, el argumento pierde fuerza, si se considera que hombres de indudable talento, tenían cerebro cuyo peso era muy inferior a la media. Tal sucede, por ejemplo, con Rafael (1.161 gr.), Gambetta (1.160 gr.) y Anatole France (1.017 gr.)

Por otra parte, los dos mayores cerebros humanos conocidos (2.850 gr. y 2.400 gr.) pertenecían a dos idiotas (43), y Obersteiner (44) encontró que el cerebro de un individuo de inteligencia mediocre pesaba 2.028 gr.

Afines a estos trabajos son los realizados más recientemente acerca de la correlación de la operación intelectual, medida por medio de tests, y la magnitud del cráneo. Aparte de los estudios hechos por Galton (45), Mac Donald (46), Rösse (47) y otros, que encontraron correlación positiva pero sin calcular el coeficiente, están los de Porteus y Berry (48), que encontraron coeficiente positivo bastante elevado ($r = 0,35$); los de Sommerville (49), que le encontró mucho más bajo ($r = 0,10$), y los de Reed y Mulligan (50), que le hallaron insignificante ($r = 0,08$), dado su alto error probable (E. P. = 0,03). También fueron encontradas correlaciones positivas, pero muy bajas (entre 0,01 y 0,06) en los estudios hechos por Pearson (51) y Sommerville (52) comparando el nivel mental con el índice cefálico.

(43) Vid. Tanzi y Lugaro, *Trattato delle malattie mentali*, Vol. I, pág. 136. Milán, 1914.

(44) E. Obersteiner, *Indirizzo allo studio della struttura degli organi nervosi centrali*. Tr. Ital., pág. 114. Milán, s. a.

(45) F. Galton, *Head growth in students at the University of Cambridge*. Nature, 1888.

(46) A. Mac Donald, *Experimental study of children*. "Report of the U. S. Commissioner of Education". Washington, 1899.

(47) C. Rösse, *Beiträge zur europäischen Rassenkunde*. "Archiv. F. Rassenund Gesellschafts". Biologie, 1905.

(48) S. D. Porteus y R. J. A. Berry, *A practical method for the early recognition of feeble-mindedness*. Vineland, N. Y. "Training School Bulletin", 1918.

(49) R. C. Sommerville, *Physical, motor and sensory traits*. "Archives of Psychology", 1924.

(50) R. W. Reed y J. H. Mulligan, *Relation of cranical capacity to intelligence*. "Journal of the Royal Anthropological Institut", 1923.

(51) K. Pearson, *Relationships of intelligence to size and shape of the head*. Biometrika, 1906.

(52) R. C. Sommerville, *Op. cit.*

LA CIENCIA TOMISTA

APARTADO 17. — SALAMANCA

A NUESTROS SUSCRITORES

Avisos

1.º Las frecuentes restricciones de flúido eléctrico que venimos padeciendo dificultan la salida de la Revista dentro de los plazos correspondientes. Además, no siendo posible rebasar el número de páginas de cada fascículo, ello exige que algunos estudios fundamentales de proporciones superiores a lo normal tengan que dividirse, recurriendo con demasiada frecuencia al consabido *continuará*.

Para atajar ambos inconvenientes, y otros que no mencionamos, sin perjuicio de los lectores, a partir de enero de 1946 la Revista se publicará *trimestralmente*, en fascículos de once a doce pliegos, formando al cabo del año dos volúmenes de unas 800 páginas en conjunto.

2.º Por haber encarecido en proporciones exorbitantes los elementos que entran en la confección de la Revista —el coste de la imprenta por pliego es hoy *cinco veces mayor* que en 1910 en que comenzó su publicación, y el del papel, el último pedido ha importado *diez veces más*— nos vemos obligados a subir también el precio de suscripción. Esta al principio era de diez pesetas al año. Hoy, para que estuviere en proporción con el coste, debería ponerse a setenta y cinco. Pero como eso pudiera parecer excesivo, aunque es sabido que, por el precio, el libro resulta hoy artículo de lujo, subiremos para España y Portugal a *cuarenta pesetas* al año, y para el Extranjero, con pago anticipado, a *cincuenta*, salvo para América y Filipinas, que será a *cuarenta y cinco*. La subida lejos de ser abusiva, resulta, como se ve, muy menguada.

Al Extranjero (incluida América) se remitirá la Revista certificada, mientras no se normalicen del todo las comunicaciones, para estar seguros de que llega a los suscriptores.

Confiamos en que éstos, haciéndose cargo de las dificultades de toda índole que implica el sostenimiento de una publicación como la nuestra, seguirán favoreciéndonos con su apoyo y correspondencia, para difundir la sólida y tan recomendada doctrina del Doctor Angélico, por cuyo amor nos imponemos estos sacrificios.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL:

España y Portugal	40 ptas.
América y Filipinas... ..	45 "
Otras Naciones... ..	50 "

Lo bajo de esos coeficientes de correlación indica bien claramente que la regla tiene muchas excepciones; y así en el caso más favorable, o sea el de Porteus y Berry, basado en el estudio de 10.000 individuos, se encontró que en el grupo de menos capacidad craneal había un 5 % por 1 cuya inteligencia era superior a la media, y en el grupo de cabezas grandes había 14 por 100 con capacidad intelectual inferior al promedio.

No hay, pues, motivo para afirmar sin restricción, como hace Paterson, que "los estudios comparativos de la capacidad craneal de los monos, de los hombres prehistóricos, de las razas primitivas y de los civilizados revelan en general una correlación entre el volumen de la cabeza y la evolución cultural" (53); porque aparte de las observaciones hechas, es necesario recordar que las razas del paleolítico superior (raza de Grimaldi = 1.375 gr., raza de Cro-Magnon = 1.383 gramos, raza de Chancelade = 1.488 gr.) y alguna del inferior, como la de La Chapelle-aux-Saints (1.392 gr.) tenían cerebro de peso superior al promedio de los europeos actuales. •

El mismo autor (54) hace valer en favor de su tesis el hecho de que la microcefalia va acompañada de idiotismo; pero también se olvida de señalar las excepciones, algunas tan notables como la de un irlandés de inteligencia normal, estudiado por Wilder (55) y cuyo cerebro sólo pesaba 404 gr.

En resumidas cuentas, resulta que, sin llegar al extremo en que se colocó el célebre antropólogo Pablo Broca (56) diciendo que los hombres insignes lo habían sido *a pesar* del gran tamaño de su cerebro, es preciso reconocer que el problema de la correlación entre la magnitud del cerebro y el nivel intelectual está todavía sin resolver definitivamente; si bien todo induce a pensar que la correlación es positiva, aunque imperfecta, y que, por lo mismo es preciso explicar las excepciones.

En esta explicación se recurre a la diferencia de composición química, de estructura, de la abundancia de fibras conectivas, etc.; pero

(53) D. G. Paterson, *Physique and intellect*, pág. 80. Nueva York, 1930.

(54) D. G. Paterson, *Op. cit.*, pág. 81 ss.

(55) Vid. S. De Sanctis, *Neuropsychiatria infantile*, pág. 368. Roma, 1925.

(56) P. Broca, *Sur le volume et la forme du cerveau*. "Bulletin de la Société Anthropologique", 1861.

se trata de simples conjeturas, sin que se hayan aportado datos positivos que hagan verosímiles las suposiciones.

OTRAS CORRELACIONES DE LA INTELECCIÓN.—Abandonada en el siglo XVIII la teoría humoral, se buscaron otros factores orgánicos con que relacionar la perfección de las funciones psíquicas superiores, y por cierto que no faltaron sustitutos, aunque ninguno logró imponerse: composición de la sangre, porosidad de los órganos y diámetro de los vasos (Stahl); fluidez de la sangre y pequeñez de los vasos (Hoffmann); cualidades de la sangre, irritabilidad y dureza de los órganos (Haller); magnitud del pecho y del hígado; rigidez de las partes sólidas (Cabanis); simetría de los hemisferios cerebrales (Bichat); número de fibras de la base de los pedúnculos cerebrales (Meynert); extensión del cuerpo calloso (Desmoulins); desarrollo de las circunvoluciones del cerebro. Esta última correlación ya había sido señalada por Erasístrato, al que Galeno (57) opuso el hecho de que los asnos tienen muy complicadas esas circunvoluciones.

Recientemente se ha resucitado la teoría humoral con el nombre de *Neohipocratismo*, en que los humores son sustituidos por las secreciones internas, y también se ha buscado la relación de éstas con las funciones mentales. Habiendo tratado de este problema en otro trabajo (58), baste citar un sólo ejemplo, el de los hipertiroideos, a los que se atribuye inteligencia muy buena, rápida, crítica y abstractiva. Este tipo humoral corresponde al que los antiguos llamaban “colérico adusto”, por abundar la bilis requemada o melancolía adusta, y al que, según Aristóteles (59), pertenecieron todos los grandes ingenios, citando, como ejemplos más recientes, a Empédocles, Sócrates y Platón. Galeno (60) caracterizaba a los hombres de este tipo como “*intelligentes et mente acuti*”. Pero estas coincidencias no tienen gran importancia, porque la cuestión de las correlaciones psico-hormónicas está todavía sin resolver, por falta de estudios sistemáticos.

(57) Galeno, *De usu partium corporis humani*, L. VIII, c. 13.—Ed. Venecia, 1562, pág. 252.

(58) M. Barbado, *La physionomie, le temperament et le caractère d'après Albert le Grand et la science moderne*. “Revue Thomiste”, 1931.

(59) Aristóteles, *Problemata*, Sect. XXX, n. 1.

(60) Galeno, *Liber in quo probatur animi mores corporis temperamentum sequi*.

LOCALIZACIÓN DEL ENTENDIMIENTO.—Resueltos de una manera o de otra los problemas precedentes, suelen los psicofisiólogos proponerse otro referente a la localización del órgano del entendimiento; pero empleando fórmulas muy diversas, que se prestan a equivocación y que de ordinario es preciso interpretar teniendo en cuenta otras doctrinas de cada autor.

En primer lugar acostumbran a tratar del órgano de la *inteligencia*; pero esta palabra es una de las muchas sobre cuya significación no han logrado ponerse de acuerdo los psicólogos modernos, no obstante las varias tentativas hechas. Schieffelin y Schwesinger (61) llegaron a recoger hasta 21 definiciones distintas, dadas por autores recientes. Por lo cual no le faltaba razón a Spearman (62) para decir que la palabra “inteligencia”, por tener tantos significados, se ha quedado sin ninguno. Para citar sólo un par de ejemplos: en el Diccionario filosófico de Franck (63) y en el de filosofía y psicología de Baldwin (64) se identifica la inteligencia con la facultad de conocer, y en tal caso nada tiene de particular que se trate de localizar su órgano.

Por otra parte, al hablar de si el entendimiento tiene órgano, se emplean fórmulas muy variadas, que no siempre es fácil interpretar.

Sto. Tomás se expresa de diversas maneras, v. gr. cuando dice que “el entendimiento no tiene órgano corpóreo” (65) o que “el entendimiento no es acto de órgano corpóreo” (66). La primera de estas expresiones es aceptada por todos los escolásticos; pero, en cambio, la segunda es impugnada por los escotistas (67). Según ellos, el entendimiento no se distingue realmente del alma, la cual, en cuanto intelectual, sería forma del cuerpo.

Como si fuera poca la confusión que causa el dar a un mismo

(61) B. Schieffelin y G. C. Schwesinger, *Mental test and heredity*, pág. 11 s. Nueva York, 1930.

(62) C. Spearman, *The abilities of man*, pág. 14. Londres, 1927.

(63) M. A. Franck, *Dictionnaire des sciences philosophiques*.—“Intelligence”. París, 1875.

(64) J. M. Baldwin, *Dictionary of philosophy and psychology*.—“Intellect or intelligence”.—Vol. I. Nueva York-Londres, 1901.

(65) Sto. Tomás, *De anima*, L. III, lect. 7.

(66) Sto. Tomás, l. p., q. 79, a. 2, ad 2.

(67) Vid. Mastrio, *De anima*. Disp. II, q. 1, a. 1, n. 10.—Ed. Venecia, 1671, pág. 114.

vocablo significaciones muy distintas, todavía nos encontramos con que, al hablar del órgano de la facultad intelectual, no solamente se emplean fórmulas diversas, sino que a la misma fórmula se le dan diferentes significados.

Florens (68), Claudio Bernard (69), Lussana (70), y Büchner (71), emplean la misma expresión: "El cerebro es el órgano de la inteligencia"; y sin embargo los dos primeros eran espiritualistas, y los otros dos, materialistas declarados.

Algunos materialistas, para que nadie ponga en duda ni tergiversar su pensamiento, usan como fórmulas de gran crudeza, por ejemplo: "El cerebro segrega orgánicamente el pensamiento" 72. — "Hay la misma relación entre el pensamiento y el cerebro, que entre la bilis y el hígado o entre la orina y los riñones. — "Las células producen las imágenes espirituales, como las conchas segregan las perlas (74). Pero otros materialistas no menos convencidos rechazan esas fórmulas groseras; y así hace Bücher, añadiendo que la identificación del pensamiento con una de las formas del movimiento "es un hecho demostrado, no solamente por la razón, sino también por la experiencia" (75). Lo mismo hace Maudsley (76), el cual declara que no se pueden aceptar las comparaciones de Cabanis y Vogt, porque el pensamiento no es materia segregada por el cerebro, sino una fuerza producida por las células cerebrales.

Este último autor, cuya profesión de materialismo acabamos de mencionar, expresa su pensamiento, diciendo que "el cerebro es el "substractum" material de las manifestaciones mentales" (77), fór-

(68) P. Flourens, *Psychologie comparée*, pág. 260. París, 1864.

(69) C. Bernard, *La science expérimentale*, pág. 402. París, 1878.

(70) Cit. G. Sergi, *La psychologie physiologique*, pág. 114. París, 1888.

(71) L. Büchner, *Force et matière*, Tr. fr., pág. 168. París, 1906.

(72) Cabanis, *Rapports du physique et du moral de l'homme*, pág. 138. París, 1844.

(73) C. Vogt. cit. P. Janet, *Le materialisme contemporain*, pág. 33. París, 1875.

(74) Adamkiewicz, *Die Grosshirnrinde als Organ der Seele*, pág. 26. Viesbaden, 1902.

(75) L. Büchner, *Op. cit.*, pág. 199.

(76) Maudsley, *Physiologie de l'esprit*. Tr. fr., pág. 78. París, 1879.

(77) Maudsley, *Op. cit.*, pág. 72.

mula que ningún espiritualista debiera tener inconveniente en aceptar, dado que, desde los tiempos de Blainville, se llama "substratum" aquella parte del organismo en que se verifica una operación, sin que ella la produzca; y en cambio C. Bernard (78) rechaza esa expresión, afirmando que el cerebro no es sólo "substratum" de la inteligencia, sino su verdadero órgano, "como el corazón es órgano de la circulación y la laringe lo es de la voz"; lo cual no se compagina con lo que había dicho poco antes, afirmando que "fácilmente podría hacer ver que en fisiología el materialismo a nada conduce y nada explica" (79).

Otros emplean frases plenamente conformes con la doctrina escolástica, v. gr.: "Todo acto psicológico tiene otro cerebral correspondiente" (80). —Todos los procesos mentales van acompañados de procesos nerviosos cerebrales" (81).

Por último hay que tener también en cuenta que el negar la existencia de un órgano cerebral del entendimiento no es señal infalible de que un autor admite la espiritualidad de la facultad intelectiva. Así los sensistas, como Wernike, Munck y Schiff, sostienen que no existe en el cerebro un órgano especial para la inteligencia, y es que estaban convencidos de que, como decía Destut de Tracy, "Pensar es siempre sentir y nada más que sentir" (82).

Los asociacionistas, por razón parecida, se niegan a localizar en una región especial del cerebro el órgano de la intelección (83); porque, según ellos, esta función solo consiste en la asociación de imágenes sensoriales y sería ejercida por los centros sensitivos y por las fibras que los unen. De ahí el que, por ejemplo, H. Piéron, después de haber declarado que "el pensamiento es asociación" (84), añada que así "se puede comprender la imposibilidad de localizar entidades verdaderas, como la atención, la memoria, y la inteligencia" (85).

(78) C. Bernard, *Op. cit.*, pág. 402 s.

(79) C. Bernard, *Op. cit.*, pág. 361.

(80) J. Lhermitte, *Les fondements biologiques de la psychologie*, pág. 3. París, 1925.

(81) W. McDougall, *Body and mind*, pág. 116. Londres, 1923.

(82) Destut de Tracy, *Elements d'idéologie*, Vol. I, pág. 24. París, 1817.

(83) H. Piéron, *Le cerveau et la pensée*, pág. 28. París, 1923.

(84) H. Piéron, *Op. cit.*, pág. 50.

(85) H. Piéron, *Op. cit.*, pág. 51.

Watson (86), el fundador del "beaviorismo", habla en son de burla de la "frenología científica", o sea de la cultivada por los partidarios de las localizaciones cerebrales; y es que considera el pensamiento como un hábito motor sistematizado, a cuya producción concurre todo el sistema nervioso central. Uno de sus partidarios, Dashiell, defensor de la llamada "teoría periférica del pensamiento", afirma que el hombre piensa con todo su cuerpo, particularmente con los músculos, llegando hasta decir que "los actos de pensar son funciones de los músculos estriados" (87).

Por lo que se refiere a la localización del entendimiento, tomando esta palabra en el sentido tradicional que le daban los escolásticos, nos encontramos con que, aparte de las ya mencionadas opiniones acerca del lugar en que reside la "facultad principal", Filolao de Tarento (88), de la escuela de Alcmeón, le situaba en el cerebro, y Poseídonio, según dice Aecio de Amida (89), le colocaba en el ventrículo medio del cerebro, pareciéndole así interpretar la doctrina de Galeno; por lo cual prevaleció esta opinión, que más tarde expusieron el médico y religioso benedictino, Constantino el africano (90) y los primitivos escolásticos Abelardo de Bath (91), Guillermo de Conches (92) y Guillermo de Saint-Thierry (93).

Los escolásticos del siglo XIII afinaron más los conceptos y demostraron que el entendimiento es facultad inorgánica, con lo cual ni siquiera se podía plantear el problema de su localización. Mas, esto no obstante, todavía el Dr. Huarte, en las primeras ediciones del *Examen de ingenios para las ciencias* sostuvo que es facultad orgánica, localizada en los ventrículos cerebrales; pero hubo de retractarse,

(86) J. B. Watson, *Psychology from the standpoint of the behaviorist*, pág. 180. Filadelfia, 1929.

(87) J. F. Dashiell, *Fundamentals of objective psychology*, pág. 547. Londres, 1927.

(88) Vid. H. Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Vol. I, pág. 244. Berlín, 1906.

(89) Aecio de Amida, *Contractae ex veteribus medicinae tetrabiblos*, Tetr. II, serm. 2, c. 24—Ed. Basilea, 1549, pág. 265.

(90) Constantino el Africano, *De communibus medico cognitu necessariis*, L. IV, c. 11.

(91) Abelardo de Bath, *Quaestiones naturales*, c. 18.

(92) Guillermo de Conches, *Philosophia mundi*, c. 17.

(93) Guillermo de Saint-Thierry, *De natura corporis et animae*, L. I.

obligado por la Inquisición.

Con el renacer del materialismo resurgió el problema de la localización del entendimiento, y aparecieron opiniones para todos los gustos: bulbo raquídeo (Rolando); cerebelo (Meyer); núcleos estriados (Willis); cuerpo calloso (Lapeyronie, Treviranus, Desmoulins y Dupré); centro oval (Vieussens); todo el cerebro (Prochaska, Flourens, Gratiolet, y Marcé); toda la corteza cerebral (Lussana, Foville, Vulpian, Goltz, Maynert, Loeb, Franz, Dejerine, von Monakow, Lashley, Herrich, etc.); lóbulos occipitales (Carpenter, Bastian, Sergi, Chapham, etc.); lóbulos parietales (Rüdinger, Retzius, Mott, Betcherew, Luciani, etc.); lóbulos frontales (Lancisi, Broca, Hitzig, Ferrier, Chapy, Jakson, Bolton, Grasset, Hollander, etc.) (94). Los partidarios de esta última opinión no están de acuerdo acerca de si el órgano del entendimiento está en ambos lóbulos o en uno solo: C. Phelps sostenía que solo en el izquierdo; W. Chorosko, que sólo en el derecho; otros muchos, que en ambos (95).

La opinión actualmente más divulgada es la que localiza el órgano del entendimiento en los lóbulos frontales. Y se la tiene por tan cierta, que uno de sus recientes partidarios, Bernardo Hollander, miembro correspondiente de nuestra Real Academia de Medicina, que escribió una documentadísima obra (96) para probar esa tesis, llegó á decir que no acierta a explicarse que tenga adversarios, como no sea suponiendo que ignoran los datos en que se apoya, o que se basen en algún caso aislado, que no examinaron psicológicamente o lo hicieron de manera superficial. Merece, pues, la pena que mencionemos, aunque sea muy brevemente, los principales argumentos en que se funda.

En primer lugar se alega que varios hombres eminentes, como Gauss, Stanley Hall, Mommsen, Bunsen, etc., tenían notablemente desarrollados los lóbulos frontales. Pero, en contra está el hecho de que otros muchos no menos notables, como Kant, Helmholtz, Liebig,

(94) Las referencias bibliográficas pueden verse en la obra de B. Hollander, *Brain, mind and the external signs of intelligence*. Londres, 1931.

(95) Vid. referencias bibliográficas en R. M. Brickner, *An interpretation of frontal lobe function*. En S. T. Orton et al, "Localization of the function of the cerebral cortex", pág. 346 ss. Baltimore, 1934.

(96) B. Hollander, *Op. cit.*, pág. 180.

Sebastián Bach, Rafael, etc., no se distinguieron por el desarrollo de los lóbulos frontales, sino de los parietales.

Adúcese también el hecho de que, si se compara el cerebro humano con el de los otros mamíferos, lo que más llama la atención es el desarrollo relativo de los lóbulos frontales. A esto responde C. von Monakow que el hecho no es cierto; puesto que en los ungulados (caballo, buey, etc.) esos lóbulos ocupan el 30 por 100 del volumen del cerebro; mientras que en el hombre sólo ocupan el 29 por 100.

Constantino Economo (97), insigne cultivador de la citoarquitectura cerebral, arguye apoyándose en que existen en los lóbulos frontales humanos áreas citoarquitectónicas que no se encuentran en los monos. Esto demostraría una mayor perfección estructural de dichos lóbulos; pero no que en ellos se encuentre el órgano del entendimiento.

J. S. Bolton (98), en 1906, y otros después de él recurren a la ley de Fleschsig, según la cual el orden en que se mielinizan los centros cerebrales es el mismo que el de la nobleza de sus funciones, y siendo los lóbulos prefrontales los últimos en adquirir la mielina, en ellos habría que localizar el órgano de la intelección. Prescindiendo de que se da por supuesto que el entendimiento es facultad orgánica, hay que advertir que la ley de Flechsig ha sido impugnada por muchos neurólogos, uno de los cuales, Grinker, en obra reciente, dice así: "Desgraciadamente no se ha probado la premisa de Flechsig, pues la función no depende probablemente de la mielinización de las fibras correspondientes. Los procesos patológicos que destruyen solo las capas mielínicas, no suprimen la función de los axones subyacentes" (99).

Algunos hacen mucho hincapié en los experimentos de ablación de los lóbulos frontales de perros y monos realizados por varios investigadores, entre los cuales se distingue L. Bianchi, que ya comenzó estos trabajos en 1888, los continuó durante muchos años y resumió los resultados en un libro titulado *La meccanica del cervello* (Turín, 1920), en el cual dice que los animales así mutilados se muestran

(97) C. Economo, *La citoarchitettura della corteccia cerebrale*, pág. 76, Bolonia, 1928.

(98) Cit. B. Hollander, *Op. cit.*, pág. 178.

(99) P. R. Grinker, *Neurologia*. Tr. esp., pág. 541. Madrid, 1942.

psíquicamente deprimidos, torpes y estúpidos (100). Aparte de que en el argumento se identifica el entendimiento humano con la llamada "inteligencia" de los animales, la prueba queda totalmente desvirtuada por el resultado contrario obtenido por otros experimentadores muy acreditados, como Go'tz, Schäfer, Munk, Loeb, Luciani, etc. Este último declara que "de los experimentos... no resulta que después del corte de los lóbulos prefrontales, los perros y los monos se diferencien de manera perceptible de los animales intactos, por lo que se refiere a la inteligencia" (101). Por su parte Loeb afirma: "Repetidas veces extirpé ambos lóbulos frontales en los perros, y nunca me fué posible observar la menor diferencia en sus funciones mentales. Quizá no hay operación más inocua para un perro que la ablación de los lóbulos frontales" (102). Schäfer (103) dice que los resultados obtenidos por Bianchi y otros, son debidos probablemente a que no tuvieron en cuenta las reglas que en semejantes experimentos deben ser observadas.

El estudio del cerebro humano, en casos de perturbaciones del orden intelectual, tampoco ha suministrado conclusiones definitivas. Pues, si bien Schuster (104), en un amplio trabajo sobre esta materia, dedujo que los tumores en la región frontal van acompañados de alteración de la función intelectual en el 80 por 100 de los casos, y otros muchos investigadores más recientes (105) también afirman que la perturbación de las operaciones psíquicas superiores acompaña frecuentemente a los tumores de los lóbulos frontales, y Anglade (106), que hizo un estudio anatómo-clínico de unos 3.000 casos de locura, se inclina a pensar que la manía debe relaciones con lesión de los lóbulos citados; tales afirmaciones, como se ve, no implican

(100) L. Bianchi, *Op. cit.*, pág. 234.

(101) L. Luciani, *Fisiologia dell'uomo*, Vol. III, pág. 759. Milán, 1919.

(102) J. Loeb, *Fisiologia comparata del cervello e psicologia comparata*. Tr. ital., pág. 332. Milán, s. a.

(103) E. A. Schäfer, *The cerebral cortex*. En su "Text-book of physiology", Vol. II, pág. 772. Edimburgo-Londres, 1900.

(104) Schuster, *Psychische Störungen bei Hirntumoren*. Stuttgart, 1902.

(105) Vid. T. Alajouanine y L. Cornil, *Le Problème des localisations cérébrales corticales*. En el "Traité de physiologie normale et pathologique" de Roger y Binet, Vol. IX, pág. 353. París, 1933.

(106) Cit. H. Piéron, *Op. cit.*, pág. 58.

que en esa región esté localizado el órgano de entendimiento, y además no están de acuerdo con los resultados obtenidos por otros neurólogos. Por no citar más que un solo ejemplo, Chatelin resume así su estudio de unos 5.000 casos de lesiones del cráneo: "Casi se pudiera decir sin exageración que las lesiones del lóbulo frontal no tienen sintomatología propia... Parece que la lesión del lóbulo frontal debe contarse entre las menos graves, o por lo menos, entre las que mejor se soportan" (107).

A todos estos resultados negativos hay que añadir los casos notables descritos por Penfield (108), Germán (109) y Briken (110) de ablación de gran parte de uno o de ambos lóbulos prefrontales humanos, sin que se advirtiera ninguna perturbación de la facultad intelectual. En el caso estudiado por Brichner se habían quitado 45 gr. de sustancia nerviosa del polo anterior del lóbulo izquierdo y 75 gr. del derecho, y el sujeto, examinado dos años después con el test de Terman, dió un cociente intelectual de 99, es decir, completamente normal.

También son dignos de especial mención los casos de ablación de todo un hemisferio, descritos por Gardner (111), Zollinger (112), Rowe (113) y Dandy (114), que practicó ocho operaciones de este género, sin que ninguno de los sujetos mostrara defecto de las funciones psíquicas superiores. En el caso de Rowe se trataba de una mujer cuyo cociente intelectual fué medido con el test de Terman antes y después de la operación, y las dos veces dió el mismo resultado, o sea 115, que es superior a la media.

(107) C. Chatelin, *Les blessures du cerveau*, pág. 50. París, 1918.

(108) W. Penfield y J. Evans, *Functional defects produced by cerebral lobectomies*. En S. T. Orton et al., *Op. cit.*, pág. 352 ss.

(109) W. J. German y J. C. Fox, *Observations following unilateral lobectomies*. En S. T. Orton et al., *Op. cit.*, pág. 378 ss.

(110) R. M. Brickner, *Op. cit.*, pág. 259 ss.

(111) W. J. Gardner, *Removal of the right cerebral hemisphere*. "Journal Amer. Med. Association", 1933.

(112) Cit. J. Lhermitte, *Les mécanismes du cerveau*, pág. 76. París, 1937.

(113) S. N. Rowe, *Mental changes following the removal of the right cerebral hemisphere*. "Amer. Journal of Psychiatry", 1937.

(114) W. E. Dandy, *Removal of right cerebral hemisphere*. "Journ. Amer. Med. Association", 1928.—*Physiological studies following extirpation of the right cerebral hemisphere in man*. "Bull. Johns Hopkins Hospital", 1933.

Quedan, pues, totalmente desvirtuadas las pruebas experimentales que se invocan en favor de la localización del entendimiento en los lóbulos frontales, y mucho más, si se tiene en cuenta que para los escolásticos los argumentos basados en las leisiones o ablaciones sólo tendrían valor, si se encontrara que se suprimía o alteraba la operación intelectual, quedando íntegras las de los sentidos internos; pues, en caso contrario, siempre cabría responder que la alteración o defecto de la función intelectual muy bien pudiera provenir de que no funcionan normalmente las facultades sensitivas cerebrales, cuya cooperación, según queda indicado, es indispensable para que obre el entendimiento.

LOCALIZACIÓN DE LOS CENTROS DEL LENGUAJE (115).—La historia de esta cuestión comenzó en la primera mitad del siglo pasado, en que los neurólogos empezaron a preocuparse de la localización del órgano cerebral del lenguaje, que colocaron en muy diversos lugares: circunvoluciones supraorbitarias (Gall y Broussais); hemisferio cerebral izquierdo (Gratiolet y Dax); lóbulos frontales (Bouillaud y Belhomme); centro oval (Recamier); hipocampo (Owen y Barlow; asta de Ammon (Fovilles); núcleos de la base (Serres); olivas del bulbo (Schöder van del Kolk. Pero el problema no llegó a su fase aguda hasta que, con motivo de larga discusión en la Sociedad Antropológica de París, provocada por una comunicación de Gratiolet, intervino el insigne antropólogo, Pablo Broca, que presentó, el 18 de abril de 1861, una memoria (116) y el cerebro de un afásico muerto el día anterior, el cual ofrecía un vasto reblandecimiento de la superficie lateral izquierda del cerebro, cuyo foco se encontraba en la mitad posterior de la tercera circunvolución frontal. En virtud de ese

(115) La historia de este problema y su bibliografía pueden verse en F. Moutier, *L'aphasie de Broca*. París, 1908.—C. von Monakow, *Die Lokalisation in Grosshirn*. Wiesbaden, 1914.—S. E. Henschen, *Klinische und anatomische Beiträge zur Pathologie des Gehirns*. Vols. V-VII. Estocolmo, 1920-1922.—H. Head, *Aphasia and kindred disorders of speech*. Cambridge, 1926.—T. Weisemburg y K. E. McBride, *Aphasia. A clinical and psychological study*. Nueva York, 1935.

(116) (P. Broca, *Perte de la parole. Ramollissement chronique et destruction partielle du lobe antérieur gauche du cerveau*. «Bulletin de la Société d'Anthropologie», 1861.

hecho y de otro similar estudiado el mismo año, se creyó Broca autorizado para señalar un centro del lenguaje, que colocaba en el pie de la tercera circunvolución frontal cuya lesión causaría la enfermedad que él llamaba "afemia" y que Trousdale en 1864, bautizó con el nombre de "afasia". Para explicar otros hechos que se habían presentado supuso también que en realidad habría dos centros simétricos del lenguaje, uno en cada hemisferio, que se podrían suplir mutuamente, aunque daba más importancia al del lado izquierdo.

Durante cuatro años se discutió acaloradamente en la Academia de Medicina de París acerca de la localización del centro del lenguaje, sin que la Corporación aceptase una solución concreta, iniciándose así la controversia que llega hasta nuestros días.

Pronto se recogieron numerosos y variados casos de afasia y se distinguieron diversas operaciones dentro de la función general, con sus órganos y enfermedades correspondientes: la de *articulación*, cuya perturbación causaría la "afasia motriz o de Broca" y cuyo centro estaría en el pie de la tercera frontal izquierda; la de la *escritura*, cuya desaparición produciría la "agrafia" y cuyo centro localizó Exner en el pie de la segunda frontal izquierda; la de *comprensión del lenguaje hablado*, cuya perturbación causaría la "sordera psíquica", y la de *comprensión del lenguaje escrito*, a la que correspondería la "ceguera psíquica". El centro de estas dos últimas funciones le localizó Wernicke en el tercio posterior de la primera circunvolución temporal izquierda.

Por ese tiempo, o sea en el último tercio del siglo pasado, comenzaron a divulgarse numerosos esquemas representativos de los centros del lenguaje y de sus conexiones, siendo el de Charcot el que logró mayor popularidad.

No obstante haberse manifestado algunas discrepancias más o menos profundas, esa doctrina llegó a alcanzar la categoría de "clásica" y dominó casi por completo hasta que, en 1906, el neurólogo francés Pierre Marie publicó en la *Semaine Médicale* tres artículos subversivos. Apoyándose en el estudio anátomo-clínico de 50 casos de afasia, sostenía, entre otras cosas, que no existen las imágenes verbales, que habían servido a los asociacionistas para fundamentar la teoría del lenguaje; que se da una sola especie de afasia, que se la "afasia de Wernicke" o "afasia sensorial", en la que, junto con la alteración

de la función comprensiva del lenguaje, hay siempre disminución de la capacidad intelectual, y que la lesión que produce esa verdadera afasia se encuentra en una zona que abarca la parte posterior de las dos primeras circunvoluciones temporales, la supramarginal y el pliegue curvo. Por lo que se refiere en concreto al célebre centro de Broca, afirmaba que no influye para nada en la función del lenguaje y que los dos cerebros en que el ilustre antropólogo había basado su doctrina, tenían lesiones mucho más extensas que lo que se había supuesto.

La doctrina de Marie conquistó algunas adhesiones en Francia, en Inglaterra y Estados Unidos; pero no podía por menos de provocar reacción en los que defendían la teoría clásica. Y así vemos que fué discutida, en 1908, durante tres sesiones de la Sociedad de Neurología de París, e impugnada por insignes neurólogos, como Dejerine (117) y Grasset (118) en Francia, Mingazzini (119) y Luciani (120) en Italia. Pero, de hecho, se creó un estado de malestar e incertidumbre entre los no especialistas al ver que se atacaba tan duramente posiciones científicas que se creían definitivamente conquistadas.

A aumentar este desconcierto vino el insigne neurólogo inglés, Head, con una obra extensa y maciza sobre la afasia (121) publicada en 1926, uno de cuyos capítulos se titula: "*Marie the iconoclast*", calificativo que se le puede aplicar a él con justicia, pues arremete contra toda la tradición y contra el mismo P. Marie, llegando hasta decir que es un error desastroso relacionar las alteraciones anatómicas de regiones definidas del cerebro con el habla, la lectura, la escritura y la memoria de las palabras (122).

Apoyándose en el análisis minucioso de bastantes casos de afasia, causadas por heridas, sostiene Head que esa enfermedad consiste esen-

(117) J. Dejerine, *L'aphasie sensorielle et l'aphasie motrice*. "La Presse Médicale", 1906.—*Sémiologie du système nerveux*. París, 1914.

(118) J. Grasset, *Introduction Physiologique à l'étude de la philosophie*. París, 1910.—*Le Psychisme inférieur*. París, 1910.

(119) G. Mingazzini, *Anatomia clinica dei centri nervosi*. Turín, 1913.—*L'afasia*. Roma, 1923.

(120) L. Luciani, *Fisiologia dell'uomo*, Vol. III. Milán, 1919.

(121) H. Head, *Aphasia and kindred disorders of speech*. Cambridge, 1926.

(122) H. Head, *Op. cit.*

cialmente en un trastorno del pensamiento en su aspecto de expresión simbólica de las ideas, y distingue cuatro maneras de presentarse: la *verbal* (falta de palabras para expresar los pensamientos), la *nominal* (incomprensión del significado de las palabras en las frases) y *semántica* (incomprensión de las frases).

Head, aunque fundamentalmente funcionalista —y buena prueba de ello es el interés que ha puesto en revalorizar las doctrinas expuestas por H. Jackson en el siglo pasado—, no descuida el problema de las localizaciones, que estudia con suficiente detenimiento, localizando las causas de esas cuatro variedades de afasia en el hemisferio izquierdo (si no se trata de zurdos), y localizando las lesiones respectivas en la porción inferior de las circunvoluciones rolándicas y centros subyacentes, la circunvolución angular y sus cercanías; las dos primeras temporales y la supramarginal (123).

El último capítulo que Head dedica a la historia de la afasia, se titula “*Caos*”, y con razón; porque es tal la desorientación que en los últimos decenios se advierte en los autores que se ocupan de este problema, que no hay manera de encontrar puntos de acuerdo. Y es que tanto P. Marie como H. Head hicieron ver que la doctrina clásica se fundaba en los principios del asociacionismo, hoy generalmente abandonado, sin que los psicólogos hayan logrado exponer una teoría sólida del lenguaje en que los neurólogos encuadren sus observaciones, no obstante las muchas que se han ideado, como las de Pick, Niesel von Mayendorf, von Woerkom, Luria, Binswanger, Bouman y Grünbaum, Economo, Gelb y Goldstein, etc.

No es, pues, de maravillar que al lado de algunos tradicionalistas, como S. E. Henschen, que recogió y clasificó todos los casos de afasia conocidos hasta 1938 (124) y Fulton (124 bis), el gran fisiólogo del sistema nervioso, haya otros completamente escépticos, como Teodoro Weisenburg y Catalina McBride, quienes, después de estudiar detenidamente 60 casos de afasia, declaran que “es imposible limitar áreas para la función del lenguaje o para alguno de sus procesos” (125),

(123) H. Head, *Op. cit.*, Vol. I, págs. 441 y 470.

(124) (Vid. referencias bibliográficas en T. Weisenburg y K. E. McBride, *Aphasia. A clinical and psychological study*, pág. 610. Nueva York, 1935).

(124 bis) J. F. Fulton, *Physiology of the nervous system*. Londres, 1938.

(125) T. Weisenburg y K. E. McBride, *Op. cit.*, pág. 467.

o como Obredane (126), el cual niega la existencia de centros naturalmente destinados al lenguaje, y añade que "el problema fisiológico del lenguaje encierra todavía para nosotros un número incommensurable de incógnitas" (127).

Entre estos dos extremos hay varias posiciones, como la de Kleist (128), que distingue ocho variedades de afasia y localiza a su manera los centros del lenguaje; como C. von Monakow, el cual confiesa que "no hay problema que suscite tantas dificultades como el de la afasia" (129) e introduce nuevos conceptos, como el de *diaschisis*, para explicar ciertas anomalías que con frecuencia se encuentran en el estudio de los centros del lenguaje. Otros hacen equilibrios entre las diversas opiniones, como, por ejemplo, Piéron, el cual, lamentando "la inextricable confusión" que se produjo en los primeros decenios de este siglo en torno al problema de la afasia (130), se coloca en una posición media entre la de P. Marie y J. Dejerine, admite la existencia de imágenes verbo-motrices, y reduce las afasias de expresión a especies de "apraxia", y las de comprensión a variedades de "agnosia" (131). Y no seguimos la enumeración de las discrepancias, porque sería cuestión de nunca acabar; viéndonos forzados a deducir que en el problema de la localización de los centros del lenguaje, a pesar de los grandes esfuerzos que se han hecho, nada se puede afirmar con certeza.

OTRAS LOCALIZACIONES CEREBRALES.—Apenas se comenzó a distinguir varias facultades psíquicas empezó también a preocupar la cuestión de su localización. Y así vemos que Pitágoras, el cual, al decir de Cicerón (132), fué el primero que distinguió dos facultades anímicas, una racional y otra irracional, situó la primera en el cere-

(126) A. Obredane, *Le langage*. En "Nouveau Traité de Psychologie" de Dumas, Vol. III, pág. 446. París, 1933.

(127) A. Obredane, *Op. cit.*, pág. 455.

(128) K. Kleist, *Gehirnpathologie*. Leipzig, 1934.

(129) Monakow y R. Mourgue, *Introduction biologique à l'étude de la neurologie et de la psychopathologie*, pág. 127. París, 1928.

(130) H. Piéron, *Le cerveau et la pensée*, pág. 193. París, 1923.

(131) H. Piéron, *Op. cit.*, pág. 247.

(132) Cicerón, *Tusculanae disputationes*, L. IV; c. 10.—Ed. Leipzig; 1918, pág. III.

bro y la segunda en el corazón, según refiere el Pseudo-Plutarco (133). Demócrito (134) localizaba el entendimiento en el cerebro, la cólera en el corazón y los deseos en el hígado; doctrina que siguió Platón, si es que, como quieren muchos, el mito desarrollado en el *Timeo* se ha de interpretar en el sentido de que situaba el entendimiento en el cerebro, el apetito irascible, en el corazón y el concupiscible, en el hígado.

Prescindiendo de la doctrina, ya mencionada, de Aristóteles y de los estoicos, se pasa, sin novedades de importancia, hasta Galeno, cuya intervención en esta materia señala época en la historia de la psicofisiología cerebral; pues, aparte de la labor crítica de la tesis aristotélica y estoica, a la que consagra parte del tratado *De usu partium corporis humani* y casi toda la extensa obra titulada *De Hippocratis et Platonis decretis*, emprendió un trabajo constructivo, empezando por distinguir y localizar las tres facultades, como habían hecho Demócrito y Platón. El, por su parte, divide la primera, que llama "principal", en tres especies, o sea *entendimiento*, *imaginación* y *memoria*, situándolas todas en el cerebro, por razón de que, lesionado este órgano, desaparecen las operaciones de estas tres potencias, y al cerebro se aplican los medicamentos, cuando se trata de curar sus enfermedades (135). Coloca también en el cerebro el origen de la sensibilidad y del movimiento voluntario, localizando la voluntad en la región de donde proceden los nervios motores (136).

En el opúsculo titulado *Dè syntomatum differentis* aporta Galeno observaciones clínicas para demostrar que se diferencian realmente las tres facultades cognoscitivas superiores que había distinguido; ya que se dan casos en que se perturba o desaparece la función de una de ellas, quedando incólumes las otras dos. Ese argumento fué repetido con desesperante monotonía durante muchos siglos por médicos y psicólogos, sin aportar la menor innovación.

Fueron muchos los que erróneamente atribuyeron a Galeno las localizaciones ventriculares; pero, como muy bien advierte nuestro

(133) Pseudo-Plutarco. *De placitis philosophorum*, L. IV, c. 5.—Ed. Florencia, 1750, pág. 102.

(134) Vid. J. Soury, *Op. cit.*, pág. 83 s.

(135) Galeno, *De Hippocratis et Platonis decretis*, L. V, c. 1 y L. VII, c. 3.

(136) Galeno, *De locis affectis*, L. III, c. 6.

Francisco Vallés (137), en las obras del médico de Pérgamo no se encuentra ni asomo de tal localización, pues solo dice que el alma humana reside en la masa cerebral y que el "espíritu animal" o "pneuma psíquico", que es su órgano principal, se encuentra tanto en la substancia del cerebro como en los ventrículos (138).

La localización ventricular comienza realmente con el médico alejandrino Herófilo, que localizaba la facultad principal en los ventrículos cerebrales; la continúa en el siglo IV Poseidonio, que situaba el entendimiento en el ventrículo medio, la imaginación en la parte anterior del cerebro y la memoria en la posterior (139), y la encontramos ya plenamente desarrollada, en el siglo VII, por el médico bizantino Teófilo, que colocaba la fantasía en los ventrículos anteriores, el entendimiento en el tercero y la memoria en el cuarto (140).

En adelante, hasta la época cartesiana, casi todos los médicos y psicólogos adoptan la localización ventricular de los sentidos internos; de tal modo que los que admitían solamente tres, situaban uno en cada ventrículo, considerando los dos anteriores como uno solo; y los que admitían más, subdividían los ventrículos para darles cabida a todos. Y así vemos, por ejemplo, que Avicena, que distinguía cinco sentidos internos, localiza el sentido común y la fantasía en los dos primeros; la imaginación y la cogitativa en el tercero, y la memoria en el cuarto (141). —Lo mismo hicieron en el siglo XIII el médico y psicólogo Pedro Hispano (142) y S. Alberto Magno (143)—. En cambio Sto. Tomás, que, siguiendo a Algazel y a Costa ben Luca, solo admite cuatro sentidos internos, los sitúa como ellos, o sea que

(137) F. Vallés, *Controversiae medicae et philosophicae*, L. II, c. 21.—Ed. Francfort, 1582, pág. 17.

(138) Galeno, *De Hippocratis et Platonis decretis*, L. I, c. 6 y L. VII, c. 3.

(139) Vid. Aecio de Amida, *Loc. cit.*

(140) Vid. J. Soury, *Op. cit.*, pág. 326.

(141) Avicena, *Canon medicinae*, L. I, fen. I, doctr. 6; c. 5.—Ed. Venecia, 1595, pág. 75 s.

(142) Pedro Hispano, *De anima*, tract. VII, c. 1-5.—Ed. Madrid, 1941, pág. 302 ss.

(143) S. Alberto Magno, *Isagoge in libros De anima*, c. 14-19.

coloca el sentido común y la imaginación en los primeros ventrículos, la cogitativa en el tercero y la memoria en el cuarto (144).

No merece la pena exponer aquí las variantes de opinión que se manifestaron dentro de la Escolástica, que provienen del número de sentidos internos que los autores distinguían; y por lo que se refiere a los médicos, en cuya autoridad se apoyaban los psicólogos, fuera de alguna opinión singular como la de Averroes (145), que todavía dejaba el sentido común en el corazón, estaban muy convencidos de las localizaciones ventriculares, hasta el punto de que Hugo de Lucca, gran cirujano del siglo XIII, se quedó pasmado al ver que conservaba la memoria un sujeto que había sufrido grave lesión en el cuarto ventrículo (146).

Como ejemplo de la difusión de esas doctrinas, aun fuera del ambiente escolástico, citaremos a nuestro Luis Vives, que admite cinco sentidos internos, y localiza el sentido común y la imaginación en la parte anterior del cerebro; la fantasía y la estimativa, en la región central, y la memoria, en la posterior (147).

Es preciso llegar a mediados del siglo XVI para encontrar al gran anatomista belga Andrés Vesalio, médico de Carlos V y de Felipe II, el cual en su célebre tratado *De humani corporis fabrica* (Basilea, 1543) rechaza airadamente las localizaciones ventriculares, diciendo con desprecio que es doctrina de teólogos escolásticos y filósofos plebeyos y una pura ficción de quienes desconocían la anatomía cerebral (148); pero él no señala ninguna localización concreta de los sentidos internos.

No obstante estas invectivas, nuestro Dr. Huarte defendía años más tarde (149) las localizaciones ventriculares, pero con la particularidad de que, admitiendo las tres facultades cognoscitivas superior-

(144) Sto. Tomás, *In I Sentent.*, d. 5, q. 1, a. 1, ad. 3.—*In II Sentent.*, d. 20, q. 2, a. 2.—*In IV Sentent.*, d. 5, q. 1, a. 1, ad. 3.—*I p.*, q. 78, a. 4.—*De veritate*, q. 18, a. 8.

(145) Averroes, *Colliget*, L. II, c. 11.—Ed. Venecia, 1574, pág. 24 s.—*Paraphrasis in De memoria et reminiscencia*.—Ed. Venecia, 1560, fol. 158.

(146) Vid. J. Soury, *Op. cit.*, pág. 359 s.

(147) L. Vives, *De anima et vita*, págs. 33 y 107 s. Basilea, 1538.

(148) A. Vesalio, *De humani corporis fabrica*, L. VII, c. 1.—Ed. Venecia, 1604, pág. 480.

(149) Huarte, *Examen de ingenios para las ciencias*. Baena, 1573.

res señaladas por Galeno (entendimiento, imaginación y memoria), trata de probar que todas ellas se encuentran en cada uno de los tres primeros ventrículos, fundándose en que ni el entendimiento puede obrar sin la memoria, ni ésta sin la imaginación, y en que, en la enfermedad llamada “perlesía de medio lado”, causada por lesión de uno cualquiera de aquellos ventrículos, se debilitan las tres potencias, sin que ninguna de ellas pierda por completo su función; “de donde se entiende claramente que en cada ventrículo están todas tres potencias, pues de sola la lesión de uno se debilitan todas tres” (150).

Por lo que atañe a las relaciones del cerebro con los sentidos externos, aparte de la controversia ya mencionada acerca de si la sensibilidad procede del corazón o del cerebro, encontramos en Galeno (151) que la parte inferior de los lóbulos frontales es órgano del olfato. Pero pasan muchos siglos hasta que en el xvi Constantino Varolio propugnó la doctrina, hoy tan extendida, de que las sensaciones no se verifican en los órganos periféricos, sino en el encéfalo; pues localizaba en el cerebro los órganos de la vista, del olfato y del tacto, y en el del cerebelo los del oído y del gusto (152).

Parecida opinión sostuvo el médico español Miguel de Sabuco Alvarez, cuya *Nueva filosofía del hombre* (Madrid, 1587) corrió muchos años bajo el nombre de Dña. Oliva Sabuco de Nantes Barrera, pues localizaba todos los sentidos externos en el cerebro, aunque sin precisar sitio; pero añadiendo que “erraron bravamente los médicos en dar la sed y el hambre al estómago, y la sensación a los instrumentos, como al ojo la vista, y al paladar el gusto, etc., como sean mensajeros o instrumentos para llevar al Príncipe de esta casa y raíz, que es el cerebro, en el cual está toda sensación” (153).

Como doctrina de transición al período siguiente, es preciso recordar que hubo bastantes escolásticos que admitían un solo sentido interno y por consiguiente un solo órgano cerebral. Tales fueron

(150) Huarte, *Op. cit.*, c. 5.—Ed. Madrid, 1930, pág. 137.

(151) Galeno, *De usu partium corporis humani*, L. VIII, c. 10.—Ed. Venecia, 1562, pág. 251 v.

(152) Vid. J. Soury, *Op. cit.*, pág. 364.

(153) M. de Sabuco, *Op. cit.*—*Dialogo de la vera medicina*.—Ed. Madrid, 1728, pág. 286.

algunos escotistas como Tatareto (154), Cavello (155), Mastrio (156), Dupasquier (157) y Poncio (158) y no pocos jesuitas, v. gr. Rubio (159), Suárez (160), Hurtado (161), Lossada (162), etc., a los que se unieron otros psicólogos de diversa procedencia, como Dandino (163), Filalteo (164), Aversa (165), etc.

Cuanto a la localización de esa única facultad no andaban todos de acuerdo, y así Dandino la localizaba en los meninges; Rubio, en los ventrículos anteriores; M. de la Concepción (166), en el cuarto ventrículo; Mastiro y Aversa, en toda la masa cerebral; y Suárez se muestra titubeante, pues en un pasaje parece localizarla en la masa del cerebro (167) y en otro lugar (168) se inclina en favor de los ventrículos, especialmente del cuarto.

Por otra parte, los órganos de los sentidos internos, antes tan firmemente anclados en los ventrículos, fueron poco a poco emigrando a la substancia cerebral, hasta el punto de que en el primer tercio del siglo XVII podía decir Rafael Aversa que era "*plane communis sententia*" la que los localizaba en la masa del cerebro (169).

Con Descartes cambia totalmente el planteamiento y solución del problema; porque no admitiendo la existencia de facultades, y no poniendo más que una función psíquica, al pensar que es operación inorgánica, ni siquiera debía surgir la cuestión de las localizaciones cerebrales. Sin embargo, tuvo que abordarle desde otro punto de

(154) Tatareto, *De anima*, L. II, dub. 2.

(155) Cavello, *In opus Scoti De anima*, q. 9, concl. 4.

(156) Mastrio, *De anima*, Disp. V, q. 8, a. 5.

(157) Dupasquier, *De anima*, Disp. XI, q. 2, concl. 2.

(158) Poncio, *De anima*, Disp. IX, q. 1, concl. 1.

(159) Rubio, *De anima*, L. III, c. 3, q. 1.

(160) Suárez, *De anima*, L. III, c. 30.

(161) Hurtado, *De anima*, Disp. XVII, sect. 7.

(162) Lossada, *De anima*, Disp. V, c. 4.

(163) Dandino, *De anima*, L. III, digr. 15.

(164) Filalteo, *De anima*, L. III, text. 10.

(165) Aversa, *Philosophia*, Q. LV, Sect. 3.

(166) M. de la Concepción, *De anima*, Tr. II, disp. 2, q. 10.

(167) Suárez, *De anima*, L. III, c. 13.

(168) Suárez, *Op. cit.*, L. III, c. 31.

(169) R. Aversa, *Philosophia*, Q. LV, sect. 1.—Ed. Roma, 1627, Vol. II, pág. 722.

vista. Pues, siendo innegable que a las excitaciones externas se siguen sensaciones o pensamientos, como él dice, y siendo también evidente que a los actos de voluntad (pensamientos también según él) se siguen movimientos del cuerpo, se vió forzado a tender un puente entre el alma, puro pensamiento, y el cuerpo, pura extensión; y para ello ideó la teoría de la "asistencia divina", o sea que Dios colocó el alma en la glándula pineal y dispuso las cosas de manera que a las variaciones en los poros de la superficie de los ventrículos cerebrales correspondieran diversos pensamientos en el alma (170), y movida la glándula de diversas maneras por los "espíritus animales", se siguieran determinados movimientos musculares (171).

Entre las razones que movieron a Descartes a poner en la glándula pineal el asiento principal del alma y el lugar en que se comunica con el cuerpo, está, el que ese es el único órgano impar del cerebro y por consiguiente el más apropiado para que en él se sobrepongan las imágenes dobles procedentes de los sentidos, y además el estar situado en el conducto por donde los "espíritus animales" pasan de los ventrículos anteriores al posterior, y por tanto en sitio adecuado para que los movimientos cambien de la glándula el curso de los espíritus y para que los movimientos de éstos hagan que la glándula se mueva en diversos sentidos (172).

La revolución cartesiana produjo gran confusión entre los médicos, que generalmente comenzaron a plantear el problema de la localización del que llamaban "*sensorium commune*", o sea el órgano en que convergen y se sintetizan las sensaciones y de donde parten los movimientos voluntarios. Se trataría de un órgano de función doble, sensitivo-motora: "*primum sentiens et impetum faciens*", como decía Boerhaave (173).

Nada menos de doce opiniones distintas acerca del órgano del "*sensorium commune*" encontramos enumeradas por diversos autores

(170) Descartes, *Traité de l'homme*, Oeuvres de Descartes, Vol. XI; pág. 143.—París, ed. Adam y Tannery, 1909.

(171) Descartes, *Op. cit.*, pág. 174 ss.

(172) Descartes, *Les passions de l'âme*, P. I, a. 31 y 32.—París, 1852, pág. 436.

(173) H. Boerhaave, *Praelectiones academicae de morbis nervorum*. Lugduni Batavorum, 1761.

de quienes tomamos estos datos (174); glándula pineal (Muralt, Gautes, Waldschmid, Schuly, Delaforge, Regius, Meysonier, Camper); bulbo raquídeo (Piccolomini, Blankaart, Metzger, Hoffmann Lorry); cuerpo calloso (Bontekóe, Lancisi, Chopart De La Peyronie); dura-madre (Pacchioni, Baglivi, Gohlius; septo lúcido (Digby, Ducan); pedúnculos cerebrales, tálamo, bulbo y médula espinal (Prochaska); toda la superficie de contacto de la sustancia gris con la blanca (Boerhaave); sustancia blanca del cerebro y cerebelo (Hartley, Haller); base del "fornix" (Teichmeyer); protuberancia anular (Motinetti); ventrículos cerebrales (Swedborg); líquido de los ventrículos (Sömmering, Kant).

Esta última opinión merece especial recuerdo, no sólo por tratarse de uno de los últimos ecos de la antiquísima doctrina de las localizaciones ventriculares; sino también por la categoría de quienes la defendieron. Tomás Sömmering escribió una obra titulada "*Über das Organ der Seele*" (Kónigsberg, 1796) en que, dando por supuesto que todos los nervios sensitivos terminan en los ventrículos, sostiene que en estas cavidades se encuentra el "sensorium commune", cuyo órgano sería el líquido seroso que los baña. Kant, a quien está dedicada la obra, escribió unas páginas tituladas *Zu Sömmering Ueber das Organ der Seele*, en que aprueba la localización y hace curiosos juegos de ideas para probar que es muy posible que una sustancia líquida sea órgano del "sensorium commune".

Como si fueran pocas esas divergencias, nos encontramos con otras cuantas defendidas por los que admitían varios sentidos internos: Willis, Viussens, Schelhammer, Hoboken; Glaser, Mayer y Ackermann propusieron diversas localizaciones, que no merece la pena mencionar. Pero sí conviene recordar que por ese tiempo Redi, Haller, de La Peyronie y Lorry iniciaron los experimentos de ablación en el cerebro, que más tarde habían de producir muy buenos resultados.

(174) A. Haller, *Elementa physiologiae corporis humani*, Vol. IV, pág. 229 ss. Venecia, 1769.—F. Gall, *Les fonctions du cerveau*, Vol. II, pág. 355. París, 1825.—P. Flourens, *De la phrénologie et des études vraies sur le cerveau*. París, 1863.—Morandi, *Funzioni dei lobi anteriori del cervello umano*. Milán, 1879.—J. Soury, *Op. cit.*—B. Révész, *Geschichte des Seelenbegriffes und der Seelenlokalisation*. Stuttgart, 1917.

Durante la primera mitad del siglo pasado se ocuparon los psicofisiólogos en discutir los problemas frenológicos suscitados por Francisco José Gall, quien comenzó a exponer su sistema en Viena con resultados tan clamorosos que, según cuenta Carlos Viliers en una carta a Cuvier (175), tanto se hablaba de craneoscopia, que hasta hubo personaje que en el testamento prohibía que su cráneo fuera a parar a manos de Gall. Pero, cansado de materialismo, se le prohibió, por edicto imperial, continuar sus lecciones; por lo que, junto con su discípulo Juan Cristóbal Spurzheim, emprendió una larga peregrinación por diversos países de Europa, conquistando muchos adictos, y en octubre de 1807 llegaron a París, donde obtuvieron éxitos resonantes, que se amenguaron desde que Napoleón habló a Gall en términos despectivos ante sus cortesanos (176).

Contra cartesianos, asociacionistas y algunos otros filósofos, como Lamettrie y Helvetius, sostenía Gall la existencia de facultades psíquicas innatas; pero exagerando tanto su número, que describe nada menos que 27. En esto todavía le superaron algunos discípulos; pues Spurzheim enumera 35 y Cuvier y Soler 43, sin que ninguno de ellos se preocupe de justificar sus afirmaciones, que tanto se apartaban de las divisiones clásicas.

Pero lo que más llamó la atención en la doctrina frenológica fue el que se pudiera conocer la perfección de las facultades por las prominencias del cráneo; ya que se daba por supuesto que todas las facultades tienen su órgano cerebral tanto más desarrollado cuanto más perfecta es la facultad, y además se sostenía que el tamaño de los órganos cerebrales se traduce en la conformación externa del cráneo. Por donde se llamó "Craneoscopia" el arte de conocer las facultades y tendencias de las personas palpando la superficie del cráneo.

Tanto se divulgaron las doctrinas de Gall, que en 1834 había en Inglaterra nada menos que 28 Sociedades frenológicas. En España se hizo apóstol de las nuevas ideas el Dr. Mariano Cubi y Soler, que las importó de los Estados Unidos, las predicó con un celo de neó-

(175) *Lettre de Charles Viliers à Georges Cuvier sur une nouvelle théorie du cerveau, par le docteur Gall. Metz, 1802.*

(176) Vid. Gall, *Sur les fonctions du cerveau*, Vol. II, pág. 14 s. París, 1825.—Cfr. F. J. V. Broussais, *Cours de phrenologie*, pág. 126. París, 1836.

fito en varias provincias, les consagró varios libros (177) y polemizó con Balmes, José M.^a Cuadrado y Modesto de la Fuente.

Entre los adversarios más renombrados de la frenología se cuentan Cuvier, Rolando, Burdach y Flourens, distinguiéndose este último porque argüía con hechos obtenidos en sus experimentos de ablación cerebral, de los que deducía, que una sola facultad, la inteligencia, cuyo órgano es todo el cerebro, ejecuta todas las operaciones cognoscitivas, incluso las llamadas sensaciones externas (178).

El problema de las localizaciones cambió completamente de aspecto desde que, en 1870, dos experimentadores alemanes, Fritsch e Hitzig (179), demostraron, contra lo que generalmente se creía, que la corteza cerebral es excitable a la corriente eléctrica, introduciendo así un método importantísimo de investigación, y dieron a conocer los primeros resultados obtenidos, o sea la localización en el perro de cinco centros cuya excitación producía movimientos de todo un miembro o de algunos de sus músculos, y cuya ablación causaba parálisis o alteración del movimiento del miembro correspondiente. Continuado esos trabajos, encontró Hitzig que tanto en los monos como en el hombre los centros del movimiento voluntario se hallan en la circunvolución frontal ascendente del lado opuesto.

Poco después publicaba David Ferrier (180) el resultado de numerosos experimentos de excitación farádica de la corteza cerebral de varios animales, confirmando y ampliando notablemente el hallazgo de los médicos alemanes. Iguales consecuencias dedujeron otros muchos experimentadores, en el último tercio del siglo pasado, que fueron confirmadas en algunos ensayos esporádicos de excitación de la corteza cerebral humana hechas con ocasión de operaciones qui-

(177) M. Cubi y Soler, *Sistema completo de frenología*. Barcelona, 1844.—*Polémica religioso-frenológica magnética*. Barcelona, 1848.—*Elementos de frenología, fisonomía y magnetismo humano*. Barcelona, 1849.

(178) Flourens, *De la phrénologie et des études vraies sur le cerveau*, págs. 66 s. y 258 ss. París, 1863.—Cfr. *Recherches expérimentales sur les propriétés et les fonctions du système nerveux*. [París, 1823.

(179) G. Fritsch y E. Hitzig, *Ueber die elektrische Erregbarkeit des Grosshirns*. "Reicher's und Du Bois-Reymond's Archiv.", 1870.

(180) D. Ferrier, *The functions of the brain*. Londres, 1876.

rúrgicas, resultados que luego se corroboraron por muchos casos clínicos recogidos por Charcot y Pitres (181).

En lo que va del siglo merecen especial mención los experimentos en antropoides hechos por Sherrington (182) y Fulton (183) y muy particularmente por Penfield y Boldrey (184) que experimentaron con unas 150 personas, aplicando la corriente eléctrica a la corteza cerebral, y Foerster (185) que hizo lo mismo con cerca de 200 sujetos.

Prescindiendo de la ya superada controversia acerca de si los centros de que se trata son simplemente motores, como defendía Ferrier y Charcot, o solamente sensitivos, como afirmaban Hitzig, Schiff, Munck y otros asociacionistas, o mixtos, según sostenían Luciani, Bechterew y Horley, resumiremos en breves conclusiones el estado actual del problema.

1.º Hay una zona motriz que abarca la circunvolución frontal ascendente y parte posterior de las otras tres frontales, cuya excitación produce movimiento de los miembros y cuya destrucción causa su parálisis.

2.º En esa región se distinguen dos zonas: la *motriz* y la *premotriz*. La primera comprende sólo la franja de la frontal ascendente en que se encuentran las células de Betz (área 4 de Brodmann). La segunda coincide con el área 6 de Brodmann, o sea el resto de la frontal ascendente y la porción posterior de las otras frontales.

(181) Charcot y Pitres, *Les centres moteurs corticaux chez l'homme*. París, 1895.

(182) C. S. Sherrington y A. S. F. Leyton (Grünbaum), *Observations on the physiology of cerebral cortex of some of the higher apes*. Proc. Roy. Society, 1901.—*Observations on the physiology of the cerebral cortex of the anthropoid apes*, Ibid, 1903.—*Observations on the excitable cortex of chimpanzee, orang-utan and gorilla*. "Quart. I. Ex. Physiology", 1917.

(183) J. F. Fulton, *The interrelation of cerebrum and cerebellum in the regulation of somatic and autonomic functions*. Baltimore, 1936.

(184) W. G. Penfield y E. Boldrey, *Somatic, motor and sensory representation in the cerebral cortex of man as studied by electrical stimulation*. Brain, 1937.—Penfield, *L'écorce cérébrale chez l'homme*. "L'Année Psychologique", 1938.

(185) Foerster, *The motor cortex in man in light of Hirshlins Jackson's doctrines*. Brain, 1936.—*Symptomatologie der Erkrankungen des Grosshirns*. En el "Handbuch der Neurologie" de Bumke y Foerster, Vol. VI, Leipzig, 1936.

3.º El área "motriz" es órgano de los movimientos voluntarios aislados y delicados de un solo segmento de las extremidades o de la cabeza, y por eso, cuando se destruye solo esa zona, los animales todavía realizan movimientos de conjunto, como andar, tomar alimento, etc.

4.º El área "premotriz", llamada también "psico-motriz", es órgano coordinador de los movimientos voluntarios, no solo de los innatos, sino también de los adquiridos que forman hábito, como el abotonarse, hablar, escribir, etc.

5.º Los centros motores están doblemente cruzados con relación a sus respectivos miembros; pues los que mueven la parte derecha del cuerpo se encuentran en el hemisferio izquierdo, y viceversa, y los motores de la parte superior, se encuentran en la inferior de la zona motriz cortical.

6.º Según Foerster (186), en la frontal ascendente, a partir del extremo superior, se encuentran escalonados los centros motores por este orden: pie, pierna, muslo, abdomen, tórax, hombro, brazo, antebrazo, menique, anular, medio, índice, pulgar, cuello, cara, lengua, mandíbula, velo del paladar, laringe. En general, tanto más extenso es el centro motor, cuanto más delicados son los movimientos que ejecuta el miembro correspondiente; y así, por ejemplo el centro motor del muslo ocupa sólo pocos milímetros cuadrados, mientras que el de los dedos abarca varios centímetros.

7.º Penfield y Gage (187), aplicando la corriente eléctrica a la corteza motriz de personas en estado de lucidez, encontraron que, mientras dura la excitación de un centro motor, el sujeto es incapaz de mover voluntariamente el miembro correspondiente; y excitando el área que corresponde al cuello, el individuo emitía sonidos en que se percibían algunas vocales, pero sin pronunciar palabras y confesando que tales sonidos se producían sin intervención de la voluntad e incluso cuando se esforzaba por estar callado.

Por lo que se refiere a los órganos cerebrales sensitivos, las conclusiones deducidas de la aplicación de los nuevos métodos están lejos de ser tan definitivas. Desde luego nada se ha podido concretar

(186) O. Foerster, *Op. cit.*

(187) W. Penfield y L. Gage, *Cerebral localization of epileptic manifestations*. En Orton et al., *Op. cit.*, pág. 599.

respecto de la localización de la memoria y de la imaginación, y lo mismo se puede decir de los centros corticales que están en relación con el gusto y el olfato.

Cuanto a los demás sentidos, se ha logrado demostrar un hecho interesante, y es que la vista, el oído y el tacto tiene cada uno dos centros cerebrales: uno en que simplemente se tiene conciencia de haber sido excitado por un objeto, sin poder identificarle, y otro en que, además de reconocerle, se discriminan sus cualidades: magnitud, posición, forma, etc. En el caso, por ejemplo, descrito por Germán y Fox (188), si al sujeto a quien habían extirpado casi todo el lóbulo occipital izquierdo, se le presentaba una naranja, la veía, pero no sabía decir su nombre; mas lo hizo apenas la olió; y tampoco supo decir el nombre de una campanilla vista, hasta que la oyó sonar.

La función táctil perceptiva, después de varias tentativas hechas en el siglo pasado y a principios del actual, ha sido definitivamente localizada, en época reciente, por los mismos experimentadores que aplicaron la corriente eléctrica en la corteza cerebral de muchas personas en estado de lucidez, provocando en los miembros del lado opuesto sensaciones de contacto, calor, frío, dolor, hormigueo, etc. Tales centros se encuentran en la parietal ascendente contralateral y son paralelos a los del movimiento voluntario. Esas conclusiones han sido confirmadas por el estudio de casos clínicos de anestesia limitada, procedente de lesión cortical circunscrita, y por un nuevo método, empleado por Marshall, Woolsey y Bard (186), consistente en registrar las variaciones de potencial eléctrico que se producen en la corteza cerebral por efecto de excitación táctil de la piel. Queda todavía sin determinar si tales centros se limitan a la parietal ascendente, y si se deben localizar en el tálamo los órganos de la función táctil más elemental, o sea la llamada "sensibilidad protopática", según opina Head (190), Holmes (191) y otros. David Ferrier (192) fué el pri-

(188) W. J. German y J. C. Fox, *Observations following unilateral lobectomies*. En Orton et al., *Op. cit.*, págs. 392 ss.

(186) W. H. Marshall, C. N. Woolsey y W. Bard, *Cortical representation of tactile sensibility as indicated by cortical potentials*. "Science", 1937.

(190) H. Head, *sensation and cerebral cortex*. Brain, 1918.

(191) G. Holmes, *Disorders of sensation produced by cortical lesions*. Brain, 1927.

mero que localizó la función acústica cerebral. De experimentos en los monos dedujo que esa función se ejerce en la primera circunvolución temporal. Muchas investigaciones posteriores confirmaron ese hallazgo y permitieron distinguir dos clases de centros: uno para la función elemental, que se encuentra en el centro de la vertiente temporal de la cisura de Silvio de ambos hemisferios (circunvolución transversa o de Heschl), a donde van a parar las fibras acústicas, y otro para la función perceptiva, que, en los diestrimanos, abarca todo el resto del lóbulo temporal izquierdo.

La función visiva cortical fué atribuída por Flourens (193), en 1823, a los lóbulos occipitales como resultado de sus experimentos en palomas, conejos y perros. Muchos investigadores del siglo pasado confirmaron esa tesis y lograron precisar mucho más la localización. Luciani (194) encontró que la ablación de un solo lóbulo occipital en los monos no produce ceguera completa, sino solo "hemianopsia homónima", o sea ceguera de la mitad correspondiente de ambas retinas. Munk (195) confirmó ese hallazgo y, mediante el procedimiento de las ablaciones parciales, halló que cada punto de la retina se proyectaba sobre un punto correspondiente del área cortical visiva. Henschen (196) limitó a los bordes de las cisuras calcarinas la función visiva elemental, reservando para el resto de los lóbulos occipitales la operación perceptiva.

En lo que va de siglo se robustecieron esas tesis y se añadieron varios detalles, que no merece la pena mencionar aquí, a excepción de una advertencia de nuestro Lorente de Nó (197), el cual hace notar que la correspondencia punto por punto de las retinas con los

(192) D. Ferrier, *Experiments on the brain of monkeys*. "Phil. Transactions", 1875.

(193) P. Flourens, *Recherches physiques sur les propriétés et les fonctions du système nerveux dans les animaux vertébrés*. "Arch. gén. de Médecine", 1823.

(194) Luciani y Tamburini, *Ricerche sperimentali sulle funzioni del cervello*. "Riv. Sper. di Frenatria", 1879.

(195) Munk, *Ueber die Functionen der Grosshirnrinde*. Berlín, 1890.

(196) S. E. Henschen, *Klinische und anatomische Beiträge zur Pathologie des Gehirns*. Upsala, 1890-1894.

(197) R. Lorente de Nó, *Studies on the structure of the cerebral cortex*. "Journal of Psychological Neurology", 1934.

bordes de las cisuras calcarinas ha de entenderse en sentido fisiológico; ya que, dadas las múltiples arborizaciones y conexiones de las neuronas, no se puede decir que cada célula de la primera capa retinica se ponga en comunicación con una sola neurona cortical.

Estos escasos descubrimientos fomentan la esperanza de que paulatinamente y con procedimientos más perfectos se irán dilucidando los múltiples problemas que plantea la psicofisiología cerebral, aunque no sea más que en el terreno de las localizaciones, en el que hay todavía mucho que hacer; pues, por una parte, quedan aún bastantes funciones sin localizar, y, por otra, los cultivadores de la llamada "Tectónica cerebral" señalan muy numerosas áreas (200, según C. y O. Vogt.) de estructura diversa, a las que no se sabe qué función encomendar.

ONDAS CEREBRALES.—Tratando de psicofisiología cerebral, parece que no se puede prescindir hoy de decir dos palabras acerca de un tema de tanta actualidad como es el de las ondas eléctricas cerebrales y su relación con los fenómenos psíquicos; aunque sea bien poco lo que con certeza se pueda afirmar, dado que el descubrimiento es muy reciente, los problemas están en plena efervescencia. la investigación se ha dirigido en múltiples direcciones y los resultados son muy contradictorios (198).

Trátase de un fenómeno entrevisto por algunos investigadores del último cuarto del siglo pasado, pero que no pudo ser estudiado por falta de instrumental necesario para recoger variaciones muy débiles del potencial eléctrico del cerebro, que hoy se registran con relativa facilidad, amplificando la corriente, mediante las válvulas termoiónicas, hasta veinte millones de veces. El primero que estudió en serio la cuestión fué el psiquiatra alemán Hans Berger (199), quien en 1929 describió dos clases de variación del potencial eléctrico del cerebro: las ondas "alfa", que tienen un ritmo medio de 10 ciclos por segun-

(198) La bibliografía completa sobre electroencefalografía hasta 1941 puede verse en M. Gozzano, *L'elettroencefalografia. Natura e significato psicofisiologico dei fenomeni elettrici del cervello*. "Archivio di Psicologia, Neurologia, Psichiatria e Psicoterapia", 1941.—Cita 591 trabajos.

(199) H. Berger, *Ueber das Elektroencephalogramm des Menschen*. "Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten", 1929.

do y cuya amplitud oscila entre 50 y 150 microvoltios, y las "beta", de mayor frecuencia y menor amplitud. Posteriormente han distinguido algunas otras especies de ondas: "gama", "delta", "kappa". Las mejor estudiadas hasta ahora son las alfa, y por eso nos referiremos a ellas principalmente.

En el último Congreso Internacional de Psicología (París, 1937), se puso a discusión el tema de la interpretación psicológica de los electroencefalogramas, sin que se llegara a ningún acuerdo de importancia. Sin embargo, se pueden señalar algunos datos generalmente admitidos, si bien es muy poca la luz que arrojan sobre los problemas psicofisiológicos.

a) Las ondas "alfa" se presentan en toda la corteza cerebral cuando el sujeto está en completo reposo, con los ojos cerrados o en la obscuridad y sin fijar en nada la atención.

b) Desaparecen esas ondas y son sustituidas por las "beta" en los estados de concentración de la atención, tensión psíquica intensa o emoción profunda.

c) Se creyó en un principio, y así lo afirmaba Berger, que lo mismo sucede cuando el sujeto experimenta una excitación sensorial, sobre todo si es visiva. Pero los trabajos de varios investigadores, particularmente los de Marshall y colaboradores (200), demostraron que la corriente bioeléctrica cerebral persevera e incluso se acrecienta, aunque algo transformada, en el centro cerebral correspondiente al sentido excitado, si bien localizada exclusivamente en la pequeña superficie cortical que corresponde a la región periférica estimulada. Berger (201) explicó la diversidad de resultados por la diferente técnica empleada; pues la suya no permitía localizar con tanta precisión las pequeñas superficies cerebrales en que el fenómeno se manifiesta.

d) Las ondas de cada individuo tienen propiedades características que permiten a los peritos reconocer su electroencefalograma; y además, cuando se da diferencia bien clara de capacidad mental, se encuentra también diferencia notable en las ondas.

(200) W. H. Marshall, C. N. Woolsey y P. Bard, *Cortical representation of tactile sensibility as indicated by cortical potentials*. "Science", 1937.

(201) H. Berger, *Ueber das Elektrenkephalogramm*. "Arch. Psych. Nervenkr.", 1935.

e) Acerca de si la ejecución de un movimiento voluntario modifica las ondas "alfa", hay contradicción entre los resultados positivos obtenidos por Kornmüller (202) y los negativos que obtuvo Trabattoni (203).

f) Parece ser que el trabajo mental que no exige especial concentración de la atención, v. gr. el cálculo aritmético muy sencillo, no altera las ondas "alfa", que, en cambio, desaparecen, sustituyéndolas las "beta", si se trata de problemas difíciles; volviendo las cosas al estado normal en cuanto se ha encontrado la solución. Se da como muy probable que en este caso no es la función intelectual por sí misma la que produce la alteración del potencial bioeléctrico, sino la concentración de la atención que debe acompañarla.

g) Buena prueba de la incertidumbre que reina en lo concerniente a la relación de las ondas cerebrales y los fenómenos psicológicos, la tenemos en el hecho de que todavía no se sabe a ciencia cierta si las ondas "alfa" son expresión de la actividad psíquica, o simple manifestación de la actividad espontánea de las neuronas corticales, como opina la mayoría. El mismo Berger cambió de parecer, pues en un principio sostuvo que las ondas "alfa" son exteriorización de los procesos psicofisiológicos, mientras que las "beta" serían mera expresión del proceso nutritivo; pero más tarde invirtió los términos, diciendo que las "beta" corresponden a las funciones psicofisiológicas, y las "alfa" a las puramente fisiológicas.

CONCLUSIÓN.—En esta árida y pesada enumeración de opiniones se ha podido ver el interés grande que en todos los tiempos han suscitado los problemas de la psicofisiología cerebral, y que se ha hecho más vivo en la época reciente, por las esperanzas que dan los nuevos procedimientos puestos en práctica. Por esto nos pareció oportuno trazar las líneas generales de la evolución histórica de esas cuestiones y precisar su estado actual.

Se ha podido también advertir que a provocar la grandísima va-

(202) A. E. Kornmüller, *Ueber einige bei Willkürbewegung und auf Sinnesreize auftretende bioelektrische Erscheinungen der Hirnrinde des Menschen*. "Zeitschrift für Sinnesphysiologie", 1940.

(203) C. Trabattoni, *Nuovi contributi all'elettroencefalografia*. "Archivio di Psicologia, Neurologia, Psichiatria e Psicoterapia"; 1941.

riedad de opiniones contribuyó en gran parte el mutuo influjo de las doctrinas psicológicas y de las neurológicas. Las enseñanzas psicológicas de Galeno, de los escolásticos, de los cartesianos, de los asociacionistas y de los materialistas plantearon a los neurólogos distintos problemas, que debían resolver experimentalmente, y, a su vez, los cultivadores de la fisiología neurológica ofrecieron soluciones que los psicólogos aceptaron sin dificultad, porque no tenían preparación para examinar los fundamentos de las conclusiones que se les presentaba como ciertas. Esto nos lleva, como consecuencia práctica, a la necesidad de que los cultivadores de la psicología experimental se ocupen, con la debida preparación, de aquellos problemas en que se entrecruzan los principios psicológicos y los datos aportados por la neurológica.

En las cuestiones cuyas vicisitudes históricas y estado actual hemos indicado sumariamente, hay una de capital importancia en psicología, y otras dos muy secundarias. Es básico averiguar si se han encontrado pruebas experimentales para demostrar que el entendimiento tiene órgano cerebral, en el sentido fisiológico de la palabra "órgano"; pues, de ser así, sería preciso admitir la materialidad del alma humana con sus numerosas y gravísimas consecuencias. En cambio, son cuestiones mucho menos importantes en Psicología el determinar la relación que existe entre la magnitud del cerebro y el nivel intelectual, y el señalar en qué parte residen las facultades reconocidas mediante la experiencia.

Hemos encontrado que la solución materialista del primer problema, no solamente no recibe ningún apoyo de los numerosos trabajos que recientemente se han llevado a cabo; sino que, al contrario, y por confesión de los investigadores más acreditados, los resultados obtenidos le son contrarios.

El segundo problema bien puede decirse sin exageración que se encuentra en el mismo estado en que le dejó Sto. Tomás, al decir, en términos generales, que el nivel mental depende, entre otros factores, de la magnitud relativa, y de la cualidad del cerebro; pues no se ha logrado obtener una fórmula más precisa, no obstante los esfuerzos realizados.

Por último, la cuestión de las localizaciones de las facultades orgánicas superiores, que siempre interesó a los psicólogos y siempre

le dieron la respuesta que, como cierta, les ofrecían los médicos, ha comenzado a entrar en vías de solución. Y aunque los hallazgos seguros sean todavía muy escasos, no hay que olvidar que la psicofisiología cerebral es materia muy ardua, no solo por la dificultad de los procedimientos, sino también, y quizá principalmente, porque rara vez se dan en un mismo investigador los conocimientos psicológicos, anatómicos, fisiológicos y clínicos, que son necesarios para plantear bien los problemas e interpretar rectamente los hechos. Todo esto aparte de la honda crisis que padecen las ciencias biológicas, lo mismo que las otras experimentales, en mala hora divorciadas de la Filosofía, las cuales andan a ciegas y como tanteando el terreno, en busca de la base sólida de los principios generales sobre que fundamentar la masa caótica de los datos recogidos y no siempre bastante depurados.

De todos modos aparece claro que los pocos resultados obtenidos encuadran perfectamente y sin la menor violencia en el marco de la Psicología tradicional, que exige una facultad intelectual inorgánica y otras sensitivas superiores dotadas de órganos, que los escolásticos localizaban en el cerebro, separándose en esto de Aristóteles; por lo cual tiene un motivo más para llamarse "perenne".

FR. MANUEL BARBADO, O. P. †

Dictámenes y escritos inéditos del Maestro Juan de Santo Tomás

Con tratarse de un personaje tan ilustre y de cuya época abunda tanto la documentación, la biografía de este dominico está aún por hacer; y en cuanto a su producción literaria no se ha dicho todavía la última palabra. Los modernos editores de Solesmes en los preliminares del tomo primero del *Cursus theologicus* han acumulado gran cantidad de material, que ayudará a quien emprenda el estudio de estos temas desde un punto de vista histórico. Pero lo que allí se incluye era en su mayor parte conocido por estar ya impreso. Lo inédito acerca de J. de Santo Tomás escasea extraordinariamente. En nuestras investigaciones por archivos y bibliotecas durante muchos años, rara vez hemos encontrado algo que se refiera a él. Por eso lo que la casualidad pone de tarde en tarde en manos del historiador es más de apreciar y digno de conocerse.

Los editores de Solesmes sólo publican en los prolegómenos del tomo primero tres dictámenes *inéditos*, dos en que el autor responde a consultas del venerable Juan de Palafox, y otro parecer sobre la respuesta dada por el doctor Barreiro al edicto del obispo de Ciudad-Rodrigo acerca de la comunión diaria.

Nuestra colección es bastante más numerosa, aunque dista mucho de agotar la materia. Los dictámenes y escritos que al presente damos a conocer, varios de ellos autógrafos, pueden clasificarse en tres grupos: 1.º Acerca del Índice expurgatorio de 1632; 2.º En defensa de los privilegios de los regulares; 3.º Escritos breves sobre asuntos varios. Quizá estimulados con este ejemplo otros se decidan a sacar a luz nuevos escritos del mismo autor hasta ahora ignorados, con lo que prestarán un señalado servicio al esclarecimiento de las actividades de este insigne teólogo.

I.—ACERCA DEL INDICE EXPURGATORIO DE 1632

La parte procesal y administrativa del Tribunal de la Fe solía correr a cargo de canonistas y legistas. Los teólogos intervenían como calificadores o censores, ya que entonces los canonistas en cuanto tales no acostumbraban estudiar teología, aunque fuesen clérigos, ni siquiera filosofía, contradiñgüéndose esas dos carreras. De ahí que el recurso a los teólogos cuando se trataba de puntos doctrinales o de libros de su facultad fuera imprescindible.

Fué nuestro religioso, según su primer biógrafo, colaborador diligentísimo e infatigable del Santo Tribunal. Se refiere el padre Diego Ramirez en esa expresión a la labor prestada por él como calificador del Consejo Supremo. Echard, a base de notas que le remitieron de aquí, añade que antes había actuado de censor del tribunal de Coimbra y de algunos de España. La afirmación, un tanto vaga, merece poco crédito, aunque no resulta del todo infundada. Pudo serlo en efecto del tribunal de Plasencia, en cuya población residió como catedrático de teología. Y lo fué también, aunque probablemente solo nominal o de honor, del tribunal de Coimbra; pues habiendo residido desde los 19 años fuera de aquella población, no se comprende cómo pudo ejercer allí ese oficio. Lo más verosímil es que, acudiendo alguna vez durante su estancia en Plasencia a visitar a su hermano Luis en Coimbra, le honrasen con ese título, o que sin ir siquiera allí, el hermano obtuviera para él esa distinción.

Porque, en efecto, al ser nombrado en 1625 calificador del Consejo Supremo, se dice expresamente que antes lo había sido de Coimbra. He aquí el testimonio fehaciente:

Al margen: "Juramento del padre fray Juan de Santo Tomás, de la Orden de N.^a S.^a de Atocha, de calificador del Consejo, que antes lo fué de la de Coimbra".

"En la villa de Madrid, a cinco días del mes de junio de 1625 años, yo, Luis Sánchez García, secretario del Consejo de su Majestad de la sancta general Inquisición, certifico que por mandato del Ilmo. Sr. inquisidor general y señores del

dicho Consejo, recibí juramento del padre fray Juan de Santo Tomás, de la Orden de Santo Domingo, lector de teología del convento de nuestra señora de Atocha, calificador de la inquisición de Coimbra en el reino de Portugal, de que bien, fiel y diligentemente usará y ejercerá el oficio de calificador de el Consejo, en que por su S.^a Ilma. y señores del dicho Consejo ha sido proveído, y guardará secreto de todo lo que oyere y entendiere y le fuere comunicado tocante al Santo Oficio de la Inquisición de que se debe guardar, y terná mucha vigilancia y cuidado de que los papeles que estuvieren en su poder estén con la buena guarda y custodia que conviene. El cual lo hizo y prometió de cumplirlo así, siendo testigos Rodrigo de Ojeda, nuncio del Consejo, y Pedro de Guernica, portero dél, y Andrés de Guernica, familiar del Santo Oficio. Y lo firmó —Fr. Juan de Santo Tomás— Luis Sánchez, secretario” (1).

Conociendo su excepcional laboriosidad y competencia, no tardaron los consejeros en requerir sus servicios. A 2 de diciembre de ese mismo año de 1625 habían enviado los inquisidores de Toledo al Supremo un cuaderno hallado en poder de don Francisco Enríquez, preso en aquellas cárceles secretas, “el cual tiene algunas cosas en lengua hebrea y caldea y otras, y está marginado en dichas lenguas, y aquí [en Toledo] no [ha] habido quien las entienda”. Como el reo tenía poca testificación contra sí y decía haberle entregado el cuaderno el padre León, que estuvo preso en aquellas cárceles, piden que lo vean con brevedad los calificadores del Consejo que entienden dichas lenguas.

Los del Supremo, sabiendo que en el colegio de Santo Tomás había un arzobispo dominico oriental, ordenaron que, con las debidas precauciones y por mediación del padre Juan de Santo Tomás, se le encomendase aquel asunto. Al aviso previo del secretario daba el calificador la siguiente respuesta, por la cual sabemos que estaba además trabajando en otros asuntos que antes le habían encomendado.

“He hecho la diligencia acerca de la persona que nos

(1) A. H. N. Inquisición, lib. 1338, f. 111.

puede declarar lo hebraico y hallo que está aquí el arzobispo de Monte Líbano, fraile nuestro. Creo que él me lo explicará o dará persona que lo explique, y así puede v. m. remitírmelo con licencia de comunicarme con persona inteligente, que yo lo procuraré sacar a luz.

Envío el memorial de lo que suplico al Consejo. En el un papel va todo el formulario de los ensalmos. En el uno solo van apuntadas todas las proposiciones que hallé en aquel papel portugués. Yo no tengo, aunque le ví, ni sé qué persona le tiene ahí en su poder, aunque el que me le mostró me aseguró que era persona muy obediente en estas materias. Si pudiere alcanzarse que yo expurgue estas proposiciones, porque en lo demás el papel es bueno y curioso y el ponerlas allí pudo ser descuido o inadvertencia, recibiré merced, dejándolo todo en manos de v. m. para que se haga lo que más conviniere. A quien guarde nuestro Señor, etc. De Atocha, 8 de diciembre (1625).—Fr. Juan de Santo Tomás" (2).

Otros muchos asuntos debieron pasar por su mano en aquellos años, aunque no hemos tenido la suerte de dar con la documentación respectiva, por estar la de esa época sumamente desordenada (3). En cambio se conserva la referente a la preparación y resultado del *Índice expurgatorio* del cardenal Zapata, que salió a luz en 1632, de que nos vamos a ocupar con alguna extensión.

Se publicó este Catálogo en Sevilla, imprenta de Francisco de Lyra, con el siguiente encabezamiento: "*Novus Index librorum prohibitorum et expurgatorum* editus auctoritate et jussu Emmi. ac Revmi. D. D. Antonii Zapata, S. R. E. Presb. card. tit. S. Balbinae". Hay ejemplares con fecha de 1631 y otros de 1633.

En la preparación del Índice se distinguió extraordinariamente el jesuita Juan de Pineda, que había trabajado

(2) A. H. N. Inq., leg. 3099.

(3) Sobre un punto particular en que intervino la Inquisición, la *Historia profética* del carmelita P. Francisco de Santa María, escribió el P. Juan de Santo Tomás un largo dictámen que hemos publicado recientemente en «El Monte Carmelo», tomo 49 (1945), pp. 6-35.

también en el de Sandoval y Rojas de 1612 (4), y venía entendiendo desde algunos años por encargo del inquisidor general don Antonio Zapata en la visita de bibliotecas. A fines de 1629, para dar más autoridad y garantías a la obra, se nombró una junta, a la que se encomendó que viese las censuras de algunos libros ya despachados y de otros que estaban calificándose por orden del Consejo. El acta de constitución de la junta dice así:

“En la villa de Madrid, a 13 días del mes de diciembre de 1629, estando en el Consejo de su Majestad de la Santa general Inquisición, el Ilmo. señor cardenal Inquisidor general y sus señorías, mandaron que, para ver las censuras que se han dado a diferentes libros para el nuevo Catálogo, se junten en casa del señor don Pedro Pacheco, del dicho Consejo, los días que señalare el dicho don Pedro: el licenciado don Juan Dionisio Portocarrero, inquisidor de Sevilla; el doctor don Cristóbal de Guzmán, maestro del serenísimo infante cardenal; *fray Juan de Santo Tomás*, del orden de Santo Domingo; *fray Esteban Pérez*, religioso de San Francisco; *fray Martín de Albiz*, de la orden de San Agustín, y los padres Luis de Torres y Juan de Pineda, de la

(4) Acerca de la intervención de Pineda en el índice de Sandoval, véase A. PEREZ GENOVA, S. J. *Formación de un Índice expurgatorio español*, en «Estudios eclesiásticos» t. III (1924), pp. 181-193. El P. Goyena utiliza para su estudio una copia de la relación enviada por Pineda, con fecha de 4 (es de 24) de julio de 1628, al inquisidor general, sobre la forma en que se procedió en la preparación del Expurgatorio de Sandoval. El original de esa relación se conserva en A. H. N. Inq., lib. 291, ff. 292-295.

Sobre los trabajos previos del P. Pineda en aquél Índice antes de formar parte de la Junta de Madrid poseemos cinco interesantes cartas, enviadas por él desde Sevilla en 1611.

Noticias muy precisas acerca de la confección del expresado Índice de 1612 pueden verse también en el mismo libro 291, fol. 369, «Libro donde se contiene cuanto pasó hasta imprimirse el Catálogo y Apendix que el Ilmo. Sr. D. Bernardo de Sandoval y Rojas... hizo». Otras noticias sobre diligencias previas para aquel Índice figuran en dicho libro 291, fol. 361 ss. y en el legajo 4517 núm. 2, donde constan diversos pareceres acerca de las reglas generales de Índice, y el encargo hecho en febrero de 1610 por la inquisición de Valladolid, cumpliendo órdenes del Consejo, a varios doctores y maestros de aquella población para que revisasen algunos libros de doctrina sospechosa.

Compañía de Jesús. Y para los que estuvieren ausentes se escriba a los provinciales de sus religiones que les den licencia, y a los religiosos que han de ser llamados, señalándoles día fijo en que hayan de estar en esta villa. Y así mismo el ilustrísimo señor cardenal Inquisidor general mandó el dicho día, mes y año que en la dicha junta se halle el señor infrascripto [Sebastián de Huerta, secretario del Consejo], y se recojan los libros que tuvieren y se hubieren entregado para calificar a los religiosos de Santo Domingo que residen en los conventos de nuestra Señora de Atocha, Santo Tomás y Rosario desta villa" (5).

En conformidad con lo expresado en el acta, dos días después se escribió de parte del cardenal a los interesados ausentes y a sus provinciales, a éstos para que autorizasen su venida, y a aquéllos para que sin más espera vengan a Madrid para principio de las próximas vacaciones académicas. La carta dirigida a nuestro religioso es como sigue, según figura en el registro:

"Su Señoría ilustrísima a fray Juan de Santo Tomás, dominico. Para las juntas que se han de tener, que comenzarán el miércoles 19 deste mes, sobre el nuevo Indice de los libros prohibidos que ha de salir con brevedad, he nombrado a V. P., y así convendrá que se parta luego a esta villa y se vea con el señor doctor don Pedro Pacheco, del Consejo, que tiene orden de lo que se ha de hacer en todo. Y al padre Provincial tengo escrito para que lo tenga entendido y despache su patente, en caso necesario, aunque las sesiones serán muy pocas, y así V. P. podrá volverse a su celda con brevedad. Guarde Dios, etc. En Madrid 15 de diciembre de 1629.—El Card. Zapata. Por mandato de S. S.^a Ilm.^a, el licenciado Sebastián de Huerta" (6).

La junta celebró su primera sesión a 21 de diciembre, asistiendo a ella todos los vocales, salvo el jesuita Torres, que "se excusó por las ocupaciones y juntas a que por man-

(5) A. H. N. Inquisición, lib. 362, fol. 189 v.

(6) Id. ib., fol. 190 v.

dato de su Majestad acude”. En ella expuso don Pedro Pacheco el objeto de la reunión, encareciendo la necesidad de formar un nuevo Catálogo, por los muchos libros dañados y reprobables que a partir del año doce habían aparecido o se introducían de nuevo en España. Ello obligó al inquisidor general “a encargar al padre Joan de Pineda que asistiese en esta Corte por espacio de más de año y medio a inquirir y censurar gran suma de libros que ha juntado, de que iría dando noticias a la junta y de las cosas que pidiesen su parecer” (7). A continuación habló el padre Pineda, insistiendo sobre esa misma necesidad, por la falta de ejemplares del Catálogo anterior, lo que obligaba a los libreros a utilizar reimpresiones del mismo hechas en el extranjero, alguna de ellas por los herejes (Genevae 1619), y por la molestia de tener que servirse de apéndices añadidos al Catálogo de Sandoval para los libros posteriores a su aparición. Aparte de estas razones extrínsecas (la primera de las cuales tenía poca consistencia, por haberse reeditado precisamente el año anterior en Madrid aquel Catálogo con dos apéndices por orden del inquisidor general Zapata), había, según dicho padre, otras intrínsecas, como eran sus defectos por estar hecho de prisa y ser de difícil manejo, “con que se confunden muchos y se embarazan con las muchas remisiones y alfabetos que tiene. Y yo, que trabajé no la menor parte de él, mil veces me engaño y vuelvo para poder hallar lo que busco, y a veces no lo hallo sino a costa de mucho tiempo y trabajo”.

Las sesiones siguientes hasta ocho se celebraron en días consecutivos, la última a siete de enero de 1630. En los días intermedios los vocales iban viendo las censuras de los libros nuevos e informando luego a la junta sobre ello. Primeramente se trató de si se mantendría la censura dada por el Catálogo de Portugal al Tostado, “autor —advirtió Pineda— que es tenido por santo y con fama y opinión de muchos milagros”. Acordaron que se podía mitigar aquella censura por reverencia al autor. Se acordó también que de-

(7) A. H. N. Inquisición, lib. 291, fol. 275 ss.

bía prohibirse la *Vida del espíritu para tener oración*, por el presbítero Antonio Rojas (Madrid, 1629); tacharse los pasajes de algunos autores que defendían la confesión por carta, y determinadas proposiciones de la *Celestina*, de la *Suma de Vitoria*, etc.

En la sesión de 31 de diciembre “Pareció que [en] las obras de don Francisco de Quevedo que se hubieren impreso hasta el día de hoy —después de haberse prohibido, como lo están— se advierta lo siguiente: Que las obras que han salido en nombre de don Francisco de Quevedo se mandan recoger, y las que conforme a los dichos originales se imprimieren”.

En la sesión siguiente celebrada a dos de enero, convinieron en que no fuese notado fray Tomás de Jesús, encargándose el padre Albiz de que “en la primera impresión se moderaría todo lo que pidiese advertencia”. Y habiendo manifestado el padre Pineda que no tenía más libros que repartir, puso a disposición de la junta “el Alfabeto original de todos los autores, que por ellos se podía ver la censura que a cada uno se daba”. Los vocales le contestaron “que estaban satisfechos de su cuidado y puntualidad, como lo habían experimentado en los libros y censuras a ellos dadas”, reconociendo el increíble trabajo que se había impuesto y el gran servicio que prestaba a la causa de la fe.

En la sesión de cuatro de enero “el padre fray Joan de Santo Tomás delató de algunas proposiciones que contienen las obras del padre Lazcano [O. P.] *De oración*, y con parecer de la junta se entregaron al padre maestro fray Martín de Albiz en dos cuerpos para que los vea y diga su parecer en la primera sesión. Propuso así mismo el dicho padre regente fray Juan de Santo Tomás si las cosas que se mandan borrar bastaba linearlas o de manera que no se pudiesen leer, y en conformidad se acordó que se borrarasen de forma que no se leyesen y que este era el intento del Consejo”.

En la sesión última “hizo relación el padre fray Martín de Albiz de las proposiciones que había notado en los libros *De oración* del padre Lazcano, y que a su parecer pe-

dian más estudio; si bien cuando se les diese alguna salida, tenía por cosa dura que anduviesen en romance. Y para hacer más cierto juicio sobre todo, necesitaba de tiempo; y que para esto se llevaría los libros a Alcalá y lo comunicaría con el padre regente fray Juan de Santo Tomás. Y así le pareció al señor don Pedro Pacheco que lo hiciese, y le remitiese la calificación. Después de lo cual el dicho padre fray Joan de Santo Tomás refirió que, por una carta del inquisidor San Vicente que mostró y leyó en esta junta, pareció que estos libros habían sido delatados en la inquisición de Logroño, dando a entender que podían correr por no haberse hallado en ellos cosa digna de expurgación, siendo esto contrario a las notas que el dicho autor había hallado. Mas por ser esta persona de gran virtud y religión, si fuese posible remediar este daño sin nota suya, deteniendo la impresión, que entendía estaba la mayor parte o casi toda junta en Pamplona, sería hacer gran beneficio, así al dicho religioso como a la religión, haciéndole reformar las proposiciones, y que de nuevo se imprimiesen los pliegos donde se hallasen; tomando por su cuenta saber el estado que esto tenía más al cierto, de que daría cuenta al señor don Pedro Pacheco, que mandó se supiese de la inquisición de Logroño lo que cerca de esto ha pasado; y habiéndose dado alguna censura, se remitiese al Consejo”.

Leída a continuación el acta de las sesiones anteriores, se convino en que en lo que faltaba para “poner en perfección esta obra hasta su impresión y publicación podía el Consejo fiarlo sin escrúpulo alguno de la mucha inteligencia y destreza del padre Juan de Pineda, porque en las cosas más dificultosas y de mayor consideración habían experimentado largamente la vigilancia y exacta diligencia que ha puesto en inquirir y censurar todo lo que es o puede ser de mala doctrina”.

A 16 de aquel mismo mes de enero firmaba el inquisidor general un oficio en que, después de encarecer el gran estudio y cuidado puesto por el padre Pineda en aquella obra, revisando y censurando más de 2.000 autores, por la entera

satisfacción que tenía de él le encomendaba que se encargase de la impresión del Catálogo en Sevilla, lugar de su residencia, o donde le pareciere más a propósito, dándole para ello amplias facultades (8).

Dos días después, al propio tiempo que se remitían 1.500 reales para el Colegio Imperial, donde se hospedaba Pineda, recibió éste un billete firmado por el cardenal comunicándole que el Consejo había visto en aquel mismo día (18 de enero) lo tratado y acordado en las juntas, admirando sus desvelos por la causa de la fe, dignos de los mayores premios, los cuales él, Zapata, le procurara, “si su santo hábito [de Pineda] y religión lo permitiera”. Y todavía añade el cardenal de mano propia: “Todo lo dicho es muy poco para lo que se debe a v. p., y así vuelvo de parte del Consejo y mía a darle mil gracias por el gran servicio que ha hecho a toda la Iglesia y en particular a estos reinos y a este santo tribunal.—El cardenal Zapata”.

El Consejo escribió también a la Inquisición de Sevilla para que este tribunal le prestase todo favor y exigiera juramento de fidelidad y secreto a los impresores.

Todo aquel año de 1630 y gran parte del siguiente estuvo el jesuita ocupado en dar la última mano al original y dirigir la impresión. Entre tanto recibió diversas cartas interesándose por el buen éxito de la obra. Una de ellas era de Juan de Santo Tomás acerca del libro *De haeresibus*, de Alonso de Castro, de la cual solo queda una simple referencia, y así no podemos conocer su contenido (9). Al fin a nueve de diciembre de 1631, al mismo tiempo que enviaba el primer ejemplar del Catálogo, escribía Pineda al cardenal satisfecho de haber podido vencer “con más ánimo que salud” todas las dificultades “contra la opinión de muchos”. Y esperaba con el favor de su eminencia “cobrar fuerzas y aliento... que al fin era mozo por la gracia de Dios para siempre trabajar en lo que más S. E. será servido mandarle”.

El Inquisidor general, sumamente reconocido a los ser-

(8) Ib. lib. 291, fol. 308.

(9) A. H. N. Inquisición, leg. 4517.

vicios del jesuíta, se creyó obligado a escribir también a su general, como lo había hecho ya en 1630, atestiguando que este religioso daba buena cuenta de cuanto se le encomendaba, y que gracias a él el presente Índice salía con tantas ventajas sobre el “antecedente Catálogo del año de 1612, en que también se halló, y con tanta erudición y advertencias para su mayor inteligencia, que le hacen el más curioso, y con los muchos autores añadidos el más cumplido que hasta estos tiempos ha salido”.

La promulgación del nuevo Catálogo tuvo lugar, con las solemnidades acostumbradas, a 18 de enero de 1632 en la parroquia de Santa María de Madrid, predicando en el acto otro jesuíta, el padre Agustín de Castro (10).

Una obra preparada con tanto estudio, aunque ardua de sí, era de esperar que saliese acabada o al menos aceptable, y “que en muchos años no habrá necesidad de nuevo Catálogo general, sino solo de estos parciales suplementos”, como habían manifestado los de la junta. Pero no fué así. A poco de su aparición, en Toledo los dominicos, franciscanos, carmelitas calzados y descalzos y religiosos de la Victoria enviaron a aquella Inquisición un memorial querellándose, entre otras cosas, de que en la imprenta se hubiesen cambiado algunos puntos de los acordados en las juntas de 1629. Enterado de ello el Consejo, mandó abrir información sobre el particular, sin que podamos decir cuál fué el resultado. También, por haberse mandado tachar pasajes de la *Historia profética* del carmelita Francisco de Santa María, el jesuíta Gaspar Suárez escribió al hermano del autor, padre Juan de la Presentación, dándole el pésame. La contestación de éste fué a parar a manos de Pineda, y ante el temor de que los carmelitas indujeran a las Universidades a mostrarse hostiles al Expurgatorio y enviasen procurador a Roma para pedir su reforma, se acordó igualmente abrir información sobre ello.

¿Cambió en efecto Pineda, en virtud de aquella especie

(10) En el expresado libro 291, [ff. 337-352 se ha incluido el sermón de padre Castro, impreso en casa de la viuda de Luis Sánchez, Madrid.

de voto de confianza que se le concedía, algo de lo acordado en las juntas, o introdujo por su cuenta nuevas censuras? La documentación por nosotros vista no permite dar una respuesta categórica. Consta que durante los meses de octubre y noviembre de 1630 recibió diversas censuras de algunos de la junta, pero no es de creer que decidiera por sí incluir los respectivos libros en el Catálogo, sobre todo habiéndole advertido el cardenal en la comisión de 16 de enero que “entre tanto (mientras dura la impresión) nos iréis dando aviso, o al dicho Consejo, de todo aquello que se ofreciere y juzgáredes que conviene consultarlo, así para quitar todo género de duda, como para *perficionar la obra*”. El jesuita durante todo aquel año y el siguiente debió de estar en frecuente comunicación con Zapata, y tal vez en esa correspondencia, que nosotros no hemos podido hallar, se hable de las nuevas censuras que le iban llegando. En cualquier hipótesis, es de creer que, salvó en detalles mínimos, obraría de acuerdo con el Consejo, y por consiguiente que el Catálogo salió en cuanto al contenido con la aprobación de éste.

No nos atreveríamos a decir lo mismo en cuanto a la forma, pues en ocho días a lo sumo (del 9 al 16 de enero de 1630) que lo tuvo el Consejo en su poder, no pudo enterarse suficientemente de la complejísima estructura de la obra.

Las deficiencias de ésta las experimentaban ante todo los encargados oficialmente de expurgar las bibliotecas, entre ellos el mismo Juan de Santo Tomás. He aquí lo que a poco de su promulgación escribía al comisario inquisitorial (de Alcalá?):

“Para cumplimiento de lo que tan justamente se nos ordena en el nuevo Expurgatorio, siendo mi obligación el mostrarme más puntual en su obediencia, lo primero envío a v. m. ese memorial, en el cual el Consejo me había dado licencia para algunos libros prohibidos que a las veces era fuerza venirme a las manos. Y como se manda entregar las licencias, lo hago y entrego a v. m. para que el Consejo haga lo que fuere servido.

Lo segundo, aunque yo tenía expurgada toda nuestra librería, y para eso, si bien me acuerdo, se me dió licencia por el Consejo, como ahora no hallo en las rúbricas del Expurgatorio lo que solía haber, que pudiesen los que entendían [en ello, utilizar?] los libros expurgados por sí, fir-mándolos por el comisario, suplico a v. m. se sirva de que se me alcance licencia para poderlos corregir según el nuevo Índice, y se me alargue el tiempo de los noventa días, porque son muchísimas mis ocupaciones, así de la Universidad, como de la impresión que traigo entre manos [*Artis logicae secunda pars*, Compluti, 1632] y otras cosas que cada día se ofrecen; y así no será posible en tan breve tiempo recorrer todos los libros. Y porque esto es cosa de tanta obligación, importuno a v. m. para que se sirva de alcanzarme con brevedad esta licencia. Y guarde Dios a v. m. como deseo. De Alcalá y marzo, siete de 632.—Fray Juan de Santo Tomás" (11).

Las medidas tomadas para acallar las quejas que produjo la aparición del Catálogo no lograron impedir que el descontento cundiese. Porque ya no eran solo los autores afectados por él o sus allegados, sino todos cuantos tenían que hacer uso de la obra, mal planeada y peor ejecutada. Conforme pasaba el tiempo se fueron advirtiendo mejor sus defectos de fondo y sobre todo de forma, hasta el punto que el mismo Consejo, presidido ya por el padre Antonio de Sotomayor, convocó nuevas juntas en 1633 para revisar el Catálogo, autor por autor, "particularmente los antiguos [clásicos] y los santos", acordando suprimir o cambiar muchos de los contenidos en la obra. A estas nuevas juntas asistió también Juan de Santo Tomás.

Aunque en ellas nada se dispuso acerca de si mientras se introducían las correcciones obligaba o no al Catálogo, en torno de éste cundía el desprestigio, y apenas se hacía caso de él. "Tengo por cierto —escribía en 1634 Juan Dionisio— que no se ejecuta el Expurgatorio de el año 32 por la dificultad que en él se halla y porque se espera lo que se orde-

(11) A. H. N. Inq. leg. 4519, núm. 8.

nará sobre las dudas que se han propuesto y quejas que se han dado de él" (12).

Algún tiempo después, hacia 1637, espontáneamente o a petición del Consejo, el comisario Juan de Morales compuso un memorial sobre los defectos de forma que se advertían en el nuevo Índice para su fácil manejo. Este memorial fué entregado a Juan de Santo Tomás para que diera su parecer, el cual despachó su comisión en dictamen ponderadísimo que vamos a reproducir íntegro, advirtiendo previamente que, aunque no va firmado, pertenece a uno de los que formaron en las juntas de 1629, a que alude (véase el *quinto yerro* del Catálogo), y está escrito todo él de puño y letra de nuestro teólogo. No cabe pues duda razonable sobre su autenticidad. Dice así:

"Muy poderoso señor: Una de las cosas que más necesitan de remedio y emienda, y que más vivamente parece que se halla obligado V. A. a poner la mano, es en el *Expurgatorio* último que salió el año pasado de 32. Para lo cual por orden y mandato de V. A. se han tenido muchas y diversas juntas, y siempre se ha hallado tanta confusión en el dicho libro, y se ha sentido por tan dificultoso el remedio, que se ha dejado de efectuar y se han quedado las cosas en el estado que antes, con que todo se ha reducido a suspensión. Y se padece mucho en la expurgación de los libros, por estar el *Expurgatorio* muy poco practicable y usual, y muchos dejan de hacer la expurgación, no sin escrúpulo quizá de conciencia, por el mandato que hay de V. A. de que se haga, y por otra parte hallándose muy embarazados y perplejos en el modo de hacerla, por los muchos y notables yerros con que salió el dicho *Expurgatorio*. Para representar a V. A. brevemente en este papel estos defectos y el remedio que parece que solo se ofrece en el estado que hoy se halla:

Se presume que una de las cosas más esenciales en un *Expurgatorio* es el orden, distinción y claridad con que cada libro y autor se pone en el lugar que se le debe, y se expre-

(12) A. H. N. Inq. lib. 291, fol. 538 v.

sa la emienda y expurgación que a cada cual se ha de dar. Porque como el *Expurgatorio* es la regla y medida que abona o condena los demás libros, si ésta no fuese ajustada, dejaría de ser regla, y el proponerla el Consejo reconocida esta falta a todos sus súbditos para que usen della, fuera un menoscabo intolerable de su grande autoridad y peso con que procede en todos sus juicios. Para esto se acordó desde el principio que se usan *Expurgatorios* en la Iglesia, que es desde el Concilio de Trento acá, que el *Indice expurgatorio* se dividiese en tres clases. En la primera se ponen los libros cuyos autores son herejes, que solo por ser partos de tales padres tienen aneja la infamia, la sospecha y la prohibición, aunque no traten materias de religión; y no se pueden permitir sin dispensación de V. A. cuando juzga que puede resultar dello algún útil y bien a la Iglesia. En la segunda clase se ponen los libros de autores católicos cuya doctrina es dañosa y calificable, y por eso se prohíben o totalmente o por expurgación, si lo permite el libro. En la tercera se ponen los libros que salen sin autor, que solo por esto de suyo están prohibidos, traten de materias de religión, o no traten. Al principio se hicieron estos Indices muy breves, poniendo solamente los títulos que se prohibían, sin particularizar expurgación, y así más eran índices o tablas de libros prohibidos que *Expurgatorios*. Creciendo después el número de libros, y hallándose tan necesario que muchos se permitiesen con expurgación, se dividió esta obra, y de las emiendas y expurgaciones se hizo cuerpo de libro, por ser materia muy copiosa, y luego se puso una tabla o índice de todos estos libros expurgados o prohibidos, para que por ella se guien los que buscan en el cuerpo del libro el que quieren expurgar. Esta es la arquitectura del *Expurgatorio*.

Bien se infiere, señor, de lo dicho cuán grande yerro sería si en el repartimiento destas clases no se guardase mucho ajustamiento, dando a cada libro y autor la clase que merece. Porque si se pusiese en primera clase el libro del católico, fuera condenarle por hereje; y si en la segunda el del hereje, era darle por católico, con grande agravio de los autores y doctrinas y aun de la misma fe; y si se pudiese un

mismo libro en ambas clases, sería confusión muy complicada, pues aunque el mismo autor puede en diversos tiempos ser católico y hereje, pero un mismo libro no puede ser, y es fuerza se determine a qué clase pertenece según era su autor al tiempo que le hizo. Y si algunos libros o autores sin noticia particular de su doctrina o profesión se prohibiesen, o si se permitiesen muchos de los libros de herejes sin necesidad muy precisa y evidente y que primero fuese examinada y pasada por los ojos de V. A., fuera yerro de marca mayor. Lo mismo sería si en Índice o tabla se pusiesen libros para expurgar, y después no se hallasen en el cuerpo del *Expurgatorio*, o al revés, si se pusiesen en el *Expurgatorio*, y no en la tabla, pues el que quiere ver si tal o tal libro está prohibido mira la tabla o índice, y no le hallando allí, no le busca en el cuerpo del libro, y dale por permitido. Y finalmente si en el modo de expurgar se hallase a veces tal confusión que rémitiese la expurgación del libro a que se hiciese según tales o tales impresiones, o según otros *Expurgatorios*, claro está que se dificultaría y se incomodaría grandemente la expurgación, obligando a buscar otras impresiones o libros a que se hace la remisión. Y más perplejidad habría si remitiéndose en el mismo *Expurgatorio* de una parte a otra la expurgación del libro, ni en una ni en otra se hallase. En todo esto y en otras cosas semejantes se halla este *Expurgatorio* lleno de tantos yerros, que si no es viéndolo plana por plana, no se creerá. Y como en la presencia de V. A. no se puede ir mirando todo el libro, por ser tan grande, se han sacado los más sustanciales puntos en papeles que con este se presentan, que trabajó el comisario Juan de Morales, y V. A. me mandó ver.

Lo primero, el índice o tabla deste *Expurgatorio* está muy errada y es menester hacerse de nuevo, porque tiene muchos libros que después no se hallan en el cuerpo de la expurgación, y otros están expurgados o prohibidos que no están en el índice. Compruébase esto señalando más de 70 autores que están en el índice y no en el cuerpo, y más de 160 que están en el cuerpo y no en el índice. Y así se juzgó en las juntas del año 33 que en esto no podía haber dificulta-

tad, que todo el índice o tabla necesitaba de mudarse. El inconveniente deste yerro se ve claramente. Pues si hay algunos libros en el índice que no están en el cuerpo del *Expurgatorio*, mal se podrán expurgar; y no estando en el índice los que están en el cuerpo del libro, el que mira la tabla, no hallando allí lo que busca, entiende que el libro no se contiene en el *Expurgatorio* y que no tiene que emendar. Añádase a esto que la tabla deste *Expurgatorio* está hecha con tantas divisas, señales, asteriscos y notas, que es menester mucho estudio para entenderlas; y los más atildados aun no alcanzan su significación, cuanti más donde la expurgación se hace por personas de poca destreza y inteligencia destas cosas, como en lugares cortos. Y así lo más se queda por expurgar por falta de inteligencia.

Lo segundo yerra notablemente este *Expurgatorio* en poner muchísimas veces un mismo libro en la primera y en la segunda clase, haciéndole juntamente hereje y católico. Tal vez puede haber en esto alguna excusa quando el autor en diversos tiempos fué hereje y católico; mas estos son poquísimos, y no se habla dellos, que algunos están con esta advertencia en el *Expurgatorio*. Solo hablo de aquellos cuyos autores no tuvieron esta variedad ni della consta. Van relatados en estos papeles que aquí se presentan gran número dellos. V. A. se puede servir de mandar se lean y cotejen con el mismo *Expurgatorio*, para que ocularmente se compruebe este yerro. El inconveniente dél es bien notorio, pues no es menos que condenar por hereje al católico, o dar por católico al hereje.

Los yerro's de la imprenta, aunque sirven de excusar culpas en el autor, pero en libro de tanta calidad como este, en que está empeñado todo el crédito de V. A., no dejan de ser muy considerables. Son muchos los que en este libro se hallan, ya tocando las materias, ya los nombres. Al que es Francisco le llaman Federico; al que es Claudio, Andreas; a Ciriaco, Ciro, Alcuino como Calvino, Juan Bautista Gallego llaman Galo, y otros muchos a este tono. Algunos van apuntados en estos papeles. Todos no se pueden referir sin cansar mucho a V. A. El inconveniente deste yerro, aunque

parece ligero, por ser de emprenta, se pondera, porque el que va a buscar un libro según su propio y legítimo nombre, si le halla mudado en el *Expurgatorio*, no puede andar haciendo averiguación si tiene otro nombre y si lo erró el *Expurgatorio* o no. En no hallando el libro por su nombre propio, dale por no prohibido y notado en el *Expurgatorio*, y quédase con él.

Lo cuarto es yerro muy considerable el poner muchos autores de nuevo en este *Expurgatorio* por solo el nombre y apellido, sin tomar noticia de su profesión y doctrina, y sin examen de lo que contienen. Mucho más sería si se condenase por malo un libro solo porque fué impreso en tierra de herejes, porque le alaba o pone epitafio algún hereje, o por otras causas extrínsecas y no averiguadas. Algunos destos yerros van apuntados en estos papeles y allí se comprueban. Nace esto de falta de otro mayor, a que parece se debe mucho atender en materia de *Expurgatorio*, y es que no parece justo que un Consejo de tan suprema autoridad permita que ningún libro salga en su *Expurgatorio* sin que primero se vea ocularmente y se sepa de qué trata y qué contiene. Lo demás sería juzgar tan graves materias a ojos ciegos y sin conocimiento de la causa. De los libros que salen nuevamente de herejes (y salen cada día enjambres dellos), son muy pocos los que llegan a España, que por la vigilancia que hay en los puertos, no pueden libremente enviarse acá ni entrar. Lo que viene más de ordinario son las copias de las nundinas o ferias que se celebran en diversas partes del reino, donde envían diversas emprentas célebres o mercaderes gruesos la nómina de los libros que de nuevo se han impreso, para que en aquel concurso de las ferias se tome noticia dellos y se divulguen. Destas nóminas suelen venir acá algunas, y por su relación se suelen gobernar algunos que quieren ganar la opinión de que tienen grandes noticias de libros, y no tienen más que de los nombres, y alguna generalidad de lo que tratan, si lo trae la nómina. No parece justo que libro de tanta autoridad como el *Expurgatorio* de V. A., solo a título de acumular mucho número de libros (que desta manera cada año se pudieran acrecentar más de

mil), se gobierne por tan flacas relaciones, sino que todos los libros que no se pudieren examinar acá, se deje de hacer mención dellos en el *Expurgatorio*; y siendo de herejes, quedarán excluidos por la regla general. Y no se debe tener inconveniente el no poner el *Expurgatorio* muchos destos libros, pues es imposible incluirlos todos y tener noticia de todos, pues cada día van saliendo nuevos libros dignos de ser prohibidos, y no puede cada día salir nuevo *Expurgatorio* ni nuevo apendiz. Bastantemente está proveído el remedio desto por las reglas generales del Indice, por el cual quedan prohibidos ipso facto todos los libros de herejes, y advertido que, si se hallare ser alguno de alguna utilidad, precediendo el debido examen por personas peritas en la facultad de que trata, dará V. A. licencia, si fuere servido, para que se lea.

Y a esto se agrega el quinto yerro, y en esta materia de grande consideración, al cual, si se pone el atajo que parece justo, se ahorraría de una muy notable parte deste *Expurgatorio*. Y es que no se dé tan franca licencia para que se permitan libros de herejes por cualquiera utilidad que parece que tienen, sino por utilidad muy notoria y evidente y precisa y que redunde en bien de la fe. Y así debe ser muy examinado el libro, y que el tiempo le haya apurado y aprobado, pues es menos inconveniente carecer de algunas curiosidades (no es sola la curiosidad utilidad) que traen algunos destos libros, que no de ponernos a peligro de que entre el veneno de la fe con paliación de curiosidad. Sirva de ejemplo: pónese en el *Expurgatorio* un libro (y no es de pocos volúmenes) intitulado *Deliciae Germaniae*. Contiene varios poemas, epigramas, epitafios y otras semejantes curiosidades, lo más dél hecho por herejes, que no dejan de picar harto en la religión y costumbres. Permítese este libro con expurgación de algunos errores. Como cada día salen nuevas poesías y delicias semejantes, imprímese o añádese de nuevo este libro, y en lo añadido ponen los errores que quieren y envíanle acá. Corrígese en él lo que manda el *Expurgatorio*, y quédanse los errores que trae de nuevo que el *Expurgatorio* no alcanzó. El mismo inconveniente se sigue

en otros libros de herejes, aunque no se añadan de nuevo, solo porque fácilmente se permiten acá con expurgación. El hereje que está atento a sembrar errores en España por cualquier camino que puede, viendo abierta la puerta a la permisión del libro con aquesta expurgación, imprimele de nuevo quitando todo lo que manda el *Expurgatorio*, y ingiriendo en otras diversas partes del libro los errores que quiere, y enviale a España. Como acá se halla permitido con aquella expurgación, el que le mira en el puerto y en la aduana y no halla en él lo que el *Expurgatorio* manda quitar, déjale pasar, y con él todos los errores que de nuevo trae. Y así, señor, parece cosa de grande consideración y que pide mucho espacio el permitir libros de herejes que nuevamente salen, aunque parezcan de mucha utilidad. Hablo de experiencia, porque en la junta del año de 29, antes que saliese este *Expurgatorio*, se me mandó que viese algunos de los libros nuevamente hechos por herejes, particularmente que trataban de historia, y se juzgaba sería bien permitirlos con expurgación. Eran tantos los errores y tan diestramente ingeridos en los libros, que yo desconfié de poderlos enteramente expurgar, y vi por mis ojos el peligro grande a que se ponía la pureza de la fe en estos reinos con esta permisión acelerada de libros de herejes. Por las entrañas de Jesucristo, que se sirva V. A. de velar grandemente sobre esto, y no fiar acción semejante de cualquier utilidad que en estos libros se representa. Que, gracias a Dios, sin ella podemos pasar asegurando nuestra fe. Y se sirva de no dar estas permisiones, sino cuando ya el mucho tiempo asegura que no hay peligro en algunos destos libros, habiendo pasado por muchos ojos y por muchas expurgaciones, como se permiten algunos libros de herejes antiguos; y aun así se pasa harto trabajo, pues aun en los libros de los católicos y de los santos y entre el más limpio grano, no cesa la malicia del demonio de sembrar zizaña de errores, que después con dificultad se arrancan.

Lo sexto es digno de reparar en una cosa, que aunque parece menuda, pero en libro de tanta autoridad nada es niñería. A muchos autores herejes (y se gasta en esto no poco

de la impresión), se les señala la secta que tuvieron y el año en que vivieron y florecieron, dónde enseñaron, cuándo murieron. Esto, señor, toca a historia, no a *Expurgación*, que es libro judicial, y todo lo que pone es mandato y sentencia. Y no viene toda esta historia a ser de importancia para la noticia que es menester tener en este Indice de lo que se ha de prohibir o permitir, ni es necesario (cuando se tenga) de imprimir en el Indice la vida o muerte del hereje. Y como esto de historia, que solo se tiene por relaciones, particularmente de herejes nuevos y de poco nombre, suele fácilmente deslizar y no ajustarse mucho a la verdad, y lo saben allá los que vivieron o conocieron más de cerca aquel autor, causa grande indecencia que en un *Expurgatorio* de la Inquisición de España, que anda por todo el mundo y debe andar con la veneración que este santo tribunal merece, se halle algo desto de historia menos ajustado a la verdad del hecho, y causa desestimación en los que no lo llegaren a conocer. Lo mismo parece que se podía ahorrar acerca de otros libros de católicos, a quien da el *Expurgatorio* epítetos honoríficos, y si los excusa, es con particular alabanza o apología de sus autores; todo lo cual no es necesario para libro expurgatorio, que solo tiene de mostrarnos los libros que debemos evitar o podemos admitir, no de hacer elogios de autores particulares, que parece ocasiona algo de emulación, viendo que esto se hace más con unos que con otros que no lo merecían menos. Sería mucho más pequeño y usual este *Expurgatorio*, si cercenase estas cosas, sin las cuales puede y conviene pasar.

Lo séptimo se halla embarazo y dificultad muy grande en el estilo y modo de algunas expurgaciones que hace por remisión, con lo cual no se puede practicar bien el uso deste libro. Pongo por ejemplo: Manda el *Expurgatorio* que en Juan Casiano se emiende la colación 13, donde trata de *gratia et libero arbitrio*, y que se censure según las notas que están en la impresión de Amberes del año de 1576 ó 78. El que tiene a Casiano de impresión más moderna, como del año 613 o después acá, no puede andar buscando la del año 76, y más en lugares cortos, donde no se halla tanta copia destas

impresiones. Pone el *Expurgatorio* a Guillermo Gratarolo una vez en la pág. 423 en primera clase, luego en la pág. 436 en segunda, remitiéndose a la expurgación del Maestro del Sacro Palacio en el *Expurgatorio romano*. Esta remisión, fuera de ser imposible para los que no tienen el *Expurgatorio romano*, desdice mucho del estilo deste supremo tribunal y de la independencia que tiene del *Expurgatorio romano*, y de todas otras Inquisiciones. A Baltasar Garthio, pág. 77, primera clase, pone un libro suyo con expurgación; en la pág. 478 le prohíbe in totum. A Bilibaldo Perckimero dice de sus obras, permittentur cum expurgabuntur, pág. 81; después en el apendiz, pág. 514, permite un libro suyo sin expurgarle. ¿Cómo se ha de gobernar en esto quien expurga sus libros? De Hermano Finchio dice pág. 467, poniéndole in prima classe, ejus *Practica musica* interdicatur in *Romano indice*, y en la pág. 489 in secunda classe dice, Hermanus Finchius, ejus *Practica musica*. De suerte que aquí le da por católico y desnudamente refiere su libro; acullá por hereje in prima classe, y solo relata que está prohibido en otro Indice, como si el Indice romano obligara acá en España. Son muchas estas complicaciones: no podemos cansar con todas a V. A. Solo añadido, señor, que en muchísimas partes dice el *Expurgatorio* y promete permisión de libros cum prodierit ejus expurgatio. Esto solo sirve de dar a entender la festinación y apresuramiento con que se hizo este Indice, cosa indigna de la madurez y espacio con que proceden los juicios deste santo tribunal. Pues decir que, pues se pone el libro, y la expurgación se promete, o es que el libro no se vió, o que no hubo tiempo para examinarse por acabar presto el *Expurgatorio*, o que no hubo ministros que le viesen, todo muy indigno de la grandeza y autoridad de V. A. Si el libro parece que tendrá utilidad, mándese ver y examinar; y si esto por algún accidente no puede ser, menos mal parece que no haga mención dél el *Expurgatorio*, pasando con las reglas generales de prohibición de herejes, que prometer para adelante permisión con expurgación que solo indica, que o faltó tiempo, o sobró aceleración en sacar este Indice.

Lo último es digno de ponderar que hay muchos autores

católicos y gravísimos puestos en este *Expurgatorio*, sobre lo cual ha habido grandes quejas de que se les hacía agravio. Y dellas movido V. A., acordó el año pasado de 33 que se formase una junta para reveer todos estos autores, particularmente los antiguos y los Santos, que están eximidos por reglas generales de ser puestos en estos Catálogos, aunque tengan proposiciones algo duras, pena de que sería fuerza poner infinitas proposiciones de Padres y Santos que en algunas cosas disintieron de lo que después declaró la Iglesia. Y así acerca de muchos autores se resolvió en aquellas juntas que se debía emendar y revocar lo que el *Expurgatorio* había puesto. Están los papeles en poder del secretario Sebastián de Huerta. Si V. A. es servido, se podría ver lo que allí se resolvió, para que se ordene lo que V. A. determinare y mandare en la forma que este *Expurgatorio* se hubiere de emendar.

De todos estos yerros y defectos que tiene este libro, y tan continuados y numerosos, parece que se colige que el único y eficaz remedio y más ajustado a la autoridad del santo tribunal sería el extinguir y suprimir este *Expurgatorio*, y hacer otro de mucho menos coste, más usual y practicable y sin los yerros que en éste se hallan, lo cual, como luego se dirá, no parece dificultoso, según la disposición en que están los papeles que en esta parte se han trabajado. Lo que mueve a proponer esto a V. A., en primer lugar es la obligación que tiene a su mismo crédito y autoridad tan necesaria para la defensa de la fe. Cosa cierta es que ninguna cosa tanto aborrecen los herejes, y aun muchos de los católicos de fuera de España, como el nombre de la santa Inquisición. Procura el demonio por medio de estos instrumentos suyos calumniarla y desacreditarla por todos los caminos que puede. De todas las calumnias se ha defendido y a todas ha superado la grande autoridad de V. A. con la madurez, espacio y atención con que siempre ha procedido en sus juicios, que es lo que tiene admirado al mundo y rinde los más protervos corazones. Si ahora ven los herejes y calumniadores que se publica este *Expurgatorio* por orden de V. A. y se manda usar dél, y le ven lleno de tantos ye-

rros como se ha mostrado, los que más templadamente juzgaren dél será decir que se hizo muy apresuradamente, y sin aquel peso y madurez con que gobierna V. A. este santo tribunal en toda entereza y justicia. Y los que se quisieren arrojar más a calumniar, discurrirán a que debe ser lo mismo en lo demás que pasa por manos de V. A. Y aunque no se ha de hacer caso de calumnias de herejes, enemigos de la fe, pero no es justo se les permita ocasión ni apariencia de que puedan forjar estas calumnias y sentir con poco respecto de quien tan suprema veneración merece. Y pesa más el dar a entender al mundo que V. A. no tuvo parte, como es cierto, en estos yerros, sino que por omisión de ministros sucedieron, que cualquier otro inconveniente, aunque le hubiera muy grande, en deshacer este *Expurgatorio*.

Lo segundo, porque quedando este *Expurgatorio* en pie, es necesario echarle muchos remiendos con apéndices, añadidas o otro género de suplementos, con que se siguen dos grandes inconvenientes. El uno, que se hace intolerable y difícilísima la expurgación de los libros, porque será menester usar de dos expurgatorios, el uno el que ahora hay, y luego el apendiz o suplemento que se hace para reformar éste como Expurgatorio de expurgatorio, y haber de buscar los libros en dos expurgatorios. Bien se ve cuán intolerable trabajo [es], pues habiendo de hacer la expurgación solo por uno, se tiene por tan molesta, que es menester conceder cada día prorogaciones de términos para poderla hacer, como a V. A. le consta bien claramente. El otro inconveniente es que, no se extinguiendo este *Expurgatorio*, aunque se reforme por nuevos suplementos, siempre queda en pie y anda a los ojos de todo el mundo lo errado. Y como hallan en la fachada del libro el nombre y autoridad de V. A., los que no buscaren excusas y reformaciones destos yerros, sino con qué calumniar la veneración que se debe a V. A. y escurecerla, tomarán solamente lo errado y dejarán lo que lo reforma. En los libros que V. A. manda expurgar, si se halla ser muy grande el número de los errores y proposiciones malas, no se permite el libro, si no se permite in totum. Cójese cuán gran número es el de las planas que en este *Ex-*

purgatorio están con algunos destos yerros, y quizá se hallarán ser tantas, que lo más conveniente parecerá el suprimirle totalmente que el remendarle.

Lo último, porque parece justo que V. A. en lo posible se sirva de atender a la comodidad de los que han de comprar este libro. Hoy cuesta el *Expurgatorio* presente más de cuatro ducados. Si se añaden apéndices nuevos que le reformen, no pueden dejar de ser algo crecidos, por ser mucho lo que se ha de emendar. Añádese de costa otros catorce o veinte reales que valdrá el apendiz nuevo. No es posible que *Expurgatorio* tan caro se compre mucho, con que quedará perdido, no solamente el coste de lo que saliere de nuevo, sino mucho del *Expurgatorio* que hoy está impreso, porque es mucho gravamen haber de comprar por 60 reales y más *Expurgatorio* y suplemento, sin que por tanta costa se les haga comodidad de ser más usual y practicable, antes más dificultosa la expurgación, pues se ha de hacer mirando dos *Expurgatorios*.

Solo parece que se puede reparar para hacer nuevo *Expurgatorio*, la costa que tendría la impresión y la dilación de tiempo que habría en disponerle y en examinar los libros que se han de expurgar, y se supone en este papel que no están suficientemente vistos. Pero estos reparos parece que se pueden facilitar de suerte que no se impida tan necesaria obra. Porque en lo que toca al coste (que también le ha de haber y no pequeño en hacer el apendiz, si solo con él se remedian estos yerros), no corre peligro, pues si se hace nuevo *Expurgatorio* en la forma dicha, es cierto que se ha de vender y despachar, pues todos le han de comprar, y así no se puede perder nada, pues del mismo libro ha de salir su gasto. Antes si V. A. fuese servido de dar a alguna persona la impresión, pondría toda la costa y lo tendría a grande arbitrio para sacar ganancia. Y cuanto al tiempo que será menester para poner en orden esta nueva impresión, parece, según juicio verisimil, que no será mucho más que el que es menester para hacer apéndices o cualquier otro género de reformation para emienda deste *Expurgatorio*, que en todo caso es fuerza hacer algo de nuevo y mucho. Porque como

haya dos o tres personas que con asistencia y cuidado traten desto, muy en breve se puede ordenar todo, pues para hacer nuevo *Expurgatorio* no es menester añadir, sino quitar del pasado, lo cual no es tanto trabajo. Los yerros están ya reconocidos, el índice reducido y formado, las más de las expurgaciones dispuestas, y tantos papeles hechos para esto, que a mediana diligencia se puede en muy breve tiempo disponer todo. Y si por temor de dilación se deja, mayor la hay no lo empezando nunca, pues ha cuatro años que se trata del remedio deste libro, y no se empieza, y así crece la dificultad, si no se vence con el trabajo, que creo con los ya hechos no será muy costoso; remitiendo y sujetando todo al parecer y orden de V. A.—[Fr. Juan de Santo Tomás]” (13).

II.—EN DEFENSA DE LOS PRIVILEGIOS DE LOS REGULARES

El concilio de Trento autorizó a los ordinarios de lugar para que antes de dar licencias ministeriales a los religiosos pudieran cerciorarse mediante examen o de otro modo de su suficiencia. Pero una vez concedidas las licencias, según disposición de Gregorio XIII, los mismos obispos no las podían revocar sin causa. En cambio a sus sucesores facultó San Pío V (const. *Romani Pontificis*, 6 de agosto 1571) para que cuando no tengan seguridad de que dichos religiosos son del todo competentes, puedan exigir una nueva prueba de suficiencia.

En virtud de ello el arzobispo de Toledo don García de Loaisa, al ocupar aquella sede, pretendió someter a todos los religiosos de su diócesis a nuevo examen; si bien Felipe II, por la novedad e inconvenientes que esto implicaba, le aconsejó que desistiese de semejante medida. Luego, al ser promovido a la silla primada en 1620 el cardenal infante don Fernando, se publicó a su nombre un mandato, poniendo a los religiosos mendicantes ciertas trabas en el ejercicio de sus derechos dentro de aquella diócesis, mandato que el nuncio don Alejandro Sangro, a quien habían recurrido los religio-

(13) A. H. N. Inquisición, libro 291, ff. 439-443,

sos, acordó suspender (14). Poco después, como en desquite por aquel desaire, el gobernador del arzobispado don Alvaro de Villegas revocó las licencias ministeriales a la mayor parte de los religiosos, si dentro de cierto tiempo no se presentaban a examen. La singularidad de la medida y su transcendencia, ante el temor de que el ejemplo cundiese a otras diócesis, causó gran impresión en todas las Ordenes, aprestándose a la defensa. Fueron varios los escritos que con ese motivo salieron a la luz tratando de probar que el derecho estaba en favor de los religiosos. Entre ellos figura uno de 17 folios titulado *Discurso* y que comienza así: *El doctor Alvaro de Villegas... ha revocado a la mayor parte de los religiosos...* (15). Este escrito, aunque anónimo, es de Juan de Santo Tomás, puesto que las referencias que se hacen con la indicación de "nuestra Información grande" en el que ahora publicamos, aparecen literalmente en el mencionado *Discurso* anónimo. Entre uno y otro debe situarse la *Alegación* o *Información* de la parte contraria, a que contesta nuestro teólogo. No queremos encarecer la moderación, competencia doctrinal y rigor dialéctico que brillan en la *Respuesta* del célebre dominico, ya que el lector puede comprobarlo por sí mismo.

En cuanto a la historia ulterior de la controversia, es de saber que el nuncio, saliendo a la defensa de los religiosos, mandó suspender también la nueva disposición del gobernador, remitiendo la causa a Roma. Pero Villegas, fundándose en la novísima constitución de Gregorio XV *De exemptorum privilegiis* (8 de febrero 1623), que acaba de llegar a España, pretendió mantener su primer acuerdo. Volvieron a prodigarse los alegatos en contra, tratando de probar que este documento en nada modificaba las cosas; y a mayor abundamiento se recurrió al rey, el cual mandó celebrar una junta formada por el presidente de Castilla, el inquisidor general y varios obispos y prelados, en que se acordó que el

(14) Ejemplar impreso donde constan los autos de este pleito existe en la biblioteca de San Esteban de Salamanca, PV-8, ff. 161-64.

(15) El texto impreso de este *Discurso* se contiene en el tomo de PV de San Esteban ya citado, ff. 155-181.

monarca escribiese al Pontífice en defensa de las Religiones. Al mismo tiempo Felipe IV rogó a los obispos que suspendiesen la ejecución de las disposiciones pontificias durante ocho meses, en los cuales esperaba obtener resolución de la Sede Apostólica. Pero habiendo fallecido luego Gregorio XV sin despachar el negocio, al expirar el plazo de los ocho meses, el gobernador Villegas intentó poner en ejecución aquel diploma pontificio, y fué necesario recurrir de nuevo al rey, por cuya mediación se obtuvo de Urbano VIII a 7 de febrero de 1625 que revocase la bula de su predecesor.

Aun con esto no terminó el litigio, pues el gobernador toledano persistía en su primer empeño, y el obispo de Córdoba don Cristóbal de Lobera, alegando motivos especiales que concurrían en aquel obispado, consiguió del mismo pontífice Urbano breve especial para poder revocar las licencias a los religiosos, aun cuando hubieran sido aprobados antes *por él mismo*.

Otros obispos, mal avenidos con las Religiones, trataron de secundar en sus respectivas diócesis aquella campaña. Todavía en la segunda mitad del siglo xvii vemos que el obispo de Pamplona don Andrés Girón, luego arzobispo de Santiago, pretendía someter a los religiosos de sus diócesis a nuevo examen. Pero la resistencia casi unánime de las Ordenes mendicantes logró al fin superar aquel escollo.

“Respuesta a la Alegación hecha por parte del Gobernador Alvaro de Villegas acerca de la revocación de las licencias para confesar de los religiosos: por el P. Fr. Juan de Santo Tomás, de la Orden de Santo Domingo, lector de teología del convento de Nuestra Señora de Atocha.

Contiene esta Información tres artículos y el prólogo que antes de ellos pone, que sirve como narrativa del hecho, así de parte del Gobernador, como de parte de las Religiones.

Todo lo que dice el Informante en el prólogo, estriba en dos proposiciones. La primera, en referir la acción del Gobernador con que revocó estas licencias. La segunda, en referir el sentimiento de las Religiones en resistir al intento del Gobernador. En la primera dice que el Gobernador quitó a algunos de los religiosos las licencias de confesar, si no

se quisieren volver a examinar. En la palabra "algunos" va paliando el Informante la acción del Gobernador, porque in re fué revocación general, así porque comprehende todas las Religiones y conventos, como porque en cada uno dellos comprehende la mayor parte, y el número que de una vez quitó equivale a una provincia entera de religiosos. Véase nuestra Información, folio 10. Llámase también revocación general porque fué antes de conocer los deméritos de la causa; sino que sin distinción dejó los que le pareció y quitó a quien quiso, que es como revocación ad nutum, desposeyendo antes de conocer la causa. Y aunque el Alegante dice que fueron trescientos los exceptuados, fuera de que esto es manifestamente falso como consta por minuta, pero los que dejó no solamente son pocos, pero los más dellos son gente alias ocupada, como priores, lectores, maestros, visitadores, difinidores, los cuales es imposible que de ordinario asistan a este ministerio. Y de los demás hizo tan poca distinción, que algunos que eran actu lectores y graduados les revocó las licencias, y a otros que nunca han leído se las dejó. Véase nuestra Información grande, fol. 15 y fol. 7, § *Suponemos también*.

Califica el Alegante la acción del Gobernador diciendo que, aunque las Religiones representan muchos inconvenientes, pero más pesa el inconveniente de haber solo un confesor no apto, por el peligro grande de las almas, que todos los inconvenientes de las Religiones. Respóndese que es razón esta poco considerada, y la respuesta della realza más los inconvenientes que se siguen de la acción del Gobernador.

Porque, aunque es inconveniente haber un confesor no apto, pero es contra razón y contra Dios que porque hay uno o muchos malos, así a bulto se quiten las licencias a tantos; como no porque hay abogados ignorantes que enredan tantos pleitos, y médicos sin experiencia que matan tanta gente, es bien revocarles las licencias y quitarles el ministerio a la mayor parte sin distinción de buenos ni malos, como al presente ha hecho el Gobernador. La doctrina de Cristo señor nuestro en la parábola de la zizania, Mat. 13, aquí tiene su propio lugar: *Ne forte colligentes zizania, eradicetis simul*

et triticum; lo cual, según doctrina de San Jerónimo sobre este lugar de San Agustín *De quaestionibus evangelicis*, cap. 12 et Libro 3 contra Parmenianum, cap. 2 y de Sto. Tomás, 2. 2, q. 64, a. 2 ad primum, se entiende cuando los malos están de tal suerte mezclados con los buenos, que no se pueden castigar aparte sino tocando también en los buenos y envolviendo en el castigo a bulto buenos y malos. La contraria doctrina es contra los Santos y perniciosa al gobierno de la Iglesia establecido por Cristo señor nuestro, lo cual el Alegante no advierte, poniendo por mayor inconveniente el haber solo un confesor no apto que quitar a tantos buenos las licencias. Revoque el Gobernador la licencia al confesor malo, que en singular le consta o jurídicamente duda que lo es, pero no por uno se ha de revocar la licencia a tantos, que es el presente punto.

La segunda proposición del Alegante es, que las Religiones demasiadamente sentidas y por el deseo de ser exemptas en todo, movidas por el temor de algunos que rehusan examen se opusieron al Gobernador, no correspondiendo a tan grandes religiosos como son los que las gobiernan, y quedando en cada convento número bastante de confesores, cerraron los confesionarios, privanda al pueblo cristiano de tanto bien. Y pues alegan las Religiones que es inconveniente suspender las licencias a algunos, ¿cuánto más inconveniente es cerrar los confesionarios a todos, pues aun al obispo es cosa prohibida el quitar la licencia a todos, cuanto más a los superiores de las Ordenes que tienen menos jurisdicción y mano que éste?

Respóndese que esta proposición es fuera de todo propósito y fundada levisimamente. Porque en lo primero, que es tocar en el sentimiento de las Religiones, por el motivo que allí señala excede el oficio de abogado, al cual toca defender a su parte, pero no calumniar y juzgar temerariamente los motivos de las Religiones. El no sujetarse ni renunciar los religiosos a sus privilegios, es cosa que ni aun los superiores pueden, porque les está estrechamente prohibido in cap. *Cum tempore*, de arbitris, y se puede ver lo que largamente probamos en este punto en nuestra Información,

fol. 14. Y así mientras están en posesión las Religiones de que no les puedan obligar a segundo examen, no pueden ceder a este privilegio y dejar de defenderle. Bueno está que si al secular y al eclesiástico y a todo el mundo le es lícito defender su hacienda y su honra, el religioso no se pueda defender de la injusticia que se le hace quebrándole las inmunidades y privilegios! Véase lo que trata divinamente el Angélico Doctor Santo Tomás, opusc. 19 *Contra impugnantes religionem*, cap. 14, donde muestra de la escritura y doctrina de los Santos, principalmente de San Gregorio, homilía 9 in Ezechielem y San Agustín secundo *De Trinitate*, cómo deben los religiosos y perfectos resistir a sus contrarios y defender su justicia, pues de que ella esté defendida y notoria depende el buen crédito de las Religiones, que tanto importa para el ministerio que hacen; y el que procura desacreditarlas, es ministro del demonio, que gana mucho en que los ministros de Dios estén desacreditados.

En lo segundo, que es haber cerrado sus confesionarios, fué acción prudentísima, pues como mostramos en nuestra Información, § 9, fol. 14 y 15, ningún otro medio quedaba de eficacia para resistir al Gobernador y defender sus privilegios, que en dar a entender al mundo que de su parte no faltaban los religiosos a ejercer este ministerio, sino que el que con tanta vejación y descrédito general suyo les obliga a ejercerle, ese es el que priva de tan grande bien a los fieles, y la causa de que no se halle quien les ministre, pues tanta vejación hacen a los religiosos y tanto les apremian en este ministerio. Lo segundo, porque los religiosos no confiesan de oficio, sino de caridad, pues ellos no son curas de almas, sino que ayudan a los obispos caritativamente. Y para una cosa que se hace por caridad, quererlo obligar a que las hagan sujetándose a segundo examen, y no sólo a segundo sino a todos cuantos quisieren los obispos que de nuevo suceden, es cosa fuera de toda razón. Lo tercero, que en esto los superiores no usaron de jurisdicción, sino que quitándose las licencias a tantos religiosos y dejándola a tan pocos y a gente tan ocupada que no puede acudir de ordinario a este ministerio, dejáronse estar quedos, pues la obli-

gación no es a que confiesen y se examinen los religiosos, sino lo que manda el Gobernador es que si no se examinan no confiesen. Con lo cual bien se cumple no confesando, pues no se examinan. Pues aquí ¿qué jurisdicción hay ni de qué puede quejarse nadie, si cumplen con el mandato del Gobernador en no confesar sin examen? Y el dejar de confesar todos es porque los pocos que quedan no pueden asistir a tantas confesiones y cumplir con otros oficios a que están diputados.

AL ARTICULO PRIMERO

En este artículo se gasta mucho tiempo en probar que los privilegios de las Religiones cuanto a este punto están revocados, y así que puede el Ordinario revocarles las licencias y obligarles a segundo examen. Hallo en este artículo cinco principales puntos a que responder. El primero que dice el Informante que los religiosos en los papeles que han dado no refieren tal privilegio de que no puedan ser examinados segunda vez, y así de entender es que no le tienen. Respóndese que el Informante no leyó todos los papeles que de parte de las Religiones se han dado, pues en un largo discurso que hicimos, que es el que alegamos aquí, se traen en dos párrafos, fol. 2, 3 y 4 todos los privilegios en que los Pontífices dan jurisdicción a los regulares para confesar sin dependencia del Obispo, más que cuanto a la aprobación, sin pedir más que una. Véase allí largamente. Ahora solamente referiré dos privilegios, uno antes del concilio Tridentino, de Clemente VII, como refiere el *Compendio de los privilegios* “quod fratres Minores semel praesentati alicui episcopo pro confessionibus audiendis, post unam praesentationem non teneantur amplius praesentari”. Y la formalidad y precisión deste privilegio no la revoca el concilio Tridentino, pues no hace mención de una o de muchas aprobaciones ni de primero o segundo examen, sino solamente que no se tenga por idóneo para confesar sino el que fuere aprobado por el Obispo. Y si esto está o no está revocado por Pío V, diremos en el artículo siguiente. Otro privilegio hay después de Pío V y después del Concilio concedido por Six-

to V a los religiosos de la Congregación del Oratorio y referida por Quaranta, verbo *Confessor* (16), donde dice el Papa, que “presbyteri hujus Congregationis in Urbe a Vicario, seu extra Urbem ab Ordinariis locorum quomodolibet approbati, omnium et singulorum Christi fidelium confessiones audire possint, et qui ex eis praevisio examine ad confessiones audiendas in ipsa Urbe a dicto Vicario approbati fuerint, extra eandem Urbem absque alio examine, de licentia tamen Ordinariorum, indulto ac facultatibus hujusmodi uti ac potiri libere et licite valeant”. Véase el lugar citado y pónese la generalidad de la palabra *quomodolibet approbati*.

El segundo punto se ocupa en probar que la Clementina *Dudum*, de sepulturis, en cuyo privilegio se fundan los religiosos, está revocada por el concilio Tridentino, y especialmente por la bula de Pío IV, *In principiis*, donde anula todos los privilegios que contrarian a los decretos del Concilio; y otra declaración de Cardenales hecha por decreto de Gregorio XIII dice lo mismo, dejando solamente en pie los que no son contra el Concilio. Y para derogar la Clementina *Dudum* bastaba la cláusula general con que el Concilio deroga todos los privilegios; y el haber intervenido la ciencia de Pío IV y Gregorio XIII, que revocando todos los privilegios, no fué necesario hacer especial mención deste, porque “Pontifex praesumitur habere totum jus in scrinio pectoris sui”; y que haciendo revocación general no se presume que se le olvidó o no advirtió alguno en especial. Respóndese que este discurso falta en dos puntos sustanciales. El primero, que los autores que dicen ser necesaria especial mención de lo que está puesto en el cuerpo del Derecho, no se fundan en que se presume que el Pontífice no se acordaría dello, no haciendo especial mención, sino porque las cosas ya puestas en Derecho o determinadas por Concilio general se entienden ser hechas con tanto peso y acuerdo, que no es visto derogarlas el Pontífice sino haciendo especial mención dellas, por su mucha autoridad. Y así el concilio Tridentino y el motu propio de Pío IV no derogandó más que

(16) Stephanus Quaranta (+ 1678), *Summa Bullarii*, Venetiis, 1607.

privilegios no es visto derogar lo que ya no es puramente privilegio, sino ley de derecho común, como lo es la Clementina *Dudum* y la Extravagante *Frequentes*, de judiciis, donde Juan XXII manda guardar la Clementina *Dudum* y *Super cathedram*, no solamente en las religiones de Santo Domingo y San Francisco, sino también de San Agustín y del Carmen. Pero porque no estribamos solamente en este fundamento, como largamente se ha mostrado en nuestra Información, fol. 7, añadimos lo segundo, que le resta de probar al Alegante que la Clementina *Dudum* cuanto a este punto de poder los Obispos obligar a segundo examen por vía de revocación ad nutum, esté derogada por el concilio de Trento, pues no hace el dicho Concilio ni una mínima insinuación de segundo examen, ni da potestad al Obispo para revocar la aprobación hecha, sino solamente manda, que no se tenga por idóneo para confesar el que no fuere aprobado por el Obispo, y esto se verifica en siéndolo una vez, y todo lo demás censetur omissum a jure, pues no hace mención dello.

El tercer punto deste artículo es, decir el Alegante que la Clementina *Dudum* no pedia examen ni aprobación, sino solamente presentación de los religiosos al Obispo, pero el Concilio pide aprobación, y así plura agenda praecepit quam lex antiqua; donde se infiere que no se cumple con la ley antigua solamente, sino que es necesario añadir la nueva, y que hay diferencia entre una y otra ley, dando el Concilio diferente orden que daba la Clementina *Dudum* en la presentación de los confesores; y que esta orden que da el Concilio, de ser necesario examen y aprobación del Obispo, está declarado por los Cardenales que su cumplimiento no consiste en un examen y aprobación, sino que el sucesor del Obispo, para mayor quietud de su consciencia, puede volverlos a examinar. Respóndese que cuanto a lo que determina el Concilio, nadie duda que se ha de guardar la forma que determina en presentar ahora a los religiosos, de suerte que no basta solamente la presentación hecha en la forma de la Clementina *Dudum*, sino que es necesaria la aprobación del Obispo. Pero el punto que ahora pleiteamos no es éste, sino

si esta aprobación dada por los Obispos queda revocable por ellos ad nutum, de suerte que cuanto a esto derogue los privilegios antiguos. Y eso decimos que el Concilio ni los deroga, ni toma en la boca este punto de poder revocar el Obispo ad nutum la aprobación, ni quita la jurisdicción que da el Papa por la Clementina *Dudum*, sino solamente pide que el que ha de confesar sea aprobado por el Obispo. Pero si la jurisdicción que ha de tener el aprobado ha de ser del Papa o del Obispo, el Concilio no habla palabra, y así no deroga la Clementina *Dudum* cuanto al dar por ella jurisdicción el Papa a los aprobados. Et sic casus omissus remanet in dispositione juris communis. Y lo que se añade, que los Cardenales declararon que esta aprobación no consistía en un examen, ya es salir fuera del concilio Tridentino y fundar este punto, no en el Concilio, sino en la declaración de Cardenales que se hizo acerca de la bula de Pío V, de lo cual hablaremos en el artículo siguiente, y se puede ver nuestra Información, § 7.

El cuarto punto es que prueba el Alegante que, según disposición de derecho, puede este examen hacerse segunda vez en el que está ya aprobado, “quia medicus semel admissus, potest iterum examinari et reprobari”, como dicen las leyes, l. *Gradatim* § *Reprobari*, ff. de muneribus et honoribus, y otras semejantes, por las cuales se mueve Oldrado, *Cons.* 18 (17) a decir que, como el médico corporal puede ser otra vez examinado, también el médico espiritual. Y desto dan por razón los autores el gran peligro que puede resultar si el médico espiritual fuese imperito. Pero la razón más jurídica es porque la aprobación non habet vim definitivae sententiae, si no es un decreto aprobatorio, el cual por contrario decreto se puede mudar, ut in l. *Quod jussit* ff. de re judicata, y lo siguen muchos doctores. Respóndese dos cosas. La primera, que el una vez aprobado puede reprobarse de nuevo y examinarse, hablando en particular y constanding de nueva causa por donde merezca ser reprobado. Pero revocar la aprobación a tanto número de personas sin primero conocer los

(17) Oldrado de Ponte (1335), *Consilia*, 1472.

deméritos en particular, es contra toda justicia, pues quita la posesión sin conocimiento de la causa. Y así la misma ley *Gradatim* alegada dice una palabra en consecuencia de esto, “si causa reprobandi subsit”. Y en conformidad desta ley dice una declaración de Cardenales apud González super regulam 8 Cancellariae, q. 4, núm. 85, que “semel approbatus ad ordines non potest examinari a successore nisi post promotionem nova causa superveniat” (18). Y la declaración de Cardenales del año de 1615, como traemos en nuestra Información, fol. 5, dice que los obispos “non possint suspendere confessarios regulares ab eis admissos, nisi ex nova causa, eaque ad confessiones ipsas pertinente”. De suerte que todas las leyes en conformidad hablan de la revocación que se hace cognita causa, no antes del conocimiento della, y ésta confesamos que la puede hacer el Obispo, como se puede ver en nuestra Información, f. 7 y f. 11. Pero la revocación del Gobernador ha sido ante cognitionem causae. Lo segundo decimos que muchas veces las leyes y los doctores dicen que el una vez examinado puede ser examinado otra vez cuando se ordena esto a conseguir nuevo beneficio, como si el que tiene un beneficio quiere alcanzar otro, y el que es médico en una parte quiere serlo en otra, en el cual caso habla Oldrado. Y esto no viene a propósito para la causa presente, como se echa de ver. Y finalmente si valiera algo la razón del Alegante, probara que no solamente el sucesor, sino que el mismo Obispo pudiera muchas veces examinar al religioso aprobado, lo cual no puede ahora. Ni obsta decir que el no poder es por la prohibición de Pío V, porque lo más cierto es que está revocada esta bula por Gregorio XIII, como diremos artículo sequenti. Y a lo que dice que la aprobación non habet vim diffinitivae sententiae, decimos que si es aprobación pública y jurídica dada simpliciter y no limitadamente y ad tempus, es como sententia definitiva, pues las leyes y decretos alegados dicen que no se puede quitar sin nueva causa y no ad libi-

(18) Hieronymus González (+ 1609), *Glossema sive commentatio ad. reg. VIII Cancellariae, Romae, 1604.*

tum. Y manifestamente consta que, no siendo la aprobación otra cosa que testimonio de la idoneidad de alguno, los tales testimonios, si se dan absolutamente, de su naturaleza son perpetuos; como el estar aprobado en alguna universidad por suficiente y graduado por tal, el estar aprobado para órdenes, y otras semejantes aprobaciones que se hacen en la limpieza [de sangre] o honra de alguna persona, las cuales revocarlas sin causa fuera injusticia.

El último punto es que, conforme la bula de Pío V, año de 1571, en la cual revocó la del año de 1567, dice que los religiosos una vez aprobados no los puede volver a examinar el Obispo, pero el sucesor sí, pro majori conscientiae quiete, cuyas palabras dice que son claras y judiciales. Respóndese que no lo son mucho, porque no da allí el Papa potestad absoluta a los Obispos para hacer esta revocación, sino permisión pro quiete conscientiae. Y esto supone que haya duda que agrave la conciencia, la cual no corre sino respecto de los particulares de quien se duda o sospecha con causa; porque generalmente de tantos dudar en conciencia que sean insuficientes y con tan poco conocimiento, como consta que se ha tenido en esta causa, pues se ha llegado a quitar licencia a muchos que actu son lectores y graduados, dejándola a otros menos dignos, antes es contra conciencia. Y así ex vi potestatis que da el Papa en esta bula no puede ad libitum y ad nutum revocar el Obispo la licencia dada. Véase lo que tratamos desto en nuestra Información, fol. 10 y 11 y elegantísimamente el doctísimo don Francisco de la Cueva (19) en su información que hizo acerca deste punto.

AL ARTICULO SEGUNDO

Siendo así que el Papa Gregorio XIII en una bula que empieza *In tanta negotiorum mole* revocó todos los breves que su predecesor Pío V había despachado acerca de los religiosos y los redujo ad terminos juris, quiere probar el In-

(19) Francisco de la Cueva y Silva, «advocatorum nostri temporis facile princeps» Cf. N. Antonius, *Bibliotheca hispana nova*. Matriti, 1783. I, 418.

formante que el breve de Pío V cuanto a aquella cláusula que “ab episcopo successore possunt iterum examinari”, no está revocado. Y aunque en la Información que los religiosos han hecho se muestra largamente cómo, aunque estuviera en pie este breve, tiene muchas y claras soluciones, como consta de nuestra Información, § 7 per totum, de las cuales no toca el Informante nec verbum; pero porque es muy probable sentencia de algunos que la dicha bula está revocada como las demás, brevemente iremos satisfaciendo a las razones deste artículo, que son cuatro:

La primera, porque el compilador destas bulas dice que Gregorio XIII en aquella bula revocó tales y tales constituciones de Pío V, y no hace mención desta del año de 1571, en la cual se da aquella facultad al Obispo sucesor; y el mismo compilador en la rúbrica de la bula de Pío V de 1571 dice: “Hoc idem habes in concilio Tridentino et Gregorio XIII constitutione 15 *In tanta*, etc.” Respóndese que es gran flaqueza buscar autoridad en el compilador, estando tan claro el texto de la bula del Pontífice donde dice: “De omnibus litteris et constitutionibus quae ab eodem praedecessore eisdem de rebus pro quoruncumque regularium, etiam mendicantium ordinibus, quomodocumque emanarunt, et quibuscumque in eis contentis, eam deinceps dispositionem futuram esse quae sive ex jure veteri vel concilio Tridentino ac si ipsae non emanassent, futurum esset”. Pondérense las palabras tan universales, *de omnibus litteris; quomodocumque emanarunt, et a quibuscumque in eis contentis*; y véase si tiene más fuerza que la omisión o descuido que pudo tener el compilador en rubricar y notar las bulas que se derogaban por esta.

La segunda razón es porque una declaración de Cardenales que trae Farinacio (20), Marcilla, Quaranta y otros autores, expresse dice que cuanto a este punto no está revocado el breve de Pío V por la bula de Gregorio XIII. Respóndese que desta declaración de Cardenales tratamos en

(20) Prosper Farinacci (+ 1618), *Decisionum S. Rotae Romanae Certurias IX*. Francofurti, 1612.

nuestra Información, § 7, y mostramos que, en caso que sea legitima, no tiene más autoridad que la misma bula de Pío V, si está en pie, y ésta no da facultad al Obispo sucesor para revocar ad libitum las licencias, sino pro quiete conscientiae, y la consciencia no se puede agravar, sino cuando en particular de uno o muchos se duda con razón que muestre ad arbitrium boni viri su insuficiencia. Ahora añadido que estas y otras declaraciones se hacen muy sospechosas por haber prohibido la congregación de Cardenales el junio de 1621 los libros que las traen, y en especial nombran a Farinacio, Marcilla y otros, y así no nos hacen fe, particularmente que esta que aquí se refiere se trae con alguna variedad en diferentes auctores, y no le ponen fecha ni firma, como en otras se suele poner, y así undique nutat.

La tercera razón porque el breve de Gregorio XIII que revocó estos breves no se publicó, o a lo menos no está en uso ni recibido. Respóndese que le diéramos muchas gracias al Informante de que esto fuera verdad; porque siendo así que en muchos breves se hacían muy grandes favores a las Religiones por Pío V, no estando revocados nos valieran mucho para otras materias, y pues no nos valen, señal es que esta revocación está en uso, y no hay razón para que en otras materias esté en uso y para ésta solamente no. Y decir que se ha usado el volver a examinar el Obispo sucesor a los religiosos, es falso, antes queriéndolo intentar el arzobispo Loaisa, se le fué estorbando por orden de la majestad de Felipe II. Bien puede ser que haya el nuevo sucesor revocado o quitado alguna o algunas licencias en particular conociendo los deméritos de la causa, pero no haciendo revocaciones tan generales y en forma que ésta ha sido.

La cuarta razón es porque Gregorio XIII solamente quiso derogar los breves de Pío V cuanto a aquello en que eran favorables a las Religiones, no en lo que eran contra ellas; y este punto de poder ser examinados los religiosos por el Obispo sucesor no es en favor de las Religiones. Y que este fuese el intento de Gregorio sácase de sus palabras, porque dice que Pío V había estatuido y declarado diversas cosas estatuidas en el concilio Tridentino y concedido diversos

privilegios a los religiosos, lo cual todo dice que quita y reduce ad terminos juris. Y así no debe comprehender en esta reducción más que los favores, no lo que es en contra de las Religiones, según la regla de derecho, *quod inducta ad unum finem non debent contrarium operari*, l. *Legata inutiliter*, ff. de legatis; y por otra regla de derecho que *ex praefatione sumitur interpretatio totius dispositionis et declaratur mens statuentis*", leg. finali, ff. de heredibus instituendis. Y la prefación desta bula es reconocer Gregorio XIII la larga mano con que había procedido Pío V en favorecer las Religiones, y trata de reformar y restringir esto, para lo cual no debía ampliar nada. Respóndese ser totalmente falso que Gregorio XIII quiso solamente moderar los favores que Pío V había hecho a las Ordenes, sino que todas las constituciones y cualquier cosa en ellas contenida acerca de los religiosos lo reduce ad terminos juris, como vimos en las palabras arriba referidas en la solución de la primera razón. Y aunque refiriendo algunos de los breves de Pío dice que en ellos concedió diversos privilegios y estatuyó diversas cosas acerca de los religiosos, pero también dice que el mismo Pío los restringió por diversas veces y en diversas formas, y esto calla el Informante, y solamente trae lo primero. Y así viene Gregorio XIII a manifestar su intención diciendo, que por haber tantos breves y engendrarse dellos mucha confusión, la quiere él quitar reduciéndolo todo ad terminos juris, ibi: "Nos hac tanta varietate cognita, quae etiam ex multiplici litterarum et constitutionum editione procedit, de attributa nobis potestatis plenitudine statuimus", etc. ut supra. Por donde admitiendo las reglas de derecho alegadas, decimos que ni el fin que pretendía Gregorio XIII ni lo que manifestó en la prefación fué quitar los favores hechos a los religiosos, sino quitar la confusión y variedad que había en tantos breves, donde unos daban favores y otros restringian.

EL ARTICULO TERCERO

Este artículo se gasta en traer diversas declaraciones de Cardenales en que se determina que el Obispo sucesor puede examinar a los aprobados por su antecesor.

Lo primero trae tres declaraciones de Cardenales que hablan deste punto. La primera es la ya referida en la segunda razón del artículo precedente. La segunda, que trae también Farinacio y Marcilla, dada en tiempo de Clemente VIII, año de 1594 a 28 de abril: "*Congregatio Concilii censuit confessarios regulares ad audiendas fidelium confessiones semel ab episcopo in civitate et dioecesi sua praevisio examine approbato, ab eodem episcopo iterum non esse examinandos, verum etiam ab episcopo successore de novo examinari posse*". La tercera, dada a 22 de enero de 1598 que trae Farinacio, "*quod superveniente nova causa possit examinari de novo regularis ab eodem episcopo et non alias*"; y semejante es la del año de 1615 ya referida.

Respondemos dos cosas. La primera, que estas declaraciones desde que están prohibidas por la misma Congregación el año de 1621 no hacen fe, pues no sabemos cuáles son verdaderas y legítimas, pues por haber muchas que no lo eran se prohibieron, en especial estos libros de Farinacio, Marcilla y otros que las traían.

Lo segundo decimos que las dos primeras declaraciones tienen el mismo tenor que la bula de Pío V, año de 1571, y así no prueban más que probara aquella bula, si estuviera en pie, la cual admitimos en nuestra Información; y se responde con precisa evidencia, que da facultad permisiva de segundo examen cuando fuere necesario para la quietud de la conciencia, lo cual no se puede entender sino del examen que se hace precediendo duda en particular que agrave la conciencia, no para hacer revocación tan general y despostrar ad nutum ante cognitionem causae. De lo cual se vea nuestra Información, fol. 10 y la doctísima Información de don Francisco de la Cueva acerca de este punto.

Las dos últimas declaraciones hablan del examen que se ha de hacer ex nova causa, y consiguientemente no favorecen a la causa del Gobernador, que antes del conocimiento de la causa revocó las licencias y llamó a examen. Especialmente calla el Informante en la declaración del año de 1615 aquellas palabras: "*Confessiones audiendi facultatem omnibus simul unius conventus regularibus confessariis*

eadem sacra Congregatione inconsulta ordinarios nullo modo adimere posse”, como referimos en nuestra Información. fol. 5 y fol. 12 in fine, donde prohíbe la sacra Congregación que no se hagan revocaciones generales sin consultarla a ella. Y aunque el Gobernador no quita a todos los confesores de un convento, pero quita de todos los conventos y de todas las Religiones tantos, que es sin comparación más que si quitara todos los de un convento. Y así corre o fortiori contra él la razón y motivo que tuvieron los Cardenales para hacer aquel decreto; pues si el número de un convento les pareció considerable para que se les quitase a bulto las licencias ¿cuánto más un número tan grande que iguala a una Provincia entera, como son los que ha quitado el Gobernador?

En segundo lugar, trae el Informante un motu proprio de la Santidad de Paulo V dirigido al arzobispo de Sevilla don Pedro de Castro, año de 1611, en que condena el Pontífice por abuso la opinión de que confiesen los religiosos sin licencia del nuevo Obispo. “Nobis nuper expositum fuit quod in civitate Hispalensi irrepserit abusus ut regulares, absque pro tempore existentis archiepiscopi Hispalensis licentia, saecularium personarum confessiones audire solent, forsán adducti quod se a jurisdictione ordinarii exemptos esse, et vigore litterarum apostolicarum super Cruciata nuncupata emanatarum illa sibi permissa esse praetendant”. Estriba toda la fuerza deste breve en aquella palabra, *pro tempore existentis archiepiscopi*, por la cual parece que sin licencia del nuevo Obispo no pueden confesar los religiosos.

Respóndese: Lo primero, que este breve se trae sin propósito para el pleito presente; en [el] cual no se ventila si los religiosos cuando entra un Obispo de nuevo quedan sin licencia y es menester pedirla de nuevo, sino que suponiendo que la tienen del antecesor y que está en pie mientras el sucesor no la revoca, como de hecho se supone y practica en este arzobispado y en toda España, si podrá el sucesor revocarlas tan generalmente y ad nutum como lo intenta el Gobernador. Deste caso no habla el motu proprio alegado, y así por él no se le da potestad al Obispo sucesor de re-

vocar generalmente las licencias de su antecesor, sino de castigar al que sin licencia del Obispo confiesa; la cual causa es muy distinta de la que al presente tratamos.

Lo segundo se responde que este motu proprio o prueba mucho, o no prueba nada. Porque si se entiende con tanta universalidad y rigor que digamos ser necesaria licencia de cada Obispo que entra de nuevo para poder confesar, no hay lugar de revocación de licencias del Obispo antecesor, pues ipso facto que entra sucesor nuevo no quedaban con valor alguno, pues se entiende que sin nueva licencia no pueden confesar; y así sin aguardar revocación estarían obligados los religiosos a pedir nueva licencia en viniendo nuevo Obispo. Y esto es ya fuera de los límites del pleito presente, y vemos estar la práctica en contrario así en este arzobispado como en toda España; por lo cual si acaso el breve habla con aquella generalidad, no está recibido ni hay uso dél en España, por donde no hay que hacer fuerza en él.

Lo tercero decimos que habla en caso particular de los religiosos que por virtud de la bula quieren confesar, no teniendo licencia en este obispado, sino con la licencia que tienen de otro; y en este caso procede el abuso que dice el Pontífice, como se saca de sus mismas palabras, *forsan adducti*, etc. Pero de aquí no se puede hacer argumento a nuestro caso, en el cual hablamos de la potestad para revocar ad libitum las licencias del antecesor in eodem episcopatu.

Lo tercero alega el Informante que en el Expurgatorio de Roma se mandó quitar de la *Suma* de Manuel Sa (21), donde decía, *regularis non potest iterum examinari semel examinatus, neque a successore*, enmienda el Expurgatorio, *Dele a successore*. Respondemos que ya hicimos mención desto y respondimos en nuestra Información, folio 7, § *Hablando*, etc., y advertimos que la corrección romana no favorece al poder de los Obispos sucesores revocar generalmente estas licencias. Solamente añadido ahora que por cuanto el poner Sa tan absolutamente, *nec a successore potest*

(21) Em. Sa, S. I. (+ 1596), *Aphorismi confessoriorum*. Venetus 1595.

examinari, podía ser de tropiezo para que entendiesen algunos que en ningún caso ni cuando en particular conociendo los deméritos de la causa le quitan a alguno la licencia y le vuelven a examinar, no podía proceder el Ordinario, por eso mandó justisimamente el Expurgatorio romano quitar aquella palabra tan absolutamente puesta, *nec a successore*. Pero de ahí no se sigue que el sucesor puede hacer revocación general ante *cognitam causam et demerita particularia*.

Lo cuarto vuelve el Informante a lo del artículo pasado probando que el *motu proprio* de Pío V, de 1571 revocó la Clementina *Dudum* y el concilio Tridentino, por las cláusulas tan generales y derogativas que puso en su breve; y trae muchos autores que dicen no ser necesaria especial derogación del Concilio en lo que es gracia y favores. De lo cual saca un argumento, que si bastó cláusula general para derogar el concilio Tridentino, a *fortiori* para derogar el concilio Vienense, donde se hizo la Clementina *Dudum*. Respondemos que ya tratamos desto en nuestra Información, fol. 8, donde pusimos diferencia entre lo que se da por privilegio y gracia, y lo que se hace por nueva ley y estatuto: que en lo primero no es menester hacer específica mención de la ley que se deroga, aunque sea de concilio general, porque el privilegio ab *intrinsicco* tiene ser exempción de la ley común, y así es menester especificarla para derogarla. Pero cuando se hace ley nueva, que de suyo no es exentiva, como el privilegio, si ha de derogar a la ley que está en el cuerpo de Derecho o Concilio general, es menester específica mención para que efectivamente derogue, como sienten comúnmente los doctores que alegamos en nuestra Información, fol. 7. Pues como Pío V en este punto no daba gracia y privilegio, antes le quitaba a las Ordenes, no haciendo específica mención de la Clementina *Dudum*, que es el Concilio general, no es visto derogarla.

Lo quinto alega el Informante muchos autores que tuvieron su opinión, como Manuel Rodríguez, Navarro, Ledesma, etc. A lo cual se responde que ninguno habla en especial de nuestro caso, sino absolutamente dicen que puede el

Obispo sucesor examinar segunda vez y quitar licencias. Pero si por vía de revocación ad nutum se puede hacer eso, o conociendo primero la causa en particular, no determinan nada, antes suponen que según justicia no se puede hacer de otro modo. Y con esto respondemos a todo lo más que alega en favor de que según derecho, *examinatus et approbatus potest iterum reprobari*.

Lo sexto pone diferencia entre el que tiene aprobación por haber obtenido beneficio y el religioso que le aprueban por examen, que el primero tiene potestad ordinaria y así no fenece mientras no se le quita el beneficio, pero el religioso la tiene delegada y así se le puede quitar pro quiete conscientiae a successore. Respóndese que la aprobación ni es delegada ni ordinaria; la jurisdicción sí. Y es cosa distinta jurisdicción y aprobación, como mostramos en nuestra Información, fol. 1 y 2. Y así la aprobación del religioso, que es solamente testimonio de su idoneidad, no se contrapone bien a la jurisdicción ordinaria del beneficiado. Hablando de la jurisdicción que al religioso se da después de aprobado, decimos que esta no mana del Obispo, sino del Pontífice por varios privilegios dados antes y después del Concilio, como referimos en nuestra información, § 3 y 4, y así no la puede revocar el Obispo. Solamente podrá quitar la aprobación, pero esto no ad nutum, sino cognita causa y cuando hubiere razón en particular que agrave su conciencia; y esto es admitiendo que no está revocada la bula de Pío V.

Lo octavo dice que lo que alegamos de González supra regulam 8 Cancellariae, de que *approbatus ab episcopo non potest a successore reprobari nisi ex nova causa*, es fuera de propósito, porque habla este decreto con los aprobados para órdenes, no para confesiones. Respóndese que solamente hacemos en esto argumento a simili, y tiene mucha fuerza, porque en la declaración del año 1615, hablando de los confesores, mandan los Cardenales que no se les pueda quitar las licencias, *nisi ex nova causa, eaque ad confessiones spectante*, y así son muy similares una y otra declaración.

La nono dice que es proposición desesperada decir que *semel approbatus potest eligi virtute Cruciatæ etiam in alia dioecesis*. Respondemos que habla a ciegas, porque en esto de ser elegible por virtud de la Cruzada hay dos dificultades. La una, si basta ser aprobado en una diócesis para ser elegible en otras. La segunda, si basta ser una vez aprobado en un obispado para ser elegible en el mismo, aunque después se revoque la aprobación, o se acabe. De lo primero hay algunos autores, aunque no muchos, y contra esto ad summum se dirige el motu proprio de Paulo V al arzobispo de Sevilla y algunas declaraciones de Cardenales que referimos en nuestra Información, § circa finem. Pero de lo segundo hay infinitos autores, como allí referimos, y consta de la bula latina o plúmbea concedida hasta ahora, que en el artículo de poder elegir confesor aprobado dice, *et quoad regulares semel tantum approbatus*. Y así cuanto a esto no contraviene el motu proprio de Paulo V, antes si fuera contra él la nueva publicación de la Cruzada la revocara, pues ésta se hace cada año revocando cualquier cosa que haya contra su publicación y lo que contiene. Y desto sacamos argumento que para el mismo obispado no pueda revocar las licencias el sucesor Obispo, de suerte que no puedan ser elegidos por virtud de la bula los aprobados por su antecesor.

Lo décimo dice que la declaración de Cardenales del año de 1615 permite al Ordinario ex nova causa revocar las licencias dada para confesar, y toma por nueva causa la nueva sucesión del Obispo y la quietud de su conciencia. Respondemos que el Informante calla una palabra de la dicha declaración que dice, *ex nova causa eaque ad confessiones spectante*. Y la sucesión del nuevo Obispo precisamente no es causa perteneciente a las confesiones. Ni la quietud de conciencia pide tan general revocación, pues es imposible que sin gran cargo de conciencia entienda nadie que tanto número de religiosos son insuficientes o hay duda jurídica y razonable de que no ejercen bien su ministerio.

Lo undécimo dice que las Religiones se valen de decir que, siendo dos las declaraciones de Cardenales que se refieren, una apud Cerollam donde dice que *nec a successore*

possunt examinari, otra apud Piasecium (22) y Farinacio y otros autores que dicen que *a successore possunt examinari*, no les ha de parar perjuicio esta segunda, sino que ni a una ni a otra se ha de estar; y el Informante prueba muy despacio que no son estas dos declaraciones, sino una, y que está diminuta en Cerolla, y así el Expurgatorio romano hizo quitar en Sa aquellas palabras *nec a successore*. Respondemos que no hacemos fundamento en si es una o dos, sino que decimos que se duda si es legítima, pues se trae con tanta variedad apud auctores, y más ahora por estar ya prohibidos los libros que traen estas declaraciones. Y cuando estuviera en pie, tiene alias evidentes solutiones, como mostramos en nuestra Información, § 7.

Lo undécimo dice el Informante que las Religiones, convencidas que es verdadera esta declaración de Cardenales, dudan en la potestad que les dió Sixto, y fué con limitación de que declarasen el Concilio, pero consultando al Sumo Pontífice, y no consta que en esta declaración le consultasen. A lo cual responde dos cosas el Informante. La primera, que el decir el Pontífice que la potestad de los Cardenales sea con dependencia de consulta, es solamente en caso de duda y dificultad, porque así lo dice allí: "Si dubietas aut difficultas emerserit, etc." Y en este caso que se les propuso de si el Obispo sucesor podía examinar, no había dificultad. Lo segundo dice que es mera adivinación decir que no consultaron en este caso al Pontífice, y principalmente teniéndole allí presente en Roma.

Respondemos que hace notable agravio el Informante a las Religiones en decir dellas que ponen duda en la potestad de los Cardenales y sus declaraciones. Verdad es que algunos autores quisieron decir que las declaraciones de los Cardenales, aunque son de grande autoridad, pero no son derecho. Pero nosotros no dudamos de la autoridad de los Cardenales, ni desechamos sus declaraciones: dudamos si esta es legítima declaración de Cardenales. Y esto por las razones que trujimos, fol. 10, § *La segunda solución*. Y ahora de

(22) Pautus Piasseccius (1649), *Praxis episcopalis Venetiis*, 1513.

nuevo dudamos por la prohibición que la misma Congregación hizo de semejantes declaraciones. Ni tiene rastro de verdad el decir, que la potestad que dió Sixto a los Cardenales con aquella restricción, *Nobis tamen consultis*, fué solamente para casos de dificultad, y para los que no la tienen no; porque en la bula de Sixto no hay más que una facultad. Ni era necesario dar más, porque el consultar a los Cardenales no se hace en cosas que no tienen dificultad, porque lo que está claro en el Concilio non indiget interpretatione; y esta Congregación solo es para interpretar el Concilio: luego supone que siempre las consultas son en caso de duda. Y mucho menos probabilidad tiene el decir que en este caso presente no había dificultad, pues no hay entendimiento tan ciego que, a no estar esta declaración de por medio, no juzgue que la revocación de Gregorio XIII, siendo tan general como arriba referimos, no comprenda la bula de Pío V. Luego para declarar que no la comprendía, mucha dificultad se debía ofrecer, y tanta que aun hoy no es cierto no estar revocada, como habemos demostrado. Y a lo que dice que es mera adivinación el decir que no se hizo consulto Pontífice, respondemos que, las razones que nos persuaden a que no es legítima esta declaración nos persuaden a decir que se hizo inconsulto Pontífice, como el ver que no tiene fecha ni firma, que se refiere con tanta variedad apud auctores, que está en contra la generalidad de la bula de Gregorio, a la cual sin especial comisión no derogarían los Cardenales, que finalmente están prohibidos hoy los libros que traen estas declaraciones y ellas dadas por sospechosas.

Lo último dice el Informante que por cuanto las licencias que en este arzobispado se conceden son ad voluntatem concedentis, se pueden más fácilmente revocar. A esto respondimos en nuestra Información, fol 9, § *Un escrúpulo*, donde se muestra que, no obstante el estilo de concederse estas licencias ad voluntatem, son licencias simpliciter, de suerte que por ellas se participa jurisdicción del Papa por los privilegios que tienen los religiosos, y son perpetuas, pues la práctica muestra que duran después de la muerte del concedente; y siéndolo no son ad nutum revocables a successore más

que en los otros obispados. Ni hay fundamento para decir que se han de tener por perpetuas con este aditamento, que sean ad nutum revocables, pues habiendo ya cesado la voluntad del concedente por su muerte, el sucesor no las puede ad nutum revocar, pues no se concedieron ad nutum de su voluntad; y así o ellas expiran morte concedentis, y contra esto está la praxe, o no las puede ad nutum revocar el sucesor, pues no fué él el concedente.

Por remate de toda esta respuesta se suplica a V. S. Ilustrísima humildemente se sirva de ver la sentencia que dió el ilustrísimo señor Nuncio Camilo Cayetano, año de 1594, a dos de abril en esta villa de Madrid en favor de los religiosos de San Francisco y a instancia de su provincial el padre fray Bartolomé de la Peña, en la cual mandó su señoría ilustrísima que los Ordinarios no molestasen ni perturbasen a los dichos religiosos en mandarles examinar otra vez y en otras cosas pertenecientes a sus privilegios, la cual sentencia de verbo ad verbum refiere fray Manuel Rodríguez, tom. I *Regularium quaestionum*, q. 57, a. 4, la cual sacó de su original por mano de notario público y con testigos, y está originalmente en el registro de los ilustrísimos Nuncios. Y el caso presente que se ventila ante V. S. ilustrísima es individualmente el mismo que entonces se juzgó" (23).

III.—ESCRITOS BREVES SOBRE ASUNTOS VARIOS

1.—El nombre de nuestro teólogo aparece también en un documento conservado en Simancas (E. 3.000), y por cierto escrito de su puño y letra, el cual lleva esta indicación en la cartela: "Junta de teólogos sobre los monitorios de Roma—[Asistentes] Arzobispo inquisidor general—Arzobispo electo de las Charcas—Maestros fray Félix de Guzmán—Fr. Pedro de Tapia—Fr. Juan de Santo Toma—P. Gaspar de Hurtado—Fr. Agustín de Castro—Fué el P. Provincial Montalvo".

El documento figura entre otros de 1636 y comienza con el siguiente preámbulo: "Señor: La junta de teólogos que por mandato de V. M. se tiene sobre el monitorio de su Sd.

(23) Salamanca, Biblioteca Universitaria, PV- 101, folio 249-256. Impreso.

contra el duque de Parma y príncipe de Oria y sobre los demás papeles concernientes a esta causa dice que, habiéndolos visto y conferido despacio, uniformemente ha convenido en hacer consulta a V. M. sobre algunos puntos dignos de consideración que parece se deben representar a su Sd., así por la siniestra relación sobre que se fundan dichos monitorios, como por la justificación que hay de parte de V. M. y sus reales órdenes en este procedimiento".

A continuación exponen los consultores que en el monitorio contra el duque de Parma se presupone ser Parma y Plasencia de la Sede Apostólica. A la junta le parece ser eso verdad en lo que atañe a Parma, pero no a Plasencia. Y correspondiendo la investidura del gobierno de esta ciudad a S. M., debe pedirse revocación del monitorio en cuanto a ella se refiere.

El monitorio contra el príncipe de Oria alcanza no solo a la persona del príncipe Juan Andrea de Oria, sino también a los ministros de S. M. que invadieron o favorecieron la invasión del Burgo de Valdetoro. Pero siendo esta invasión legítima, como fundada en derecho natural a título de precaución contra un injusto usurpador, cual lo era el duque de Parma, y no atentándose con ella contra ningún derecho de la Iglesia, los invasores no incurren en las censuras de la bula de la Cena. Procede pues suplicar respetuosamente a su Sd. la revocación de estos monitorios, "como hechos con siniestra relación, dando juntamente a su Sd. seguro de que, si acaso entraren las armas de V. M. en algo que fuere feudo de la Iglesia, solo a título de derecho de guerra y defensa natural y para enflaquecer las fuerzas del enemigo", en ningún caso se intenta perjudicar o disminuir los derechos de la Santa Sede. "Y hecha esta súplica y ofrecida esta seguridad, sin duda se puede esperar que su Sd. revocará cualesquier censuras informado de la verdad. Y dado caso negado que no se consiguiese esto por este camino, parece que sería fuerza dar a entender eficazmente a su Sd. cómo la defensa de V. M. y castigo de sus invasores no ha de cesar, pues esto es de derecho natural y obligación

del supremo oficio de V. M. y derecho divino, que igualmente manda que se dé lo que es de César a César y lo que es de Dios a Dios”.

Otro escrito en que aparece también el nombre de J. de Santo Tomás y tiene carácter de consulta versa acerca de la administración de la confesión y comunión fuera de los lugares sagrados.

Don Andrés Pacheco, inquisidor general, prohibió por decreto de 14 de noviembre de 1625 que se administrase los sacramentos de la confesión y comunión en casas particulares, para evitar los abusos a que con ello se daba lugar. Previamente se pidió parecer a varios calificadores y a otras personas, dándolo en sentido favorable al decreto. Entre esos pareceres figura uno de los profesores del Colegio de Santo Tomás de Madrid. A continuación de él viene este otro:

“En el mismo parecer afirmativo nos conformamos, que puede el Santo Oficio hacer las prohibiciones arriba referidas y en hacerlas no excede su jurisdicción, porque todas ellas se reducen a lo tocante a la fe y sentimiento della y a poner remedio eficaz y prevenir no se cometan pecados de solicitaciones, que privativamente está cometido al tribunal de la Santa Inquisición. Esto nos parece. En Atocha y noviembre, 23 de 625—Fr. Francisco de Sotomayor—Fr. Juan de Santo Toma” (24).

2.—El P. B. Reiser publicó en *Archivum FF. PP.*, t. I (1931), pp. 398-407 una carta de nuestro teólogo, contestación a otra del general Nicolás Ridolfi, fechada en 8 de diciembre de 1640, en la que éste le había mandado proseguir su comentario a la Suma, tachando o suprimiendo de los ejemplares del tomo primero aún no vendidos el “defensorium divi Thomae in materia de Conceptione”. Dicha carta se conserva en el Archivo general de la Orden y constituye un expresivo testimonio de la posición original y bien fundada del autor en la materia.

Del mismo Archivo debe proceder otra carta anterior del

(24) A. H. N. Inquisición, leg. 4480, núm. 7.

propio Juan de Santo Tomás a dicho padre general, la cual versa acerca del plan que piensa seguir en su comentario en lo referente a la defensa de Santo Tomás sobre los puntos en que sus adversarios le impugnan.

Dicha carta la ha publicado también el padre Reiser en el prólogo al tomo segundo de su edición del *Cursus Philosophicus* (Turín, 1933). A pesar de ello, la incluimos en nuestra colección, por tratarse de un documento precioso digno de ser conocido y divulgado, enderezando de paso, a base de una buena fotografía del original, que nos facilitó hace tiempo el malogrado padre Maximiliano Canal († 1944), algunas lecciones defectuosas que tiene el texto reproducido por el padre Reiser, sobre todo en el último apartado, que es precisamente el que más le interesa a él, por referirse al Curso de artes.

[Al Rvdm. P. Nicolás Ridolfi]:

“R. P. N. Hállome favorecidísimo con las cartas de V. P. Rvma. y quedo con mucho reconocimiento y deseo de poner en ejecución lo que por esta última se sirve de mandarme V. Rvma. acerca del Defensorio de la doctrina de Santo Tomás. No tengo que alegar mi insuficiencia, porque la obediencia de V. Rvma. me ataja a todo. Y así ofrezco mi poco caudal, fiado en el mandato de V. Rvma. Solo dos cosas le consulto para el acierto desta obra. La primera que toca a la materia: que acá no tenemos noticia de proposiciones censurables que se han impuesto al santísimo Doctor, si no es de las que se han publicado en España. Deseo saber si por allá han salido otras, porque será menester tener copia dellas para salir a la defensa, y que V. Rvma. me la mande dar. La segunda cuanto a la forma; que estas proposiciones que atribuyen a Santo Tomás se pueden tratar en dos maneras. O disputando de la verdad, probabilidad o certeza de cada una dellas; o sola y precisamente si son censurables y libres de error, y si el Santo las dice o no. Si esto segundo basta, no será menester hacer largo tratado, sino brevemente y para que ande a los ojos de todos, determino al principio de las Partes hacer una disputa de *authoritate doctrinae*

divi Thomae, donde se trate en general y en particular cómo no hay en el Santo cosa de error ni de censura. Si lo primero, es obra larga y que confundirá muchas materias. Y parece sería mejor ir remitiendo la disputa destas proposiciones a los lugares que cada una dellas tiene en Santo Tomás, y habemos de ir comentando, si Dios diere vida. Por manera que al principio de las Partes, en disputa aparte, se refieran sigillatim todas las proposiciones que se notan en Santo Tomás, y allí se muestren ser libres de error y censura, o no ser del Santo. Y cuanto al averiguar su probabilidad y verdad, se vayan remitiendo y señalando sus lugares donde se irán tratando en la teología. Parece que con esto se satisfacía a todo y no se alzaba la mano de ir sacando el *Curso teológico*, que lo piden con instancia. V. Rvma. vea qué será mejor, y me ordene lo que debo hacer.

También para la disputa de la sciencia media, si pudiese haber algo de lo que se trató en las sesiones y disputas tenidas delante del papa Clemente VIII, estimaría mucho que V. Rvma. me lo remitiese para aprovecharme dello.

Envío a V. Rvma. esta semana dos *Cursos de artes* acabados: el uno por un religioso alemán, que en Barcelona espera embarcación, fray Miguel de Augusta; el otro por el padre fray Lorenzo de Bustos. Van muy emendados los libros, pero con más deseo de que su mano de V. Rvma. los emiende y perficione en todo. Cuya reverendísima persona guarde nuestro Señor para felicidad de nuestra religión. Deste su colegio de Santo Tomás de Alcalá, 3 de julio de 1635.

Humilde hijo de V. P. Rvma. que su bendición pide.—
Fr. Juan de S. Tomás”.

Los dictámenes y escritos de Juan de Santo Tomás que hemos reproducido, reflejo de su intensa y variada actividad, y del crédito de que gozaba entre sus contemporáneos, son al propio tiempo una prueba más de sus amplios conocimientos, de su facilidad de comprensión y de su ponderado juicio. Estas cualidades nos recuerdan a otro gran teó-

logo dominicano, al insigne Domingo de Soto, confesor también de reyes, infatigable en el trabajo y que, para completar el paralelismo, aparece con frecuencia tomando parte en juntas encargadas de dilucidar puntos doctrinales. La cátedra con sus incesantes afanes de superación había sido para ambos escuela de modestia y desapego a las vanidades del mundo. El primero logró terminar sus días en el retiro del claustro, dando muestras no vulgares de predestinación, al decir de un testigo calificado, el maestro Báñez; el segundo, de cuya vida inculpable, modestia y alejamiento de toda ambición informaba a Roma el nuncio Panciroli al ser propuesto para confesor de Felipe IV, acabó su carrera en Fraga entre los fragores de la guerra, con la ejemplaridad que era de esperar en varón tan austero y de virtud acrisolada.

FR. V. BELTRÁN DE HEREDIA, O. P.

Información del Movimiento Científico y Cultural

La exuberancia del movimiento científico español en esta última mitad del año 1945 es tan grande, que tenemos que renunciar a dar cuenta detallada del mismo. Tan solo queremos anotar los hechos más fundamentales, y no ciertamente con carácter crítico, sino mera y únicamente en plan informativo.

A.—TRES SEMANAS DE ESTUDIOS SUPERIORES

1.—V Asamblea de Estudios Marianos (3-8 Septiembre)

Como en años anteriores, a últimos de este verano se han reunido los más insignes teólogos de España en la ciudad de Zaragoza, bajo en amparo de la Stma. Virgen del Pilar, para proponer, afianzar y discutir los fundamentos dogmáticos en que debe descansar la doctrina mariológica.

Si no tiene nada que envidiar nuestra Patria al extranjero en cuanto se refiere a la devoción filial del pueblo para con la Madre de Dios, tampoco quedamos atrás en lo concerniente al esfuerzo científico que trata de dar base teológica firme y segura a este consolador movimiento mariano.

Después de haber estudiado con preferencia en años anteriores las prerrogativas de María concernientes a la Maternidad, Corredención y Mediación, este año se fijó la atención principalmente en "*La gracia de María*". Este asunto constituyó el tema central de la *Semana*, alrededor del cual giraron varios temas de libre elección —también sobre estudios marianos— que dieron no poco interés y realce a las sesiones.

Señalamos a continuación los doce trabajos presentados, no según el orden en que fueron pronunciados, sino ateniéndonos al que el programa general anunciaba:

"Fundamentos y naturaleza de la gracia de María", por el Reverendo P. Joaquín Alonso, C. M. F.

"Plenitud de la gracia de María", por el Rvdo. P. Fr. Salvador Gutiérrez, O. E. S. A.

"Virtudes y Dones del E. Santo en la SS. Virgen", por el Reverendo P. Elías de la Dolorosa, C. P.

"La gracia carismática de María", por el Rvdo. P. Ricardo Rábanos, C. M.

"La gracia de María comparada con la maternidad divina", por el Rvdo. D. Gregorio R. de Yurre.

"Lugar de María en el Cuerpo Místico de Cristo", por el Reverendo P. Fr. Gregorio de Jesús Crucificado, O. C. D.

"Sobre el débito del pecado original en María", por el Reverendo P. Fr. Evaristo de la Virgen del Carmen, O. C. D.

"La Mariología en Prudencio", por el Rvdo. P. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

"Si la gracia de María excluye o reclama su muerte", por el Reverendo P. Basilio de San Pablo, C. P.

"Códices Marianos de las Diócesis de la Corona de Aragón", por el Sr. D. Enrique Bayerri.

"La Compasión de María al pie de la Cruz, deducida de su triple gracia, según Salmerón", por el Rvdo. D. Melquiades Andrés.

Alabamos la práctica de la Comisión encargada de los Estudios Mariológicos, según la cual se publica anualmente en volumen, en el que se recogen los temas leídos en la *Semana*. Ello favorece a todos los estudiosos, y permite a cuantos no han podido asistir a los actos ni seguir paso a paso las discusiones, saborear tan profundos y sustanciosos trabajos.

2.—V Semana Española de Teología

Hace cinco años que España, consciente de su rico y grandioso historial, ha iniciado los Congresos de Teología que quieren emular aquellos tiempos en que sus hombres eran o teólogos o descubridores, para hacer que hoy sus hijos vuelvan a ser ambas cosas en el campo de la teología y marquen, en medio de la humanidad desorientada, la trayectoria segura que conduzca al único fin verdadero.

Las *Semanas* que anualmente vienen celebrándose durante los veranos en Madrid acreditan ante el mundo entero la vitalidad característica de esta España, patria de los teólogos que marcaron la pauta en Trento y que merecieron la aplicación del "sine fine dicentes...",

que tan exactamente expresa su fecundidad escripturística en las materias teológicas.

En la última *Semana*, procurando evocar la memoria y las doctrinas del C. Tridentino, cuyo centenario comienza a celebrarse este año, sirvió de tema central para las sesiones de la mañana, *La Sagrada Eucaristía como Sacrificio*, y en las de la tarde, *La Eucaristía como Sacramento*. Se procuró también que los temas libres girasen en torno a doctrinas referentes al tema central, con lo cual la armonía general fué completa.

Damos la lista de los trabajos, no por el orden anunciado en el programa, ni por él adoptado en su lectura, que fueron diferentes, sino por el orden de materias, con lo cual nuestros lectores se formarán idea más exacta del plan trazado por el Instituto Francisco Suárez:

a) *La Eucaristía como Sacrificio.*

"Concepto del Sacrificio en general", por el M. I. Sr. D. Máximo Yurramendi.

"El Sacrificio del Altar ¿es numéricamente el mismo del Calvario?", por el R. P. Manuel Alonso, S. J.

"En qué consiste y cuándo se verifica la razón del Sacrificio en la Misa", por el R. P. Fr. Mariano Peña, O. P.

"Qué frutos produce el Sacrificio de la Misa y cómo", por el Reverendo P. Fr. Bartolomé F. M.^a Xiberta, O. C.

"Contenido doctrinal de las Secretas y Postcomuniones "de tempore" en el "Missale restitutum ex decreto S. Concilii Tridentini" sobre la Eucaristía como Sacrificio y como Sacramento", por el Reverendo P. Mateo del Alamo, O. S. B.

b) *La Eucaristía como Sacramento.*

"La presencia real", por el R. P. Germán Puerto, C. M. F.

"El modo de la presencia real", por el R. P. José Hellín, S. J.

"La transubstanciación", por el M. I. Sr. D. Juan Bautista Manyá.

"Los accidentes eucarísticos", por el R. D. Román Orbe.

"Efectos del Sacramento de la Eucaristía", por el R. P. Fr. Emilio Sauras, O. P.

c) *El Concilio de Trento.*

"Antecedentes de la reforma disciplinar del Concilio de Trento", por el R. P. Bernardino Llorca, S. J.

"La cuestión sobre la causalidad de los Sacramentos en el tiempo del Concilio de Trento", por el R. P. Miguel Oltra, O. F. M.

"El Maestro Fr. Pedro de Soto, O. P., y su intervención en Trento como confesor de Carlos V y como teólogo del Papa", por el R. P. Fr. Venancio D. Carro, O. P.

"La Tradición valorada como fuente en la revelación en el Concilio de Trento", por el R. P. Joaquín Salaverri, S. J.

"Una discusión conciliar en torno a la Justificación a través del pensamiento de Domingo de Soto. La preparación a la gracia y el mérito de congruo", por el R. D. Vicente Serrano Muñoz.

"Escritos del Beato Juan de Avila en torno al Concilio de Trento", por el R. P. Camilo M. Abad, S. J.

"Los teólogos tridentinos españoles a través del "Opus dogmaticum contra haereticos pseudorreformatores" de San Alfonso M. de Liguorio", por el R. P. Angel Luis, C. SS. R.

d) *Temas libres.*

"Varios enigmas de la "Regla" de San Leandro descifrados por el estudio de sus fuentes", por el R. P. José Madoz, S. J.

"La Eucaristía y el Cuerpo Místico", por el R. P. José María Bover, S. J.

"El argumento arqueológico-iconográfico en favor de la Eucaristía", por el R. D. Francisco Camprubí.

"Transcendencia sobrenatural de la gracia santificante, según Juan de Santo Tomás y la Teología postridentina", por el R. P. Fr. Teófilo Urdániz, O. P.

De hacer alguna indicación crítica, nos permitiríamos declarar que creemos excesivo el material propuesto para poder desarrollarlo convenientemente en una sola semana, y que resulta bastante pesada la sesión de la mañana con tanto recargo de trabajos. Fué lástima que a algunas cuestiones interesantísimas y admirablemente expuestas hubiesen acudido tan pocos semanistas. La causa de esto fué precisamente por haberles correspondido el tercer lugar en la sesión de la mañana.—Nos parecen suficientes dos trabajos para la mañana y otros dos para la tarde.

También se ha reflejado algún descontento entre los congresistas por el cambio de orden en la exposición de los trabajos, sin el previo

y conveniente anuncio. Muchos fueron los defraudados al enterarse en más de una ocasión al comienzo de las sesiones del cambio que sufría el trabajo que a ellos les había atraído al acto.

Por último, convendría tal vez reunir los trabajos relativos al tema básico de las *Semanas*, discretamente seleccionados, reducidos o compendiados cuando el caso lo exija, en un volumen, el cual sería el mejor exponente de la obra realizada cada año en la respectiva materia y serviría de rica y abundante documentación para todos cuantos desean profundizar en los estudios de las ciencias sagradas. Se comprende que la ejecución de esta idea tropezará con dificultades inherentes a toda obra colectiva; pero no sería difícil hallar una fórmula viable que, sin lexionar intereses particulares, redundase en provecho del público y perpetuase lo que de otro modo al cabo de unos años se esfuma diluido en parcelas minúsculas. El ejemplo de otras *Semanas* y Congresos extranjeros puede servir de pauta sobre este particular.

3.—VI Semana Bíblica (24-28 de Septiembre)

Los estudios bíblicos en España, tan olvidados en los últimos tiempos, fueron los primeros en renacer con la Nueva España, y cuentan sus *Semanas* seis años de existencia, con lo cual lleva la preferencia sobre las demás ramas de la ciencia sagrada.

En este último año sirvió de tema central para las sesiones de la mañana, *La Eucaristía en la Sagrada Escritura*, y para las de la tarde, *La Jerarquía Eclesiástica en el Nuevo Testamento*.

El orden de los trabajos anunciado previamente, que tampoco en la práctica se guardó, es el siguiente:

a) *Sección matutina.*

"Los símbolos Eucarísticos del Antiguo Testamento", por el R. P. Fr. Alberto Colunga, O. P.

"El discurso de Jesús sobre "el pan de vida", por el R. P. Fr. Serafín de Ausejo, O. F. M. Cap.

"Institución del Sacramento y Sacrificio de la Eucaristía", por el R. P. Victoriano Larrañaga, S. J.

"La Eucaristía en la Iglesia primitiva a la luz de los Hechos Apostólicos", por el R. P. Romualdo Galdós, S. J.

“La Eucaristía en San Pablo”, por el R. P. Fr. Teófilo de Or-biso, O. F. M. Cap.

b) *Sección vespertina.*

“El primado de San Pedro en los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas de San Pablo”, por el R. P. Fr. José Lamas, O. S. A.

“Los Obispos-presbíteros en el Nuevo Testamento”, por el Reve-rénd P. Félix Puzo, S. J.

“La ordenación de los Diáconos en el Nuevo Testamento y com-paración de la Jerarquía Eclesiástica con la Angélica”, por el R. Pa-dre José Ramos García, C. M. F.

“Carácter jerárquico de Tito, Timoteo, Silas, Lucas y otros com-pañeros de San Pablo”, por el R. D. Lorenzo Turrado y Turrado.

c) *Temas de libre elección.*

“El decreto tridentino sobre la autenticidad de la Vulgata y su interpretación por los teólogos del siglo xvi”, por el R. D. Salvador Muñoz Iglesias.

“Los ocho tapices del Apocáipsis de la casa real española”, por el R. P. Galdós, S. J.

“Texto arrecensional, recensional o prerrecensional? El punto cen-tral de la crítica textual de los Evangelios”, por el M. I. Sr. D. Teó-filo Ayuso.

“Los elementos extrabíblicos de los Reyes y los Paralipómenos”, por D. Teófilo Ayuso.

“La Biblia de Huesca. Otro importante Códice aragonés”, por D. Teófilo Ayuso.

“Alfonso de Castro y los decretos tridentinos sobre S. Escritura”, por el R. P. Félix Asencio, S. J.

“El simbolismo bautismal en las Epístolas de San Pablo”, por el R. P. José Bover, S. J.

La frecuente discusión de los temas, dió interés a las sesiones. La polémica suscitada entre el P. Colunga y el P. Galdós, acerca de la realidad del sacrificio de Melquiselec, solo fué igualada con la que ya habíamos presenciado entre el P. Teófilo Urdánaz y el P. Hellín, con algunos Jesuitas más, en la Semana Teológica.

4.— I Semana de Derecho Canónico (2-6 de Octubre)

Cuando los estudios bíblicos, teológicos y mariológicos florecían tan lozanos en nuestra patria, con sus Institutos respectivos y sus revistas correspondientes como órganos oficiales de los mismos, nos encontrábamos en el campo de Derecho Canónico sin Instituto apropiado, sin revista y sin *Semanas* anuales que favoreciesen y ayudasen al espíritu que, aunque latente, existe también en nuestra España.

El Gobierno del Caudillo, siempre dispuesto a apoyar estas iniciativas culturales y profundamente cristianas, ha dado todas las facilidades para ello y ha fundado el "Instituto de San Raimundo de Peñafort", con el fin específico de "fomentar por medio de la investigación científica el conocimiento adecuado del Derecho Canónico". Dicho Instituto, dependiente del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, tiene su sede en Salamanca, al amparo de la Pontificia Universidad Eclesiástica, y es su director el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Diócesis y Gran Canciller de la Universidad.

También está aprobado el proyecto para la publicación de la correspondiente Revista de Derecho Canónico, la cual próximamente será una realidad palpable que habrán de gustar y agradecer los canonistas de lengua española.

No podía faltar tampoco la *Semana* anual correspondiente; y en efecto no ha faltado este año. Ha sido la primera vez que se reúnen las más esclarecidas figuras de España en el campo del Derecho eclesiástico. El mutuo conocimiento, el intercambio de ideas y los ánimos que unos a otros insensiblemente se han transmitido, ha hecho que los semanistas pensarán más en lo que España puede ofrecer desde el campo canónico de la Iglesia Católica. Esta *Semana*, pues, con ser la primera, ha servido para formar una conciencia clara entre los canonistas españoles de la labor que a ellos incumbe realizar en esta parcela tan importante de los estudios eclesiásticos, y ha animado grandemente a los especialistas del Derecho para iniciar un profundo movimiento canónico en nuestra Patria.

El tema central de esta primera *Semana* de Derecho Canónico fué el siguiente: "Situación actual de la investigación jurídico-eclesiástica, especialmente en España".

He aquí el índice temático general:

"Filosofía del Derecho: La Filosofía del Derecho base y médula

de la formación jurídica-eclesiástica", por el M. I. Sr. D. Aniceto de Castro Albarrán.

"Derecho Público Eclesiástico: Fijación de su concepto, método y relación con el Internacional, público y privado", por el R. P. Lorenzo Rodríguez Sotillo, S. J.

"Derecho Concordatario: Hacia un nuevo planteamiento de la teoría concordataria", por el Ilmo. Sr. D. Laureano Péred Mier.

"Historia del Derecho Canónico: Su cultivo en España", por el Ilmo. Sr. D. José Maldonado Hernández del Torco.

"Necesidad y urgencia de una edición crítica de la colección canónica hispana", por el M. I. Sr. D. Antonio Ariño Alafont.

"Sugerencias sobre algunas leyes del Código de Derecho Canónico", por el R. P. Eduardo Fernández Regatillo, S. J.

"La enseñanza del Derecho Canónico en las Universidades civiles", por el Excmo. Sr. D. Teodoro Andrés Marcos.

El nuevo paso que se ha dado en el estudio de las ciencias eclesiásticas es ciertamente grande y consolador. Solo falta para completar esta obra de intensificación de los estudios eclesiásticos, la celebración de *Semanas de Filosofía*, ya que el Instituto y la Revista funcionan desde hace tiempo con normalidad.—Creemos que no tardando mucho podremos asistir a estos congresos de filosofía, donde nos sea dado apreciar palpablemente el nivel de cultura filosófica en que nos hallamos los españoles.

B.—CENTENARIOS DEL CONCILIO DE TRENTO Y DE LA MUERTE DE FRANCISCO DE VITORIA

1.—Fiestas Preparatorias del IV Centenario de Trento, en Granada (Marzo-Abril)

Fué organizado este cursillo por la "Cátedra Francisco Suárez", de la Universidad de Granada.

El índice general de los temas abordados es el siguiente:

"La significación de Trento en la historia de la cultura", por D. Eugenio d'Ors.

"Importancia histórica de Trento", por el Sr. Pérez Villanueva.

"Los teólogos jesuitas en Trento", por el R. P. Aldama, S. J.

"Los teólogos dominicos en Trento", por el R. P. Fr. Vicente Beltrán de Heredia, O. P.

"Trento y la mística contrarreformista", por el R. P. Fr. Crisógono, O. C. D.

"Trento y la teología contrarreformista", por el Sr. Bonet.

"Trento y la filosofía contrarreformista", por el Sr. Gómez Arbolella.

"Trento y el arte contrarreformista", por el Director General de Bellas Artes, Marqués de Lozoya.

En diversos centros culturales de España han tenido lugar análogos actos académicos como recuerdo de la labor realizada en Trento por los teólogos de la época más gloriosa para España y para la Iglesia.

En Salamanca la Universidad Pontificia ha celebrado una velada solemne para conmemorar la fecha de la apertura del ecuménico Concilio, y tiene proyectado un cursillo de conferencias, que se celebrará en los primeros meses del próximo año.

En la primavera pasada la Vicesecretaría de Educación Popular organizó en Madrid un ciclo de conferencias sobre el Concilio de Trento, en el que tomaron parte, entre otros, el Obispo Auxiliar de Madrid, Dr. Casimiro Morcillo y los Padres Ricardo G. Villoslada, S. J., Fr. Venancio Carro, O. P. y R. López Gallego.

Respondiendo a los deseos de la Iglesia y obedeciendo a las disposiciones del Ministro de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín, estos actos se multiplicarán en nuestra Patria, y no quedará ningún centro de estudios en España, en que no se evoque el recuerdo de Trento al correr su cuarto año centenario.

2.—Fiestas Preparatorias del IV Centenario de Fr. Francisco de Vitoria, O.P. (11-17 de Septiembre en Vitoria)

Durante el año 1946 habrán de tener lugar en España actos solemnes en conmemoración de la muerte del ilustre dominico español, fundador del Derecho Internacional, Fr. Francisco de Vitoria.

Como preparación y anticipo a esas fiestas centenarias se organizaron últimamente en Vitoria algunos actos que no debemos pasar por alto.

Desde el 11 al 17 de septiembre, tuvieron lugar en la capital de Alava, una serie de conferencias, en las que se puso de manifiesto la labor y misión realizadas por Fr. Francisco de Vitoria en el campo del Derecho y de la Teología Escolástica.

El índice de temas tratados en esta *Semana* fué el siguiente:

“Fr. Francisco de Vitoria y los problemas sangrantes de éstos días”, por el R. P. Fr. Luis G. Alonso Getino, O. P.

“La formación humanística y escolástica de Fr. Francisco de Vitoria”, por el R. P. Fr. Vicente Beltrán de Heredia, O. P.

“Fr. Francisco de Vitoria, reformador de los métodos de la teología católica”, por el R. P. Ricardo Villoslada, S. J.

“La guerra y la paz según la doctrina de Fr. Francisco de Vitoria”, por el Ilmo. Sr. D. Antonio Luna García.

“Fr. Francisco Vitoria y la conquista de América”, por el Excelentísimo Sr. D. José Yanguas Messia.

“La escuela jurídica española de Fr. Francisco de Vitoria”, por el Ilmo. Sr. D. Barcia Trelles.

“Fr. Francisco de Vitoria, fundador del Derecho Internacional”, por el Excmo. Sr. D. José Gascón y Marín.

En la solemnisima sesión de clausura hicieron uso de la palabra el Sr. Gobernador Civil de Alava, D. Pedro María Gómez Ruiz y el Excmo. Sr. Obispo de Vitoria, D. Carmelo Ballester Nieto. Dió gran realce a estos actos la presencia de su Excelencia el Jefe del Estado Español, Francisco Franco, del Nuncio de Su Santidad y del Ministro de Asuntos Exteriores.

El Sr. Ministro de Asuntos Exteriores expuso en un profundo y documentado discurso los fundamentos doctrinales del Derecho Internacional según los principios establecidos por el dominico español. Y el Caudillo, que también habló, afirmó entre otras cosas lo siguiente: “Han pasado como veis varios siglos desde aquellos tiempos en que un insigne alavés predicó sus doctrinas, aquel eminente teólogo que pasó a la historia con el nombre de Francisco de Vitoria, que hace nos congreguemos aquí a los cuatro siglos de su muerte. Y, sin embargo, ¡cuántas fuerzas toman hoy sus doctrinas! ¡Qué revivir el de sus lecciones ante las pasiones y las cosas del mundo! Y es que las únicas piedras sobre las que lo que se construye no se derrumba son las que se asientan sobre la ley de Cristo”.

Como acto final de estas fiestas preparatorias del centenario que se avecina, tuvo lugar la inauguración del monumento que la ciudad dedica al fundador del Derecho Internacional y que se ha erigido en el paseo de Fr. Francisco de Vitoria. El Caudillo descubrió, en medio de ensordecedores aplausos, la preciosa escultura que representa al fraile dominico, así como también una lápida en la que están esculpidas estas sinceras palabras del Presidente del Instituto Norteamericano de Derecho Internacional: *"Yo, James Brown Scott, anglosajón y protestante, declaro que el verdadero fundador del Derecho Internacional es el Padre Fray Francisco de Vitoria, español, católico y dominicano"*.

3.—En la Cátedra de Derecho Internacional «Francisco de Vitoria» de la Universidad de Salamanca

También en esta Universidad ha revestido especial solemnidad el el acostumbrado Curso de otoño, desfilando por la tribuna del aula "Francisco de Vitoria" una docena de personalidades de merecido renombre entre los profesionales del Derecho internacional. Los catedráticos Güenechea, Tejada Spínola, Arjona, Beltrán de Heredia, Andrés Marcos, F. Antón, Ramírez de Arellano, Gestoso Tudela, Caviedes, Castro Rial, Luna García y Castiella han desarrollado temas sugestivos y de gran actualidad en torno a la figura señera, doctrina y escuela del autor de las *Relecciones*, logrando despertar extraordinario interés y cálido entusiasmo entre los oyentes, lo cual es feliz augurio del que se manifestará en las fiestas centenarias que se avecinan.

C.—LA NUEVA LEY DE EDUCACIÓN PRIMARIA (14 de julio)

Desde el año 1857 venía rigiendo en España la ley de Primera Enseñanza de Claudio Moyano, muy anticuada por lo mismo, inadaptable e insuficiente para regir las modernas instituciones pedagógicas.

Desde entonces acá nos gobernaron tres reyes, conocimos dos regencias y vimos desaparecer dos repúblicas sobre el mapa político de nuestra Patria, sin que se decidiesen a reformar la ley de 1857.

La Divina Providencia había reservado únicamente a la España que en el siglo xx supo repetir una verdadera cruzada contra los enemigos de la religión, la promulgación de una nueva ley de Enseñanza Primaria, basada en los sanos principios de la ética moral que la

Iglesia Católica viene predicando, principalmente por las encíclicas pontificias, durante el último siglo. Así lo ha afirmado repetidas veces el Ministro de Educación Nacional en el discurso por el que presentó a la aprobación de las Cortes Españolas, el proyecto de ley de Educación Primaria. "La ley, dijo el Ministro, es primordialmente católica, cual cumple a toda obra legislativa española, y de una manera especial a las que tratan de la formación espiritual de la niñez y de la juventud. España —continúa el Sr. Ibáñez Martín— es y será un Estado cristiano, cimentado sobre la solidez milenaria de su catolicismo militante y activo y al que repugna en igual grado el agnosticismo liberal y el estatismo opresor o ateo de las tiranías de cualquier signo... La política cristiana de Franco basada en la doctrina inmortal de la Iglesia, maestra de la verdad y de la vida, acepta íntegros esos principios doctrinales y los estampa como consigna sagrada a la cabeza de nuestro Código Docente... Nunca han sido obedecidas con tanta fe y con tan entregada voluntad por ningún Estado contemporáneo las normas de la Encíclica "Divini illius Magistri" del inolvidable Pío XI, como las acata ahora la España de Franco... Y aún he de añadir que no hay Código, ni Concordato, ni legislación escolar alguna de cuantas se han dictado en los países civilizados modernos en los últimos cien años, que aventaje, por su fidelidad a la doctrina católica, a la ley de Educación Primaria".

Consta el dictamen de 115 artículos y 17 disposiciones transitorias, repartidos en siete títulos, donde se han definido todos los futuros derechos y deberes que se relacionan con la Educación Primaria.

Para los 27 millones de españoles que somos en la actualidad, pasan de 54.000 las escuelas nacionales abiertas hasta ahora; de ellas, más de 3.000 son recientes, construídas de nueva planta desde la terminación de nuestra cruzada. Pero la ley de Educación Primaria, aprobada por las Cortes Españolas últimamente, establece la proporción de las escuelas nacionales de una como mínimo para cada 250 habitantes, es decir, el doble de la consignada en la legislación actual, e intensifica hasta el grado máximo la protección a la iniciativa privada, muy singularmente la de las Ordenes y Congregaciones religiosas. No dudamos que tan esforzada lucha contra el analfabetismo producirá pronto muy copiosos frutos y que llegará en breve a estirpar esta lacra que tanto afea a cualquier pueblo o nación.

Las características de esta nueva ley aparecen ya delimitadas en sus primeros artículos. Veamos algunos de ellos:

El artículo 1.º termina afirmando que la educación primaria, "como obra fundamentalmente social, corresponde a la familia, a la Iglesia y al Estado, y por delegación al Maestro, cuya noble misión se reconoce y proclama".

En el artículo 2.º se declara que el derecho primordial e inalienable y el deber ineludible de educar a los hijos y, consiguientemente, de elegir las personas o centros donde aquellos hayan de recibir educación primaria, corresponde a la familia; subordinando esto al orden sobrenatural y a lo que el bien común exija en las leyes del Estado".

En el artículo 3.º "se reconoce a la Iglesia el derecho a la creación de escuelas primarias y de escuelas del Magisterio, con la facultad de expedir los títulos respectivos en la forma que se determina en esta ley. Se reconoce también a la Iglesia el derecho a la vigilancia e inspección de toda enseñanza en los centros públicos y privados de este grado, en cuanto tenga relación con la fe y las costumbres".

No seguimos recogiendo todos los textos que manifiestan tan al vivo el sentido hondamente católico de esta nueva ley de la España de Franco, por el temor de hacernos excesivamente largos. Preferimos terminar este apartado de la Crónica copiando el artículo 5.º de la citada ley que condensa y resume todo su cristiano contenido: "La educación primaria, inspirándose en el sentido católico, consubstancial con la tradición escolar española, se ajustará a los principios del Dogma y de la Moral católica y a las disposiciones del Derecho Canónico vigente".

D.—APERTURA DE CURSO EN LAS UNIVERSIDADES (1945-1946)

Con más solemnidad que en otros años, tuvo lugar en Salamanca, la apertura de Curso en la Universidad Pontificia y en el Seminario Mayor. Además de la presencia de los Excmos. y Rvdmos. señores Arzobispos y Obispos del Consejo de la Universidad, se encontraban en la vieja ciudad académica los asistentes a la Primera Semana de Derecho Canónico del Instituto "San Raimundo de Peñafort".

Después de la Misa del E. Santo, y ya en el "Aula Magna" de la Universidad, tuvo lugar el discurso inaugural, a cargo del Rvdo. doc-

tor D. Jaime Aramburu, sobre el tema: "Valor cosecratorio de la epiclesis eucarística".

En la Universidad Literaria de la misma Salamanca, versó el discurso de apertura, sobre el tema: "Salamanca, camino de Oriente", y fué pronunciado por el Dr. D. Angel de Apraiz.

La Universidad de Valladolid, ha editado, junto con la *Memoria* del año escolar último, el discurso inaugural del Dr. D. Teófilo Gaspar y Arnal, sobre el tema: "Enseñanzas de algunos ejemplos técnicos de dismutación y armonización".

En la Universidad de Sevilla, el Dr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, leyó su discurso sobre "Los virus y los fenómenos vitales".

En la Universidad de Valencia, el catedrático de Medicina, doctor D. Miguel Martí Pastor, disertó sobre la "Influencia social de la medicina".

En Santiago de Compostela, el discurso inaugural, "Sobre Petrarquismo", estuvo a cargo del Dr. D. Alonso Zamora Vicente.

En la Universidad de La Laguna, el Dr. D. Rafael Láinez Alcalá disertó sobre la "Antología laudatoria de un mecenas español".

La Facultad Teológica de la Compañía de Jesús y los Seminarios del Sagrado Corazón y de San Cecilio de Granada, celebraron la apertura del Curso con la lección del discurso inaugural sobre el "Alcance Misional de la Liturgia del Cenáculo", por el P. Santiago Morillo Tribiño, S. J.

En el Seminario Metropolitano de Burgos, disertó en idéntica ocasión el Dr. D. Angel Temiño Saiz, sobre: "La Causalidad de los Sacramentos y el Cuerpo Místico".

Sentimos no poder ofrecer a nuestros lectores noticia de los demás discursos inaugurales de nuestras Universidades por no haber llegado a nuestras manos.

FR. ARTURO ALONSO, O. P.

NOTAS CRÍTICAS

FR. LUIS DE LEÓN: *Obras completas castellanas*. — Edición revisada y anotada por el Rvdo. P. Félix GARCÍA, O. S. A. Madrid, "Biblioteca de Autores Cristianos" (B. A. C.), 1944.—Un volumen de 1694 págs., en tela, precio, 40 ptas. Editorial Católica, Alfonso XI, 4.

En su sección literaria, la "Biblioteca de Autores Cristianos" inicia sus publicaciones con este magnífico volumen de obras completas de Fr. Luis de León. También aquí se cumple el lema y consigna esculpido en la portada de estos volúmenes: Como el ciervo a las fuentes. Fr. Luis de León es una de las fuentes de primer orden de la literatura cristiana, fuente límpida en que a plenos raudales pueden beberse las esencias más puras de doctrina y pensamiento cristiano, envuelto en las mejores galas de la lengua clásica española. Fr. Luis es fuente de la literatura cristiana por el fondo ante todo y contenido. Sus obras en prosa son admirables libros de espiritualidad que no han perdido aún la lozanía y perenne vigor de su magisterio doctrinal para las almas. Y en la gracia de sus poesías se destila el suave perfume de los sentimientos cristianos más hondos, "único sujeto digno", decía Fr. Luis, de los acentos de la poesía, y no esos otros argumentos de liviandad en que la emplean algunos, que debían ser castigados como corrompedores de dos cosas santísimas: de la poesía y de las costumbres (p. 474).

Y fuente, sobre todo, por las formas clásicas castellanas, tan hechas y adaptadas a expresar las cosas de Dios y las místicas elevaciones del alma cristiana, y de las que Fr. Luis posee un dominio soberano para modelarlas con cincel maestro, ajustarlas y concertarlas en plenitud de sentido, y hacerlas correr con fluidez en una precisión y elegancia clásica inigualable.

Esta edición de las obras de Fr. Luis va avalada con notas e introducciones del ilustre agustino F. García. Las notas bibliográficas, histórico-ilustrativas y explicativas de lexicografía clásica, bien nuevas o recogidas de ediciones anteriores, dan a la obra el aire de edición científica y hasta ahora la mejor. En las introducciones, el P. F. Gar-

cía, con mano y estilo de artista, va indicando al lector las excelencias de arte, de doctrina y de humanismo que rezuman de las páginas de Fr. Luis, convidando al lector a saborear por sí mismo la golosina de sus armoniosos períodos. Hace resaltar sobre todo en Fr. Luis la magnífica lección de serenidad y templanza del poeta, en medio de una vida exterior tumultuosa y azarosa, agitada por las persecuciones y el hervor de las pasiones; serenidad que invade todos sus escritos, se trasluce sobre todo en la dulce, tersa y cristalina sentimentalidad de sus poesías y, junto con otras cualidades de armonía y humanidad, le convierten en uno de los ejemplares acabados del Renacimiento español.

No nos extraña la nota dominante superlativamente elogiosa que el P. García, arrebatado por las excelencias y valores del modelo, prodiga en sus Introducciones. Bajo todos los aspectos encuentra a su héroe el más grande de los escritores clásicos, de todas las figuras del Renacimiento español. Más aún; "Fr. Luis de León es todo el Renacimiento español", "es su síntesis más acabada y exacta". Los Nombres de Cristo "el tratado más elocuente y perfecto de Verbo Incarnato". En especial es muy grande el empeño que ha puesto en presentar al sublime poeta lírico como escritor místico: "Acostumbrémonos a ver en Fr. Luis algo más que al poeta. El pensador y el místico están al mismo nivel que el poeta. No sé por qué esas vacilaciones de algunos tratadistas en conferir a Fr. Luis el título de poeta místico".

Desde luego, no se querrá ver con ello en Fr. Luis al místico experimental que narra sus experiencias vividas, o escribe de doctrinas místicas apoyado e iluminado por la propia experiencia. La simple explicación de temas espirituales parece no conferir derecho a tal título, como observamos por nuestros clásicos del siglo de Oro, en su mayoría escritores eminentemente religiosos. En cuanto a las poesías de alta inspiración religiosa, no debiéramos seguir ni justificar la corriente moderna que ha abusado lamentablemente de los vocablos mística y misticismo, pues ha comparado y hecho equivalentes —cuando no superiores— toda inspiración y sentimiento poéticos a la inspiración y sentimiento místicos, y a veces proclama a boca llena místicas, no sólo las creaciones poéticas profundamente inspiradas en auténtica fe cristiana, como las de Fr. Luis, sino a otras impregnadas de una falsa re-

ligiosidad e inspiración panteísta, como el famoso poema de Unamuno. Y convendría restringir más el uso de tal calificativo, que a tan peligrosas equivocaciones puede conducir.

Lector: ahí tienes todo el rico caudal de obras castellanas de Fray Luis de León: *En Cantar de los Cantares, La perfecta Casada, Los Nombres de Cristo, Los Comentarios al Libro de Job, Escritos varios y Poesías*, en un solo volumen de egregia forma presentado por la Biblioteca de Autores Cristianos a un precio inverosímil y desconocido en nuestros días.

FR. T. URDÁNOZ.

Iglesia castellano-leonesa y Curia romana en los tiempos del rey San Fernando, por Demetrio MANSILLA REOYO, Pbro. "Consejo Superior de investigaciones científicas". Instituto Francisco Suárez, XLVI-377 pp. Madrid, 1945.

Es grato señalar la publicación de obras como esta, libro de valor sustantivo, ampliamente documentado con documentación en gran parte de primera mano, tomada de los registros pontificios de Honorio III, Gregorio IX e Inocencio IV. Pues aunque dichos registros estén ya publicados en forma más o menos completa, eso no ha evitado que el autor recurra a los originales, dando así a su labor la solvencia de quien se sirve de información directa, y la sazón que reporta el examen de las fuentes, no en resumen, sino en su integridad nativa. Añádase a eso el trabajo de ordenación y valoración de material tan variado, señalando la medida de su alcance con la ponderación, el rigor y escrúpulo que la ciencia demanda para la reconstrucción histórica, sin dejarse arrastrar por apasionamientos o ideas preconcebidas. Con razón, aunque modestamente, escribe el autor en la introducción: "Creemos haber esbozado, al menos en sus líneas generales y bien definidas, un período importante de la historia eclesiástica española no suficientemente conocido".

El libro va dividido en dos partes: relaciones con la Curia romana desde el punto de vista político-eclesiástico, y desde el punto de vista estrictamente eclesiástico.

En la primera comienza haciendo ver cómo renace en Castilla la idea unitaria de los visigodos, con tendencia a formar en torno a ella un imperio de tipo nacional. Roma durante un siglo (1061-1157) apo-

ya esta tendencia, así como el reconocimiento de la primacía de Toledo, para robustecer la preponderancia de Castilla en el orden político y en el eclesiástico, con miras a facilitar la empresa de la reconquista. La desmembración de Castilla al morir Alfonso VII, la constitución de Portugal en reino independiente y la mayor autonomía de Aragón y Navarra obligan a la Curia a cambiar de rumbo, procurando desde entonces fomentar las iniciativas particulares de los monarcas contra el enemigo de la Cristiandad.

En el curso de esta primera parte va exponiendo la intervención de la Curia romana en la pacificación de Castilla y afianzamiento del rey Fernando en el trono, seguido de la reincorporación de León, como base para proseguir la empresa de la reconquista. Interviene igualmente Roma para impedir la anexión de Navarra a los reinos vecinos de Castilla y Aragón. En esa convivencia pacífica y de equilibrio de los reyes cristianos entre sí logra Castilla en tiempo de San Fernando, con apoyo eficaz de Roma representada oficialmente por el arzobispo de Toledo, ensanchar ampliamente sus fronteras a costa del enemigo común. La participación de los prelados españoles en las empresas militares crea una situación de conflicto, al pretender anexionar a sus provincias eclesiásticas, a título de conquista, territorios que antes pertenecieron a otras. Eso provoca cierto estado de tensión entre Tarragona y Toledo. "La Curia, en cuestiones de este género, solía terminar inclinándose en favor de las razones de orden político, ya que desde el punto de vista eclesiástico se habían de seguir mayores bienes" (p. 40). Los Pontífices estuvieron siempre dispuestos a permitir que las iglesias contribuyesen también con sus rentas al sostenimiento de las empresas bélicas contra los musulmanes. De ahí tuvieron origen las llamadas tercias reales.

La restauración religiosa de las iglesias episcopales que seguía a la conquista corría principalmente por cuenta de los metropolitanos, dejándose sentir la influencia real sobre todo en casos de traslación, siempre conforme a las normas canónicas y de acuerdo con Roma. Los Pontífices, que tan resueltamente venían apoyando la reconquista, otorgan reconocidos a los monarcas diversos privilegios, entre ellos el derecho de patronato sobre algunas iglesias restauradas, gracia que luego se irá generalizando, hasta adquirir su máximo alcance en los Reyes Católicos.

En un largo capítulo se ocupa el autor de las circunscripciones eclesiásticas (provincias y diócesis) en la España de San Fernando, señalando los cambios introducidos sobre la organización visigótica, a consecuencia de la forma irregular en que forzosamente iba avanzando la reconquista. El capítulo, rico en detalles, termina con el mapa eclesiástico a poco de morir San Fernando.

Por último, se cierra esta primera parte con un capítulo sobre la Curia romana y la actitud del Santo para con los judíos y herejes, haciendo notar las razones que impulsaron al monarca a mostrarse con los primeros más tolerante de lo que ordenaban las disposiciones canónicas, mientras que con los segundos empleó el rigor acostumbrado en aquella época.

En la segunda parte, relativa a las relaciones con la Curia desde el punto de vista estrictamente eclesiástico, se estudia en primer lugar "el sistema de elecciones episcopales, observándose como dato curioso la intervención cada vez más acusada de Roma, llegándose en el pontificado de Inocencio IV a la provisión directa de varias sedes españolas, inaugurándose en él el sistema de reservas papales. Otro tanto ha de decirse de la provisión de beneficios, donde la intervención de la Curia es cada vez más creciente, notándose abiertamente el influjo de los cardenales españoles residentes en Roma. Así mismo va tomando incremento cada vez mayor la acumulación de prebendas, que en el pontificado de Inocencio IV adquiere ya notables proporciones" (p. 271).

La obra se cierra con un capítulo dedicado a exponer la protección prestada por San Fernando a la cultura, cuyos principales centros, las universidades de Palencia y Salamanca, sobre todo la última, encuentran en él apoyo eficaz.

En los apéndices reproduce diversos documentos tomados de los registros vaticanos, entre ellos las constituciones de las iglesias de Salamanca, Avila y Burgos dadas por el cardenal Gil de Torres, cumpliendo órdenes del Papa. De las de Salamanca existe una mala copia en el archivo capitular de la misma.

Obras como esta necesita nuestra historia eclesiástica, que den a conocer en forma adecuada el curso de las cosas durante esos siglos en que la documentación de nuestros archivos es tan escasa.

FR. V. B. DE H.

Semblanza de España, por Mauricio LEGENDRE.—E. P. E. S. A.
Alcalá, 20. Madrid, 1944.

Mr. Legendre presenta al público español su interesantísima obra “*Semblanza de España*”, que fué publicada en francés el año 1923 bajo el título “*Portrait de L’Espagne*”.

En esta publicación Mr. Legendre demuestra no solo su gran amor a España, sino también un profundo conocimiento de las cosas y espíritu de la misma. El autor posee un finísimo espíritu de observación que le hace percibir múltiples aspectos de la vida y carácter del pueblo español, inadvertidos para la mayor parte de los extraños.

Todo el libro está saturado de una exacta valoración de las magníficas cualidades de la raza, que por lo general suelen ser bastante desconocidas en el extranjero, especialmente en Francia, donde los prejuicios e ideas liberales han creado una idea completamente falsa de España.

Comienza el libro con un interesantísimo estudio sobre el carácter propio de la tierra de España y la influencia ejercida por el suelo y el clima en el carácter del pueblo español. En este capítulo Mr. Legendre hace algunas observaciones sobre el aspecto rural de España y su raza de campesinos, que ha constituido la reserva de la tradición familiar y religiosa, especialmente en Castilla. Mientras otras naciones Europeas más adelantadas e industrializadas que la vieja y “reaccionaria” Castilla agonizan no solo por las contingencias de la guerra, sino principalmente por la falta de un fuerte núcleo popular integrado por familias cristianas, España en cambio resurge con energías insospechadas gracias a sus reservas familiares y religiosas que hicieron posible la Cruzada Nacional, en la cual las tierras de Castilla desempeñaron tan importante papel.

Los capítulos siguientes los dedica al estudio de la raza, el ingenio, el carácter moral, los artistas, los héroes y los santos españoles.

En el capítulo dedicado a la raza, pone de relieve el modo de ser austero y enérgico que caracteriza al español y que explica las grandes empresas históricas realizadas por España, como la Conquista y civilización del Nuevo Mundo y la guerra de la Independencia.

Al tratar del ingenio español, Mr. Legendre sale al paso a la afirmación de la pretendida incapacidad de los españoles para las ciencias exactas.

Siguiendo a Menéndez Pelayo, refuta esta falsa afirmación, que aunque fuese cierta, no desdice ni mucho menos de una nación civilizada, porque en España se han desarrollado más las ciencias morales y especulativas, como el Derecho, la Teología y la Filosofía, etc., las cuales tienen mayor trascendencia para el bienestar de los pueblos que los adelantos científicos utilizados a veces para la destrucción y sufrimiento de la humanidad. Aduce también sobre este particular algunas expresiones de Ganivet, que aunque algo exageradas, en el fondo tienen razón.

En el capítulo dedicado al carácter moral, el autor hace un interesantísimo estudio sobre la realización española de las virtudes morales y teologales. Uno de los capítulos más interesantes es el que dedica a los artistas, fijándose principalmente, en los aspectos más típicos del folklore español, como son los toros, el baile regional y la música. Es en esto donde Mr. Legendre demuestra su profundo conocimiento de España y su finísimo espíritu de observación. Difícilmente se encontrarán consideraciones más exactas sobre las características propias del toreo y el baile regional español. También hace consideraciones muy interesantes sobre la pintura española.

Por último, dedica unos capítulos a los héroes y santos españoles, poniendo de relieve el paralelismo de los grandes santos de España con sus héroes. La santidad no es exclusiva de una nación, pero España ha dado a la Iglesia santos extraordinarios y que en su vida presentan rasgos muy característicos de la raza, como Sto. Domingo, San Ignacio, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, etc. Mr. Legendre, a través de todo el libro, cita con muchísima frecuencia a Sta. Teresa y San Juan de la Cruz, lo cual viene a demostrar la recia personalidad española de estos santos y la característica religiosa y mística del genio de nuestro pueblo.

También aduce muchos textos de Ganivet y Unamuno, a quienes en verdad no se les puede negar un profundo españolismo, pero sin embargo, por tratarse de autores comprendidos dentro de la llamada "generación del 98", que se caracteriza por los intentos de "Europeización" de España, los cuales además no profesaron la fe católica, aunque hayan sentido el catolicismo de España, no pueden ser considerados como representantes del genuino pensamiento español. Por esos motivos hubiera sido de desear que Mr. Legendre adujese tam-

bién citas de otros pensadores más auténticamente españoles, como Donoso Cortés, Aparisi y Guijarro, Menéndez Pelayo, Mella, Maeztu, Ledesma Ramos, Onésimo Redondo, José Antonio, etc., los cuales, aunque se ocuparon principalmente de cuestiones políticas, no obstante también cantaron a la España inmortal. Lo mismo podemos decir de literatos como Valera, Pereda, Palacio Valdés, etc. Es de lamentar que Mr. Legendre ni siquiera los mencione en su libro.

No obstante estos ligeros reparos, el libro es obra utilísima para el conocimiento y valoración de lo que José Antonio denominó "La eterna metafísica de España".

Felicitemos muy sinceramente a Mr. Legendre y hacemos votos para que este interesantísimo libro tenga la máxima difusión fuera de España, especialmente en el mundo Americano, que durante mucho tiempo ha sido campo propicio para la propaganda anti-española.

FR. RICARDO FUENTES, O. P.

Initiation a L'Espagne (Espagne-Hispanité-Chretienté), por Pierre JOBIT, Doctor en Letras, antiguo Miembro de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, Profesor en el Instituto Francés en España.—Prefacio de Eduardo AUNÓS PEREZ.—"Editorial Juventud", Barcelona.—Tamaño, 12,50 por 19 cms.; páginas I-VIII, 1-128.—Precio: 12 pts.

He aquí una visión de conjunto de toda la historia de España, proyectada por un extranjero, que no dejará de agradar a cuantos la lean. El autor se ha contentado con el modesto título de "Iniciación a España"; pero en realidad es una verdadera síntesis de tantos siglos de historia española como nos han precedido hasta nuestros días. Tal vez pudiera llamársela "Antología" de España, que, aunque breve, recuerda todos los valores hispanos con una serenidad y objetividad nada comunes en nuestros tiempos. No es cosa fácil presentar a los extraños en forma imparcial la historia de España, tal como ha sucedido. Sin embargo el Sr. Jobit no sólo lo ha conseguido plenamente, sino que además ha sabido presentarla de un modo atrayente y simpático a cuantos lean su libro. Para convencerse basta echar una ligera ojeada a través de sus páginas.

Recomendar este libro no es un tópico de mero cumplido. La mejor recomendación es el Prefacio del entonces Excmo. Sr. Ministro

de Justicia, D. Eduardo Aunós Pérez. Mas si ésta no bastare, lea quien dude la "Iniciación a España", y se convencerá de que la obra la debieran tener todos, pero de un modo especial los franceses y los españoles. El autor, en efecto, ha interpretado auténticamente el alma española y nuestra historia, porque se ha colocado en el verdadero punto de partida: la *espiritualidad* y el *catolicismo*. Y es que a España no se la puede comprender, si se prescinde de esas dos facetas que dominan toda su historia. El Sr. Jobit, la ha comprendido, porque las ha tenido presentes en todo su excelente trabajo. Felicitamos, pues, al autor por esa idea genial de presentarnos un libro tan interesante como realista sin ofender las más agudas susceptibilidades de nadie y por haber sabido ejecutar esa idea de un modo sencillamente admirable. Los jóvenes franceses y españoles aprenderán mucho con su lectura, que hará desaparecer posibles prejuicios poco favorables para ambas naciones hermanas.

No hay duda que el Sr. Jobit tiene un conocimiento perfecto de los caminos, pueblos, ciudades, usos y costumbres de España, gracias a los largos años de su permanencia en nuestra patria, durante los cuales ha visitado "ese país que dice tantas cosas a quien lo visita con leal intención de simpatía y de comprensión" (págs. 105-106). Sabe explicar admirablemente el auténtico concepto de Hispanidad, esa fuerza misteriosa que ha sido el alma de toda empresa legítimamente española. Estudia el *pensamiento español* en todos sus aspectos de la filosofía española, que existe realmente, pero que no ha sido comprendida (pág. 71). Recuerda con gran simpatía y emoción de entusiasmo por nuestra civilización, cuál es nuestro capital espiritual: *Hispanidad y Cristiandad* (pág. 99). Termina con un sincero llamamiento a sus jóvenes compatriotas los franceses, para que, conociéndose mejor, colaboren con los españoles en más estrecha unión que nunca por el bien del Cristianismo. Y después de recordar la obra de los Dominicos, de los Carmelitas y de los Jesuitas en Francia desde sus respectivos Fundadores, según opinión del gran hispanista Mauricio Legendre, cierra el libro con estas palabras del mismo escritor: "Hoy, como en tiempo de los albigenses y en tiempo de los luteranos; hoy, más que nunca, el mundo tiene necesidad de la cooperación armónica de la espiritualidad española y de la espiritualidad francesa".

FR. M. FERRERO, O. P.

BIBLIOGRAFIA

El Código de Derecho Canónico, traducido y comentado por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. FRANCISCO BLANCO NÁJERA, Obispo de Orense. — Tomo 2.º (*Derecho Sacramental*), 480 págs. en 4.º—Precio 40 ptas.—Escelicer, S. L.—Cádiz-Madrid, 1945.

Se han equivocado, por fortuna, quienes temían que la promoción del Sr. Blanco Nájera al gobierno de una diócesis ocasionaría la interrupción de esta obra bajo tan buenos auspicios comenzada a publicarse hace tres años, y de cuyo primer tomo hemos dado cuenta oportunamente en esta Revista.

El segundo, que hoy nos toca reseñar, versa sobre la primera parte del L. III del Código, es decir, sobre los *Sacramentos y sacramentales*; siguiendo el mismo método que en el tomo primero.

Damos por reproducidos aquí los elogios que al reseñar el anterior le habíamos tributado, a los cuales hemos de añadir ahora que juzgamos laudable lo que dice a propósito del can. 804, § 1, respecto de las *Comendaticias* para celebrar, cuando afirma que “no parece, en general, conforme a la mente del legislador el visado (de las mismas) por las Curias (episcopales)”. Igualmente reputamos muy aceptable lo que pone en el comentario al can. 854, § 5, a saber, que “la primera Comunión se puede hacer en cualquier iglesia u oratorio donde se puede recibir la Sagrada Eucaristía”.

Mas, con ser molesto, tampoco debemos omitir el otro capítulo de los reparos, ya que hemos encontrado algunas cosillas que, a nuestro juicio, los merecen, sin dejar por otra parte de reconocer que en obras de tanta amplitud nada tiene de particular que se den semejantes deficiencias.

En la traducción del can. 742, § 2, falta lo correspondiente a la última cláusula del texto latino.

En los cc. 774 y 775 traduce el “*fons baptismalis*” por “fuente bautismal”, en vez de “pila bautismal”, que parece preferible.

En el can. 985, n. 7, falta el adjetivo "sagrado" después de orden, lo cual puede inducir a confusión.

Refiriéndose al ministro de la extrema unción, can. 939, limita al "Superior de religión clerical exenta" la obligación de administrarla a sus súbditos a tenor del can. 514, § 1, siendo así que este canon habla en general de los Superiores de religión clerical, sea exenta o no.

El can. 1.097, § 3, dispone lo siguiente: "El párroco que asiste al matrimonio sin la licencia requerida por el derecho, no hace suyos los emolumentos de estola, y ha de remitirlos al párroco propio de los contrayentes". Nuestro autor afirma que se trata de "una obligación de *justicia* que urge aunque la ley no la impusiera, no una disposición penal como pretenden algunos autores"; y un poco después agrega que el párroco "parece que no está obligado (a restituir) si condonó los emolumentos a los contrayentes, pues la obligación legal recae sobre los *percibidos*". (Es el autor quien subraya).

Nosotros opinamos que, aún en este supuesto, el párroco propio tiene perfecto derecho a los emolumentos, sin que pueda privarle de ellos la *generosidad* del otro para con los novios. Ni vale acudir al subterfugio de que éste *no los percibió*; ya que debía haberlos percibido para entregarlos a su legítimo dueño. Nadie, por propia cuenta, puede condonar lo que no es suyo.

Consignemos, para terminar, que no deja de ser chocante que un autor de tan reconocida competencia como éste cuyo libro reseñamos, en lugar de hablar por su cuenta, se sirva tanto de otros, v. gr. de Cappello en los sacramentos del orden y del matrimonio.

FR. S. ALONSO.

Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú, Crónica anónima de 1600.—Edición preparada por F. MATEOS, S. J.—Dos tomos, de 485 y 532 págs.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, 1944.

Como eco de los afanes del Consejo de la Hispanidad, para dar a conocer la labor civilizadora de España y de sus hijos en las tierras vírgenes de América, se nos presenta esta *Crónica Anónima*, en su primera edición, preparada por el P. Mateos y publicada por el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Es una *Historia anónima* del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional, hasta el año 1600, escrita —según parece— obedeciendo a una consigna común dada por el P. Claudio Acquaviva a todos los Superiores Provinciales, con el fin de componer una Historia completa y general de la Compañía desde sus orígenes, a la que, naturalmente, debían cooperar todas las Provincias.

Consta esta *Historia Anónima* de dos tomos, cuya redacción definitiva, hecha usando materiales de muy diversa procedencia, atribuye el P. Mateos al P. Rodrigo de Cabredo.

El manuscrito de que se ha servido para la presente publicación es uno de los ejemplares conservados en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, perteneciente a la institución *Monumenta Historica Societatis Jesu*, establecida anteriormente en Madrid.

Precede al texto de la obra una introducción histórico-crítica del P. Mateos, en la que precisa y subsana, en lo posible, las deficiencias y descuidos de la *Historia Anónima*, especialmente en el aspecto cronológico, indicándonos, a la vez, el autor, tiempo de la composición, fuentes usadas en la redacción definitiva y valor del manuscrito.

No obstante tener esta *Historia* un carácter particular y limitado al trabajo de los primeros jesuitas en América, cuya llegada a aquellas tierras, algo tardía, coincidió con el gran momento misional y apostólico de las otras Ordenes Religiosas, es, sin embargo, una aportación no pequeña, para conocer la labor civilizadora de nuestros compatriotas, ya que, además de su objeto y finalidad primera, nos proporciona otros muchos datos, utilísimos para enterarnos del estado social y religioso del Virreinato del Perú.

FR. B. MARINA.

MISA ORIENTAL: *Liturgia bizantina*.—Introducción y versión del original greco-eslavo, por Santiago MORILLO, S. J., 2.^a edición, págs. 76.—Granada, 1944.

La liturgia que en el presente folleto nos introduce el P. Morillo es la de la Misa de S. Juan Crisóstomo, cuyo original existe en lengua greco-oriental. Consta de tres partes: 1.^a, *Proskomidia*, que en griego significa aportación u oblación; y se denomina así porque los primitivos cristianos llevaban y ofrecían a la iglesia el pan y el vino que

habían de usarse en el sacrificio. Su objeto, pues, es preparar la materia para la consagración.—2.^a) *Liturgia de los catecúmenos*, que se compone de súplicas, himnos y lectura de la palabra de Dios, tal como resplandece en las Epístolas y en el Evangelio.—3.^a) *Liturgia de los fieles*, a la que asisten solo los bautizados, y consta de la preparación inmediata para el sacrificio del pan y del vino, de la consagración, comunión y acción de gracias. Todo ello rodeado de gran solemnidad y misterio.

Es esta la tercera vez que sale en castellano la liturgia bizantina o Misa de S. J. Crisóstomo; prueba de la popularidad que despierta en nuestra Patria la *liturgia* y también el *orientalismo*.

Contribuirá la nueva edición a inculcar más entre los católicos, dos de las propiedades o notas que adornan a la verdadera Iglesia de Jesucristo —unidad y catolicidad— y que se transparentan, no solo en la misma fe, sino también en el mismo culto litúrgico que, en su sustancia, une a todas las Iglesias con la de Roma. También servirá para avivar el recuerdo de los “hermanos separados” de Oriente, que por vivir de espaldas a Roma, están alejados de la verdadera fe.

FR. ARTURO A. LOBO, O. P.

Habla la vida (Estampas de la vida femenina), por Francisca PALAU-RIVES CASAMITJANA. — Editorial y Librería “Herder”. Balmes, 22. Barcelona, 1943.—256 páginas.—14 pesetas.

Bueno o malo, es hecho incontrovertible que muchas mujeres tienen que desarrollar actividades, de las cuales depende a veces su sustento y aún el de otros familiares, fuera del hogar. Las dificultades, los desengaños, las desilusiones a que da lugar son patentes. Pero también hay triunfos, etapas logradas, ambiciones conseguidas.

Este libro ofrece cuadros de vida femenina, contados por quienes los han vivido, y que la autora ha coleccionado en una especie de autobiografías anónimas. En ellas encontramos la mecanógrafa risueña y la afanosa vendedora, la artista devota de Velázquez y la suave enfermera, la sabia bibliotecaria y la incansable campesina, la madre de numerososo niños junto a la soltera, la enfundada en la blanca bata del laboratorio químico con la modista de alta costura. Todas tienen algo que contar y así todas las lectoras pueden encontrar algo que aprender.

Y como el libro es vida real, de trabajo, de agitación, no es la nota frívola ni la insubstancial coquetería lo que predomina. Es la vida con la exquisitez femenina de una feminidad cristiana y con la seriedad de sus dificultades, aunque también con el optimismo del triunfo. Por eso puede ser guía para muchas mujeres a quienes se ha impuesto esa vida de actividad, propia de nuestra época.

L. C.

TORRES, P. Alfonso, S. J.: *Lecciones sacras sobre los Santos Evangelios*.—Vol. III, Del paralítico de la piscina al Sermón del Monte (Curso de 1924-1925).—274 págs., 12 ptas. "Editorial Escelicer. Apartado 88. Cádiz.

Prosigue el P. Torres la publicación de sus lecciones sacras predicadas en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en Madrid. Siguiendo el orden de los Evangelios explica los episodios desde el milagro del paralítico de la piscina hasta el Sermón de la Montaña, cuyo comentario llena la mayor parte de este volumen.

Con lenguaje sencillo y claro comenta las Bienaventuranzas, desentrañando los tesoros de doctrina que en ellas se contienen.

R. M.

Meditaciones según el método de San Ignacio sobre las Verdades fundamentales para la enmienda de la vida, Misterios y Virtudes de Ntro. Señor Jesucristo, de la Virgen y de los Santos.—Sexta edición. Nuevamente revisada por el R. P. JAIME PONS, S. J.—Dos tomos de XVI-562 y VII-467 págs. en 8.º—En rústica, 40 ptas.; en tela, 50 pesetas. — Ramón Casals, editor. — Paseo Bonanova, 104. Barcelona, 1944.

En esta colección de meditaciones según el método de S. Ignacio hallarán las almas deseosas de perfección abundante alimento espiritual que les facilitará la práctica de la oración. Son consideraciones breves y devotas que pueden distribuirse por todos los días del año y que, con la variedad de temas, a la vez que instruyen sólidamente evitan la monotonía y el hastío. Es obra muy digna de recomendarse.

R. S.

SAN JUAN CRISÓSTOMO: *Cartas a Santa Olimpiades*.—Traducción, prólogo y notas por el P. Bartolomé BEJARANO, S. J., 287 págs., 8 ptas.

MINUCIO FÉLIX: *El Octavio*. — Trad., prólogo y notas del P. Santos de Domingo, Benedictino de Silos.—147 págs., 5 ptas.

SAN AGUSTIN: *El Evangelio de S. Juan*.—Tomo I (capítulos I-III, 21).—Introducción, notas y traducción, por los PP. Juan LEAL, S. J. y B. BEJARANO, S. J.—237 págs., 5 ptas.

Martirologio: Actas selectas de mártires.—II. Mártires del Arrianismo.—Trad., prólogo y notas del P. Baudilio LUIS RUIZ, Benedictino de Silos, 202 págs., 6 ptas.

SAN ISIDORO DE SEVILLA: *De los Sinónimos*.—Trad. e Introducción por el M. I. Sr. D. Martín ANDREU VALDÉS SOLÍS, 106, págs., 4 ptas. — Ediciones "Aspas", Apartado 969. Madrid.

La "Colección Excelsa" continúa enriqueciéndose con nuevos volúmenes, que van apareciendo con ejemplar regularidad. Los que encabezan esta reseña corresponden a los números 11, 12, 13 y 14. Por su esmerada presentación, lo cuidadoso de su traducción y las introducciones y notas que enriquecen los volúmenes, constituye una hermosa biblioteca patristica compendiada, que pone al alcance de todos las páginas más bellas de los Santos Padres. Repetimos una vez más nuestra recomendación de una colección que tan útiles servicios puede prestar, no solo al clero, sino también a los cristianos que deseen aprovecharse de los tesoros de espiritualidad contenidos en las obras de los Santos Padres.

S. P.

NIHIL OBSTAT:

Fr. Albertus Colunga, O. P., Censor

IMPRIMATUR:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, Episcopus Salmantinus

LIBROS RECIBIDOS

Editora Nacional. Avenida José Antonio, 62. Madrid:

Naturaleza, Historia, Dios, por Xavier ZUBIRI.—Un vol. de 565 páginas. Precio: 50 ptas.—1944.

Principios de Derecho Natural, por José CORTS GRAU.—Un vol. de 313 págs. Precio: 25 ptas.—1944.

Editora Internacional. Apartado 115.—Buen Pastor, 7. San Sebastián:

Concepción triunfal del mundo, por Mons. O. PROHASZKA. Traducción del Dr. Antonio Sancho.—Un vol. de 138 págs. Precio: 22 pesetas.

El Papa en el nuevo orden internacional, por el Dr. D. Santiago HEVIA, Pbro.—Un vol. de 311 págs. Precio: 16 ptas.

Ediciones y Publicaciones Españolas, S. A. Alcalá, 20. Madrid:

Semblanza de España, por Maurice LEGENDRE. Colección Hispanistas, I.—Un vol. de 283 págs.

San Agustín, por Agostino QUEIROLO.—Un vol. de 252 págs.—1945.

Editorial "Sal Terrae. Apartado 77. Santander:

Philosophia Moralis, auctore P. Irenaeo GONZÁLEZ, S. J.—Bibliotheca Comillensis.—Un vol. en cuarto, XXII-631 págs.

Las fronteras de la Filosofía y de la Física. Tomo I: *El Atomo*, por el P. Jaime María del BARRIO, S. J.—Bibliotheca Comillensis.—Un vol. de 232 págs. Precio: 45 ptas.—1945.

Tipografía de Ntra. Sra. de las Angustias. Málaga, 2. Granada:

Misa oriental: misa de San Juan Crisóstomo; introducción y versión del original greco-eslavo (2.^a edición), por Santiago MORILLO, S. J. Un folleto de 76 págs. Precio: 2,50 ptas.

Gráfica Administrativa. Rodríguez San Pedro, 32. Madrid:

Hacia un mundo nuevo, por Manuel Zurdo PIORNO, C. M. F.—Un volumen de 166 págs. Precio: 8 ptas.—1943.

Centro Editorial Matas. Tudescos, 1. Madrid:

Los Ejercicios de Santa Gertrudis. Versión de los benedictinos de El Tiemblo (Avila). Prólogo de Fr. Justo PÉREZ DE URBEL, 228 págs. Precio: 15 ptas. en rústica, y 22 en tela.

Ediciones "El Escorial". Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Madrid:

"*Los nueve nombres de Cristo*" ¿son de Fr. Luis de León?, por el R. P. Angel. C. VEGA, O. S. A.—Un vol. de 260 págs. Precio: 14 ptas.—1945.

"El Eco Franciscano". Santiago de Compostela:

De indulgentiis Seraphici Ordinis hodie vigentibus.—Disquisitio historico-canónica.—Un vol. de 678 págs. Precio: 60 ptas.

Librería Suárez. Gran Vía, 12. Madrid:

De Ecclesiae Magisterio.—*De divina Traditione*, por Philippus ALONSO BÁRCENA, S. J.—Un vol. de 232 págs. Precio: 25 ptas.—1945.

Editorial Barna, S. A. Barcelona:

El Catolicismo y la cultura frente a los nuevos tiempos, por Alberto BONET, Pbro.—Publicación del Instituto "Summa".—Un vol. de 184 págs. Precio: 14 ptas.

Publicaciones "La Editorial". Coso, 86. Zaragoza:

Estilística latina, por José GUILLÉN, Pbro.—Apartado 34. Zaragoza, 1945.—Un vol. de 244 págs. Precio: 13 ptas.

Clave del latín, por José GUILLÉN, Pbro.—Un vol. de 160 págs. Precio: 8 ptas. Zaragoza, 1945.

Editorial Bibliográfica Española. Barquillo, 9. Apartado 277. Madrid:

Diccionario Greco-español. Textos E. P., compuesto por el P. Miguel BALAGUÉ, Sch. P.—Un vol. de 930 págs., con varios mapas al final. Madrid, 1945.

Editorial Santo Domingo. Quito (Ecuador), 1945:

Verdades que no mueren, por el P. Ignacio M. URQUIZO, O. P.—Vol. de 274 págs.

Desclée, de Brouwer et Cia., Editeurs; Servide; étranger.—Bruges (Belgique):

De potestate dominativa in Religione; Dissertatio historico-canonica, Gerardus KINDT, C. SS. R.—Un vol. de 363 págs.—1945.

The Catholic University of America. Wáshington, 17. D. C.:

"*Mater Ecclesia*".—*An inquiry into the concept of the church as mother in carly christianity*.—By Joseph C. PLUMPE,—1943.

Merlo (J. C. O.) Buenos Aires, 1943:

El comunismo amenazante; su conjuro y remedios, por Eoloí OLASAGARRE GOÑI.—Un vol. de 188 págs.

Ediciones Aspas. Apartado 969. Madrid:

Las antiguas Cortes.—El moderno Parlamento.—El régimen representativo orgánico, por Manuel de BOFARULL Y ROMANÁ.—Prólogo del Excmo. Sr. D. Esteban de Bilbao y Eguía.—Un tomo de 186 págs. Precio: 12 ptas.—1945.

Homilias sobre la Carta de S. Pablo a los Romanos de S. Juan Crisóstomo. Traducción y notas del P. Bartolomé M.^a BEJARANO, S. J. 192 págs. de 11 × 16 cms. Precio: 5 ptas.—1945.

Los seis libros sobre el Sacerdocio, de S. Juan Crisóstomo. Traducción del P. Daniel RUIZ BUENO, M. C. G.—Un tomito de 176 páginas de 11,5 × 16 cms. Precio: 5 ptas

Editorial Lumen. Rocafort, 219. Barcelona:

Pláticas de la doctrina cristiana, de Alonso RODRÍGUEZ, S. J. Editadas por primera vez por Félix PURO, S. J.—Un volumen de 390 páginas, de 16 × 22 cms., encuadernadas lujosamente en tela. Precio: 32 ptas. Precio: 32 ptas.—1944.

Los mártires de los primeros siglos, por César GALLINA, Traducción del italiano por Ignacio Núñez.—Un volumen de 312 págs. de 13 × 19 cms., con muchas y selectísimas ilustraciones y portada a varias tintas. Precio: 18 ptas.—1944.

Editorial Bibliográfica Española. Barquillo, 9. Madrid:

Tú y Ella, por Joaquín AZPIAZU.—Un volumen de 183 págs. Décima edición. Precio: 6 ptas.—1945.

Por qué te casas.—Para qué te casas.—Con quién te casas, por Antonio García D. FIGAR.—Un volumen de 159 págs. Precio: 6 pesetas.—1945.

Editorial Herder. Balmes, 25. Barcelona (7):

Liber sacramentorum, por Card. A. I. SCHUSTER, O. S. B., Versión española, por el P. Victoriano González, O. S. B.—Tomo IV: *El bautismo en el espíritu y en el fuego*.—(La Sagrada Liturgia durante el ciclo Pascual).

HOORNAERT: *Via Crucis. Estudio histórico, canónico, ascético y práctico de esta devoción*.—Un folleto de 66 págs., 4 ptas.—Editorial "Sal Terrae". Santander.

Antón KOCH, S. J.: *Homiletisches Handbuch*. Tomo VII, 2.^a parte: *Homiletisches Lehrwerk*, 2.^o Tomo. 3.^a parte: *Vom Gottesreich der Kirche*; 4.^a parte: *Vom Gottesleben der Gmde.*—IV-492 págs.—Precio encartonado, 9,20 RM.; en media tela, 11,40 RM.—Herder. Freiburg in Breisgau (Alemania), 1944.

DR. DEMETRIO MANSILLA: *La Curia Romana y el Reino de Castilla en un momento decisivo de su historia* (1061-1085), 59 págs.

GONZÁLEZ VELA, Leonardo: *Personalidad de Domingo de Soto*.—Un folleto de 64 págs.—José Zorrilla, 42. Segovia.

MENÉNDEZ-REIGADA, Fr. Albino: *Mensaje de Fátima*. — *Cómo se levantan los pueblos y se santifican las almas*.—93 págs., 3 ptas. Tenerife, 1944.

INDICE DEL TOMO SEXAGESIMO NONO

JULIO a DICIEMBRE de 1945

I. INDICE GENERAL

ARTICULOS DE FONDO

	<u>Págs.</u>
BARBADO (P. Manuel): <i>Desarrollo y estado actual de algunos problema de Psicofisiología cerebral</i>	241
BELTRÁN DE HEREDIA (P. V.): <i>Breve reseña de las Obras de Juan de Santo Tomás y de sus ediciones</i>	236
Id. id.: <i>Dictámenes y escritos inéditos del maestro Juan de Santo Tomás</i>	288
CUERVO, (P. M.): <i>La inhabitación de las divinas Personas en toda alma en gracia según Juan de Santo Tomás</i>	114
MENÉNDEZ-REIGADA (P. I.): <i>Fray Juan de Santo Tomás...</i> ...	7
PALACIOS (D. L. E.): <i>La analogía de la lógica y la prudencia en Juan de Santo Tomás</i>	221
PEÑA (P. M.): <i>Relaciones entre el Papa y la Iglesia.—Comentarios a un texto de Juan de Santo Tomás</i>	91
SAURAS (P. E.): <i>Lo divino y lo natural en la Teología según Juan de Santo Tomás</i>	21
URDÁNOZ (P. T.): <i>Juan de Santo Tomás y la transcendencia sobrenatural de la gracia santificante</i>	48

INFORMACION DEL MOVIMIENTO CIENTIFICO Y CULTURAL

V Asamblea de Estudios marianos.—V Semana española de Teología.—VI Semana bíblica.—I Semana de Derecho canónico.—Fiestas preparatorias del cuarto centenario del concilio de Trento y de la muerte de Francisco de Vitoria en Granada, Madrid, Vitoria y Salamanca.—La nueva Ley de educación Primaria.—Apertura de Curso en las Universidades, por A. ALONSO	342
Notas críticas	356
Bibliografía	365

II. INDICE DE AUTORES CRITICADOS

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
BLANCO NÁJERA: El Código de Derecho Canónico.	365	MINUCIO FÉLIX: El Octavio	370
JOBIT (P.): Initiation a L'Espagne...	363	MORILLO (S.), S. J.: Misa oriental: Liturgia bizantina...	367
LEGENDRE: Semblanza de España	361	PALAU-RIVES: Habla la vida. (Estampas de la vida femenina)...	368
FR. LUIS DE LEÓN: Obras completas castellanas...	356	PONS (J.), S. J.: Meditaciones según el método de San Ignacio	369
LUIS RUIZ (B.), O. S. B.: Martirologio: Actas selectas de mártires	370	SAN AGUSTÍN: El Evangelio de San Juan	370
MANSILLA REYO, Pbro.: Iglesia castellano-leonesa y Curia romana en los tiempos del Rey San Fernando...	358	SAN ISIDORO: De los Sinónimos...	370
MATEOS (F.), S. J.: Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú	366	SAN JUAN CRISÓSTOMO: Cartas a Santa Olimpiades.	370
		TORRES (A.), S. J.: Lecciones Sacras sobre los Santos Evangelios	369

La última obra del

P. Venancio D. Carro

La Teología y los Teólogos-juristas españoles ante la Conquista de América—Dos tomos de 458 y 473 páginas. Precio: 60 pesetas. De venta en esta Administración.

“En España hace mucho tiempo que no se ha publicado una obra crítica de esta envergadura... El padre Carro ha levantado el monumento más sólido a la gran empresa española de la conquista de América... Ha visto el problema en toda su magnitud y grandeza. Como un navegante solitario —pues ninguno se le ha anticipado en esta empresa tan ardua— ha llevado a feliz término la gran exploración; se ha remontado a las fuentes con seguridad admirable, y ha seguido el curso de las ideas, sorprendiendo sus derivaciones y afinidades; ha hallado su parentesco, y con un poderoso esfuerzo de síntesis y con una visión abarcadora y crítica ha fijado su continuidad y demostrado que lo que fué primero en la mente de los teólogos y juristas cristianos principio y concepción teológicos, se hizo realidad viva, fecundidad aplicada en la mente de los teólogos y juristas españoles en el problema concreto de la conquista de América. Ellos son los que formulan aquel *derecho nuevo de profunda raíz teológica*...”

“Nunca se ha planteado con tanta seguridad y tan a fondo el problema de la conquista como en este libro revelador... El libro del padre Carro, ancho y caudaloso, será en adelante el mejor tratado de hispanidad... Lo que no comprendo es cómo este libro excepcional no ha tenido ya la resonancia que merece”.

(P. Félix García en “Ya”).

TEJIDOS DE LANA Y ALGODON

ESPECIALES PARA COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, Sayales, Estameñas, Buratos, Sargas, Merinos, Vuelas, Lienzos de algodón, Sábanas, Mahones azules, etc.

Sección especial de Retortas y Holandas de hilo puro, para ropas de culto

ALMACENES DEL NIÑO JESUS

WENCESLAO PEÑA

Elaboración de toda clase de tejidos para Comunidades Religiosas, según color y prescripciones de su Santa Regla

CALATAYUD (Zaragoza)

VINOS DE MISA

J. de Muller, S. A.

CASA FUNDADA EN 1851

==== TARRAGONA =====

Medalla de Oro en la
Exposición Vaticana del
año 1888 (Su Santidad
:-: León XIII) :-:

Proveedores de Su Santi-
dad Pío X, Benedicto XV,
:-: Pío XI y Pío XII :-:

GARANTIA ABSOLUTA DE PUREZA

EXQUISITA CALIDAD

Certificados de numerosos Excmos. Prelados de España
y del Extranjero y del Rvdo. P. Eduardo Vi-
toria, S. J., Fundador del Instituto
Químico de Sarriá (Barce-
lona) :-: :-:



Elaboración especial de
Vino blanco dulce
para el Santo Sacrificio de la Misa

LOIDI Y ZULAICA
SAN SEBASTIAN

Casa central: IDIAQUEZ, 5. - Telegramas: LOIDI. - Fundada en el año 1875

Bodegas de elaboración en
ALCAZAR DE SAN JUAN (Ciudad Real)

Proveedores de los Sacros Palacios Apostólicos

Esta casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos con recomendaciones y certificados de los Emmos. Sres. Cardenal Arzobispo de Burgos, Arzobispos de Valencia, Santiago y Valladolid; Obispos de Ciudad Real, Pamplona, Orihuela, Salamanca, Segovia, Avila, Ciudad Rodrigo, Auxiliar de Burgos, Bayona (Francia) y Rvdo. P. Dr. Eduardo Vitoria, S. J., etcétera, etc.

EXPORTACION A ULTRAMAR

ENVIO GRATUITO DE MUESTRAS

P. Máximo LLANEZA, O. P.

BIBLIOGRAFIA DE FR. LUIS DE GRANADA

Cuatro tomos con 1.370 páginas en total

Precio de los cuatro tomos: 60 ptas.

P. Sabino ALONSO, O. P.

LA EXENCION DE LOS RELIGIOSOS

Precio: 5 ptas.

P. Ignacio MENENDEZ-REIGADA, O. P.

NECESIDAD DE LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO

Precio: 5 ptas.

LA TEORIA PENALISTA DE SANTO TOMAS

Precio: 2 ptas.

P. Justo CUERVO, O. P.

HISTORIADORES DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN DE SALAMANCA

Tres tomos con 2.819 páginas en total

Precio de los tres tomos: 150 ptas.

Lámpara de Cera "GAUNA"

PARA EL ALUMBRADO DEL TABERNÁCULO

De CUATRO días de duración, fabricada con sujección al Canon 1.271 del vigente Derecho Canónico, que dice así:

"Delante del Tabernáculo en que se reserva el Santísimo Sacramento, brille una lámpara continuamente, día y noche, alimentada con aceite de olivas o con cera de abejas".

¡LIMPIEZA ABSOLUTA! ¡TRANQUILIDAD COMPLETA!

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna :-: VITORIA (Alava)

Imprenta Comercial Salmantina.—Prior, 19.—Teléfono 1982.—Salamanca

SUMARIO

págs.

Desarrollo y estado actual de algunos problemas de Psicofísica	241
Dictámenes y escritos inéditos del maestro Juan de Santo Tomás, por el P. V. BELTRÁN DE HEREDIA, O. P.	288
INFORMACION DEL MOVIMIENTO CIENTÍFICO Y CULTURAL, por el P. A. ALONSO	342
NOTAS CRÍTICAS: FR. LUIS DE LEÓN: <i>Obras completas castellanas</i> . Fr. Teófilo Urdanoz.—Demetrio MANSILLA REO: <i>Iglesia castellano-leonesa y Curia romana en los tiempos del Rey San Fernando</i> . Fr. V. B. de Heredia.—Mauro LEGENDRE: <i>Semblanza de España</i> . Fr. Ricardo Fuentes.—Pierre JOBIT: <i>Initiation a L'Espagne</i> . Fr. M. Ferrero.	356
BIBLIOGRAFÍA: Blanco Najera: <i>El Código de Derecho Canónico</i> .—F. Matéos: <i>Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú</i> .—S. Morillo: <i>Misa oriental Liturgia bizantina</i> .—Palau-Ribes Casamitjana: <i>Habla la vida (Estampas de la vida femenina)</i> .—A. Torres, S. J.: <i>Lecciones sacras sobre los Santos Evangelios</i> .—J. Pons, S. J.: <i>Meditaciones según el método de San Ignacio</i> .—B. Bejarano: <i>San Juan Crisóstomo: Cartas a Santa Olimpiades</i> .—Minucio Félix: <i>El Octavio</i> .—San Agustín: <i>El Evangelio de San Juan</i> .—Luis Ruiz: <i>Maritólogo: Actas selectas de misiones</i> .—San Isidoro de Sevilla: <i>De los Sinónimos</i>	365

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España y Portugal	40 ptas.
América y Filipinas	45 "
Otras Naciones	50 "

Las suscripciones hechas por mediación de Librerías tienen un 10 por 100 de recargo.

No se servirán suscripciones al Extranjero sin pago anticipado.



